Perlas escondidas

En LAS **car tas** DE LA **Madre cándid a**

vol umen 1 noviembre 2008 – junio 2012
vol umen 2 septiembre 2012 – junio 2016
vol umen 3 septiembre 2016 – diciembre 2019

La Madre Cándida nos ofreció en sus cartas un evangelio vivido al alcance de cualquiera. Cuando nos hemos adentrado en ellas, hemos encontrado auténticas "perlas" que nos descubren su rica personalidad y el carisma que recibió, en medio de los asuntos de todos los días.

A partir de noviembre de 2008, Antonio Grau ha comentado esas "perlas", desde la vida cotidiana, con la misma sencillez que la Madre Cándida y con la hondura de vida evangélica que él trata de vivir y de compartir.

La Congregación Hijas de Jesús y la amplia familia Madre Cándida reconocemos y agradecemos esta labor de Antonio Grau, este compartir que nos anima a todos a seguir adentrándonos más y más en el rico legado que nos ha dejado santa Cándida María de Jesús en su vida y en sus escritos.

187638
ISBN 978-84-288-3255-7

vol umen 2

ANTONIO GRAU

Perl As esc ondid As
EN LAS **cArtAs** DE LA **MAdre cándid A**

vol umen 2

Perlas escondidas

En LAS **car tas** DE LA **Madre cándid a**

An TOn IO GRAu



Antonio Grau nació el 26 de septiembre de 1957 en la huerta de su pueblo, Catral. Desde los 10 años estudió en el Seminario de Orihuela, donde cursó también los estudios de Filosofía. Tras un año de Teología en Alicante, comenzó sus estudios de Magisterio, que finali ó en junio de 1983. En enero de 1984 comenzó a trabajar con las Hijas de Jesús en el colegio Santa María de la Paz de Murcia como especialista de Educación Física. En este centro ha seguido trabajando durante más de 30 años. Durante ese período asumió tutorías y posteriormente la Jefatura de Estudios de Infantil y Primaria, cargo que ocupó hasta 2003. Este año aceptó la propuesta de la Dirección del Centro compartida con una Hija de Jesús como REC.

Desde septiembre de 2010, coincidiendo con el traspaso del Colegio a Fundación Educación Católica, ocupa el servicio de Director General.

En diciembre de 1984 contrajo matrimonio con Manolita. Tienen dos hijos: Marta (1985) y Samuel (1987) y dos nietos, Mateo y Aitana.

volumen 2

Perlas escondidas

En las cartas de la Madre cándida

antonio Grau

IHS
Hijas de Jesús



Autor de los comentarios
Antonio Grau

Dirección editorial
Francisco Javier Navarro Marín

Coordinación editorial
Mario González Jurado

Edición
Maria Jesús García González

Diseño de cubierta
Carmen Corrales

Diseño y maquetación
Eugenia Pannaría

Fotografías
Archivo imágenes Hijas de Jesús; iStock; SHUTTERSTOCK; THINKSTOCK / ARCHIVO SM

© Madrid, 2 abril 2018 – Hijas de Jesús

© 2018, PPC, Editorial y Distribuidora, S.A.
Parque Empresarial Prado del Espino
Impresores, 2
28660 Boadilla del Monte (Madrid)
ppcedit@ppc-editorial.com
www.ppc-editorial.es

ISBN: 978-84-288-3255-7

Depósito legal: M-8474-2018

Impreso en la UE / *Printed in EU*

Queda prohibida, salvo excepción prevista en la Ley, cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública y transformación de esta obra sin contar con la autorización de los titulares de su propiedad intelectual. La infracción de los derechos de difusión de la obra puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (art. 270 y ss. Código Penal). El Centro Español de Derechos Reprográficos vela por el respeto de los citados derechos.

A mi mujer, Manuela, y a mis hijos, por el tiempo "robado".

A las Hijas de Jesús por la herencia compartida.

A Dios, por el tiempo concedido.

Introducción
"Perlas escondidas"

Perlas escondidas. ¿Dónde? Allá por el año 2003 comenzamos un grupo de laicos con algunas Hijas de Jesús a reunirnos periódicamente para profundizar y compartir la espiritualidad de la Madre Cándida M.ª de Jesús, fundadora de la Congregación Hijas de Jesús. Y empezamos por sus cartas, que conservamos y están publicadas en dos tomos por la BAC.

Cuando nos fuimos adentrando en ellas descubrimos auténticas "perlas" que nos iban descubriendo su rica personalidad y el carisma que recibió, en medio de los asuntos de todos los días. La Madre Cándida nos ofrecía un evangelio vivido al alcance de cualquiera que se acercara a ella. Porque sus cartas no son un tratado de espiritualidad. Sencillas y muy en contacto con la vida, cuentan, expresan vivencias, se interesan por la vida. Como discípula de la escuela espiritual ignaciana ha encontrado la Madre Cándida una manera connatural, alegre, humana, doméstica, de hallar a Dios en todas las cosas y a todas en Él.

Un poco más adelante en el tiempo, concretamente en noviembre de 2008, comienza Antonio Grau a retomar esas "perlas", a comentarlas desde la vida cotidiana, yo diría que con la misma sencillez que la Madre Cándida y con la hondura de vida evangélica que él trata de vivir y de compartir con la familia Madre Cándida, formada por religiosas y laicos. Por eso, en sus comentarios hay alusiones a personas, a acontecimientos y celebraciones próximas a las fechas en que fueron escritos, entremezclando, de manera sencilla y natural, su vivir diario con una experiencia profunda de fe.

Comentando la perla de la carta 5, "No quiero que esté triste nunca", el autor nos dice: "las razones para estar alegres a veces están, como las *perlas* en las cartas, muy cerca y en lo sencillo. Y es importante expresarlas y compartirlas sin miedo".

Antonio nos sigue ofreciendo, semana a semana hasta hoy, el fruto de su reflexión, muy pegada al acontecimiento, a su vivencia de creyente, a su misión de educador. Y, además, con un cariño grande hacia la persona de la Madre Cándida y hacia la espiritualidad que ella nos transmite en sus cartas.

Confieso que cuando he leído seguidas estas "perlas", glosadas desde el diario vivir de un laico, he percibido, con mucho gozo, la savia que vivifica a la familia Madre Cándida y cómo en ella religiosas y laicos nos enriquecemos de ese don carismático que ella recibió y que también nosotros, su familia, estamos llamados a vivir y transmitir con nuestra vida.

Expresa esto muy bien Antonio en la perla de la carta 9, "Ser verdadera Hija de Jesús". Lo comenta así: "Vivir la coherencia y autenticidad de la vocación personal es vivir alegre con la decisión que libremente se ha tomado. Vivir hombro con hombro, religiosas y laicos, porque compartimos una misma misión. Una misión compartida porque bebemos de la misma fuente que bebió nuestra querida Madre".

Y porque siempre estas perlas hacen referencia implícita o explícita a actitudes evangélicas, en la presente edición se ha escogido una frase de la Sagrada Escritura que ilumina o recuerda la "perla" o su glosa.

La Congregación Hijas de Jesús y la amplia familia Madre Cándida reconocemos y agradecemos esta labor de Antonio Grau, tan rica de contenido y tan sostenida en el tiempo. Agradecemos este compartir que nos anima a todos a seguir adentrándonos más y más en el rico legado que nos ha dejado la Madre Cándida M.ª de Jesús en su vida y en sus escritos.

M.ª del Carmen Simón Amado FI
Madrid, 2 de abril de 2018

No rechaces la corrección del Señor,
no te enfades por su reprensión.
Proverbios 3,11

Carta 153 • Noviembre 1898

"A D. Gaspar, que agradezco su aviso, y que pida por mí, que quiero corregirme"

Realmente no sé cómo empezar de nuevo mi andadura por el encuentro con las cartas de la Madre Cándida y con las perlas que en ella aparecen. Realmente no sé si expresar los sentimientos reales, que podrían ocasionar daño, o pasarlos por alto y comenzar diciendo:

"Un año más inicio el curso con las pilas recargadas de ilusión y con ganas de..."; eso sería lo ideal, lo que debería ser... Pero no me sale. Lo siento.

A Don Gaspar, a quien no llegué a conocer, le agradezco su aviso de no dejarme llevar por los sentimientos que tengo en este inicio. Le agradezco su aviso para descubrir qué pasa con los sueños, con la misión, con el sentirse dejado, como si alguien hubiese respirado al desaparecer de nuestras vidas y querer seguir estando en ellas sin tomar la opción de estar de verdad.

Por supuesto, Madre Cándida, que quiero corregirme. Por eso pongo en marcha aquello que aprendí sobre los sentimientos: que no son ni buenos ni malos, que lo bueno o malo son las actitudes que se pueden adoptar a partir de ellos, porque ellas sí dependen de nosotros.

Y si no es mucho pedir, a aquellas con las que compartí gran parte de mi vida, que pidan por mí, que quiero corregirme, pero a la vez quiero, con la libertad y el respeto que me enseñasteis, poner en marcha todo lo que aprendí, y es difícil y, a veces, imposible.

¡Feliz inicio de curso a todos! Que las páginas 11, 12, 19 y 20 (creo) de ese documento que indica el "carácter propio" me ayuden a entender lo que ahora no entiendo.

3-9-2012

El Señor es mi pastor, nada me falta.
Salmo 22,1

Carta 154 • Noviembre 1898

"Dios nos dé el remedio en todo"

... que falta nos hace, porque como el remedio tenga que venir de nosotros, sin contar con Dios, vamos apañados.

Y Dios, que es buen Padre, nos da el remedio en todas nuestras aflicciones. Unas veces nos lo da en vena, con una llamada directa de un amigo, con una visita inesperada de un amigo, con un mail que te ayuda a ver las cosas de otra forma, un mail de un amigo que te lo envía sin esperarlo, con un café oportuno donde salen los temas que no pensabas que podían salir. Otras veces nos lo da en pastillicas, cada ocho horas, donde te encuentras que, esa rutina de frecuencia, de oración o de simple encuentro con Él, te va aliviando poco a poco de esa angustia, de ese dolor. Y qué buenas son esas pastillicas y cuánto bien hacen. Otras en gotas directas a los ojos, donde poco a poco empieza a ver con claridad aquello que parecía borroso.

Dios siempre es remedio para todo lo que nos pasa. Siempre. Porque siempre está ahí, porque es el único que no sale corriendo y no abandona, porque siempre te recibe con una sonrisa, con un abrazo y con mucha calma, que hace que tus lágrimas, tu soledad o tu enfado se vayan convirtiendo en paz. Ese es el Dios al que la Madre Cándida acudía para todo, ese es el Dios al que la Madre Cándida acudía y proponía para solucionar los agobios de sus hermanas o de los demás. Ese es el Dios que siempre respondía y que



Dios nos dé el remedio en todo

Madre Cándida

nunca la abandonaba. Ese es el Dios que era respuesta y camino para seguir haciendo aquello a lo que se sintió llamada, aquello a lo que tenía que responder. Y, por supuesto, ese es el Dios que sigue siendo hoy respuesta.

Y, así, poco a poco, vamos madurando. Y, así, poco a poco, vamos creciendo y descubriendo que podemos cambiar el tiempo verbal a la perla de la Madre Cándida, y podemos decir, porque nos hemos fiado de Él: "Dios nos da el remedio en todo".

Ante esta frase cambiada a presente, cambiada a hoy, solo me cabe expresar ese sentimiento de tranquilidad, de paz, de confianza para afrontar los retos que este nuevo curso me propone.

Un gran abrazo a todos y buen inicio de curso. Porque, aunque sea la primera vez que no compartimos objetivo de Pastoral, confío en que Dios sabrá la razón de estos asuntos que no entiendo. La identidad y el carisma también necesitan ayudas.

10-9-2012

No tengo plata ni oro, pero te doy lo que tengo.
Hechos 3,6

Carta 155 • Noviembre 1898

"Hoy escribo esta en medio de este medio pliego, pues no tenemos más en casa"

En estos tiempos de escasez y precariedad, o en palabras de hoy, de crisis, es cuando esta perla de la Madre Cándida, escrita en una carta de ese frío noviembre de 1898, se entiende perfectamente. Se escucha con otros oídos y se comparte desde otra perspectiva.

Si no había un pliego para escribir, no pasaba nada, se cogía la mitad y se conseguía el objetivo, que era escribir. Era cuestión de tener claro el punto de vista nuevo y poner todo en marcha para lograr lo que se pretendía. Era lo que había.

Iniciamos un curso con negativas novedades de ajustes en nuestros centros, estábamos acostumbrados a escribir con pliego entero y con muchos pliegos preparados por si ese se estropeaba, pero llegan tiempos de escribir con medio pliego y lo importante es que no nos quedemos pensando qué hacer ahora, sino que, con lo que tengamos, hacer todo lo que podamos. Y con esto no quiero decir que esté de acuerdo con los recortes en educación, todo lo contrario.

Apostillaba la Madre Cándida: "no tenemos más en casa". Así era y así es. Esto es lo que tenemos. Imagino, y esto es imaginación de una situación, que los alumnos de aquel momento no notarían mucho la escasez de medios porque estoy seguro de que la cubrían con mucha imaginación y mucho cariño. Y, si bien los medios a la hora de educar son importantes, creo que hay otros factores hoy, tan importantes como los medios con los que contamos, que nos pueden despistar y provocar que nos quedemos inmóviles. No veo a la Madre Cándida quedándose pasiva esperando a ver lo que pasa.

Bastaría tener la posibilidad de ver en el tiempo para descubrir que esta frase: "no tenemos más en casa" no era del todo cierta. Sí tenían, y mucho. Estoy seguro de que tenían raudales de confianza e ilusión, cestos llenos de ganas de ayudar con lo que tenían y sabían, grandes dosis de cercanía, mucha alegría que contagiaba ganas de continuar a pesar de todo, seguridad en que todo lo que tenían que hacer formaba parte de un gran proyecto que es el reino de Dios. Y allí estaban, aportando lo que podían, a veces, algunas veces, sin entender mucho lo que estaba pasando, y sin ser conscientes de que todo su hacer nos ayudaría hoy a nuestro hacer.

Comprendamos que, aunque aparentemente "no tengamos más en casa", seguro que tenemos mucho por descubrir y dar.

17-9-2012

Carta 156 • Noviembre 1898

"¡Qué pena, Dios mío, qué pena de esto!
Pero confiemos en Dios, que todo lo puede"

La primera parte de la perla de hoy sería frase habitual en las noticias o en nuestras conversaciones. La segunda ya es otro cantar. Hoy nos quedamos muchas veces con esa primera parte y nos olvidamos de la solución. Y no estoy diciendo que haya que estar con los brazos cruzados esperando. Nada de eso. Pero sí comparto al cien por cien lo que la Madre Cándida tenía tan claro: hacer todo lo que se pueda. Y así, cuando algo me hace expresar esto: "¡Qué pena, Dios mío, qué pena de esto!", siempre hay una segunda parte, allí donde no llego, allí donde no comprendo... confiemos en Dios. Y esta confianza es solo porque estaba segura de que algo solucionaría, porque todo lo puede, y todo lo hace, lo que ocurre es que lo hace a su forma, no a la nuestra, gracias a Dios.

Y así transcurre nuestra vida, confiando y olvidando que debemos confiar, y así seguimos caminando buscando ser felices y encontrándonos con situaciones que nos hacen descubrir que esa felicidad buscada nos es como la pintan. Hace unos días leía algo sobre la felicidad. Y le preguntaban a un médico y escritor: ¿Dónde está escondida la felicidad? Y respondía:

> La respuesta rápida es en el interior de cada uno, en el sentido de que hay que buscar lo que nos hace sentir bien: la felicidad está en los demás, en quienes nos rodean, en cosas que hacemos...

Y comparto mucho de esta respuesta, sobre todo lo del interior y lo de los demás. Y me dio para pensar.

Pero en la página siguiente me encontré con otra entrevista sobre el mismo tema y le preguntaban a un doctor:

–Después de estudiar tanto el asunto, ¿es usted feliz?

Y respondía:

–¡Claro! Soy una persona afortunada y feliz:
tengo un proyecto de vida, soy feliz con mi familia...
disfruto dando clases en la universidad,
disfruto en la radio, disfruto con mis pacientes y,
sobre todo, me llevo los problemas a casa.
¿Cómo no me voy a llevar el problema de un paciente
al que le he dicho que le quedan seis meses de vida?
Lo que no hago en casa es compartirlo:
cargo las pilas con la felicidad que me transmiten
los que me rodean. Y siempre hay algún amigo
que me sonríe.

Para ser feliz basta con confiar en Dios. Para ser feliz se pueden llevar los problemas de nuestros alumnos a casa y no pasa nada. Para ser feliz nos tienen que importar los demás. Para ser feliz no es bueno abandonar los proyectos de vida.

Hoy quiero acabar compartiendo que la semana pasada un ángel más apareció por el cielo, una estrella más alumbra nuestro camino, se llama Pura. Ya sabrá como es ese abrazo de Dios y disfrutará de los abrazos de los que comparten con ella ese destino. Gracias por enseñarnos que el dolor no puede con la sonrisa porque es Dios quien la sostiene.

24-9-2012

**No niegues un favor a quien lo precisa,
si en tu mano está el hacerlo.**
Proverbios 3,27

Carta 157 • Noviembre 1898

*"Le voy a decir, hija mía, una cosa,
y es que no deje de escribirme;
yo procuraré contestar; pero,
si no puedo alguna, no lo tome a mal"*

Así de sencillo, así de humilde y así de claro. Yo haré todo lo que pueda, pero si no llego, no se enfade, que es que no puedo más. ¿No suena esto a Evangelio? No dejemos de escribir a Dios, no dejemos el contacto personal con Él. Intentemos quedar con Él, procuremos agregarlo a nuestra red de amigos, de esos con los que podemos contar las 24 horas. Él siempre está conectado. Vaya chollo de tarifa tiene y vaya velocidad de respuesta. Y no digo nada de la potencia de comunicación.

Yo procuraré contestar, yo procuraré hacer todo lo que pueda, yo procuraré... pero, Señor, si fallo, si alguna vez no hago todo lo que pudiera hacer, si alguna vez no veo más que mis propios pies... no lo tomes a mal. Porque te digo una cosa, Señor, muchas veces no me encontrarás, no me reconocerás, pero quiero que sepas algo, quiero que sepas que te necesito para salir de cualquier situación, que te necesito para descubrir el camino que no me aleje de ti, sea donde sea, o sea como sea.

Yo procuraré no dejar de escribir, intentaré escribir tal como siento en ese momento, tal como soy y lucho por vivir. Intentaré escribir sobre la vida, sobre lo que acontece, sobre la realidad, sobre la esperanza, sobre el futuro que sueño. Intentaré escribir sobre lo que una carta y un trozo de ella me van diciendo. De ahí mi

insistencia en la actualidad de estos trocicos, de estas perlas escritas allá por 1898 y que tanta vida y vigencia tienen.

Yo procuraré no esconderme, hablar claro con el respeto que aprendí y la libertad que aprendí, aunque eso me lleve a donde me lleve, porque no busco otra cosa que hablar de lo que conocí, de lo que aprendí, de los ejemplos que descubrí, de la vida de las personas con las que viví, de los errores que cometí. Yo procuraré hablar mientras las fuerzas acompañen, mientras tenga sentido hablar.

Hace unos días vi una entrevista que le hicieron a una persona a quien le faltaban los brazos y parte de las piernas y le preguntaban: "¿Qué le diría a la gente que busca, que se desespera, que está triste?". Y respondía: "Que busquen por qué estamos aquí, que busquen la razón para seguir caminando, que vean a cuánta gente pueden ayudar, motivar, que sonrían, eso también es hacer algo por los demás, se trata de ayudar a encontrar el porqué, el propósito, que busquen sin excusas". Y presentaba el libro titulado: *Sin excusa*.

¿Cuál es el sentido de mi vida? ¿Cuál es la razón para seguir trabajando? ¿Para seguir caminando? ¿Dónde busco cuando estoy triste? Y encuentro la respuesta en el evangelio: Jesús es el sentido de mi vida, Jesús da sentido a mi trabajo, es el que me devuelve la alegría. Y la Madre Cándida allana ese camino, despeja dudas y aclara los obstáculos.

Buen mes de octubre a todos y mucho ánimo.

1-10-2012

El corazón del hombre medita su camino,
pero es el Señor quien asegura sus pasos.
Proverbios 16,9

Carta 158 • Noviembre 1898

"Recibí sus dos cartas, y las quería haber contestado de palabra, pero el hombre propone y Dios dispone. Paciencia, pues me es imposible salir ahora de aquí"

¡Vaya buen refrán de confianza! Dios siempre dispone, pero necesita que el hombre proponga. Dios necesita nuestras manos para... así cantábamos esta canción hace unos años y así cantaba Ixcis una canción parecida cuando decía que siempre hay pies que curar. Yo pienso que siempre hay que proponer y confiar, y la propuesta debe ser desinteresada, debe ser transparente, debe ser abierta y, sobre todo, debe ser sincera. Y a partir de ahí es cuando Dios dispone la respuesta, es cuando hay que escuchar. Y es cuando, a veces, hay que insistirle un poco. Esto me recuerda el diálogo sobre los justos de la ciudad: Señor, ¿y si encuentro... tantos justos? Venga, de acuerdo. Bien, Señor, ¿y si son unos pocos menos? Venga, de acuerdo.

Y después de la propuesta, paciencia y confianza. Paciencia para entender la respuesta y confianza para descubrir los caminos oscuros que no entiendes. Pero también, paciencia para madurar la propuesta, para esperar su tiempo, y confianza para aceptar su respuesta y comprometerte con ella.

No puedo salir de aquí, me es imposible, por eso... paciencia. No puedo cambiarlo todo, no depende de mí... por eso, paciencia. Pero una paciencia activa, sin barbaridades, sin atropellos a nadie, sin odios, pero con la seguridad que los pasos que das son firmes, que lo que ofreces es algo más que tu tiempo, es tu persona.

Y lo más importante, que no eres un loco, que no estás solo, que no eres un irreflexivo, que has pensado, madurado, rezado, consultado y decidido.

A la Madre Cándida le habría gustado contestar de palabra. ¡Cuántas veces es mejor hablar frente a frente, que no quiere decir enfrentados! ¡Cuántas veces es mejor la palabra para entender los sentimientos y el compromiso que van por debajo de esas palabras! Pero cuando no se puede de palabra, se puede con unas letras. Aunque prefiero las palabras, prefiero la mirada limpia que acompaña a las palabras, prefiero la sonrisa o la lágrima, prefiero la persona al frío mail. Pero como dice el refrán: el hombre propone y Dios dispone. Como decía una persona de la que aprendí mucho: "lo mejor es enemigo de lo bueno". Y ahora voy entendiendo algo de oportunidades y adversidades. Y ahora creo que es una buena oportunidad para un sueño. Y ahora creo que es una buena oportunidad para una buena y gran propuesta que solo puede generar bien. Pero con la misma firmeza que digo lo anterior, afirmo que sea Dios el que disponga.

8-10-2012

Obedeced a vuestros dirigentes y someteos a ellos.
Hebreos 13,17

Carta 159 • Diciembre 1898

"Aunque dispuesta a hacer lo que me manden"

Hay perlas que llegan a su tiempo. Hay perlas que parecen que sean escritas para uno mismo en este preciso momento. Hay perlas, como estas, que superan las barreras del tiempo. Hay perlas que al abrirlas no puedo evitar un gesto de sorpresa y un sentimiento de agradecimiento.

Hay que dar las razones, como dice la perla en la fase más amplia de ella misma: "hay que dar las razones, hay que comentar por

qué ella no podía permanecer allí". Me parece un buen camino. Y miro atrás, y pienso, y recuerdo momentos intensos e intento ver acciones. ¡Cuánta historia detrás de esos tres pasos! Me quedo casi sin palabras al recordar todo lo vivido y me quedo de nuevo sin palabras al pensar lo que se puede vivir. No sé si se me entiende en estos comentarios, pero son tan claros que no voy a explicarlos más. Pero reconozco que son difíciles.

Es un proceso de libertad y de responsabilidad. Pero de una libertad escrita con letras muy grandes en mi vida. De una libertad de las de verdad. Y, por supuesto, de una disponibilidad, también escrita con letras normales, pues aquí es Dios el que ayuda. Cada vez creo que esta vida lleva implícito un proceso, que cada etapa se debe vivir como viene, marcando con claridad aquellos valores que has aprendido, aquellas formas que has compartido. Y es en este proceso donde lo que costó entender y se aceptó, lo que costó entender y se siguió caminando, llega el momento en este proceso, después de que el tiempo vaya haciendo madurar todo, donde hay otra forma de ver la misma realidad, otra forma posible que no hace daño a nadie y que solo trae beneficios para todos, otra forma deseada, querida y esperada. Pero, por si alguien piensa más rápido que yo, aclaro: "aunque dispuesto".

Dispuesto a seguir no significa que haya que seguir así; dispuesto a seguir, no quiere decir que sea la única forma de seguir. Dispuesto a seguir, quiere decir que se puede volver a generar ilusión, esperanza y futuro, que se puede hacer algo nuevo, aunque sea de donde parecía que solo quedaban cenizas.

Aquí estoy, aquí estamos... dispuestos.

15-10-2012

Y como llegó a faltar el vino, la madre de Jesús le dijo a este: "No tienen vino".
Juan 2,3

Carta 160 • Diciembre 1898

"Gracias por sus felicitaciones, y, sobre todo, por lo que piden y pide a Dios y a la Purísima e Inmaculada Virgen María"

Aunque la Madre Cándida la escribió en diciembre, bien podía ser de cualquier mes del año. La Virgen siempre está presente en su vida y hace que esté presente en la vida de los demás. Y esto se cumple ayer y hoy.

Este mes de octubre es un buen mes para recordar a María, da igual cómo la llamemos: Rosario, Pilar... Es un buen mes para ponernos de nuevo en sus manos y pedirle como Madre que nos ayude a descubrir qué pedir y cómo pedir. Pero sobre todo que nos ayude a no olvidar que hay que pedir, que hay que contar con ella para que nuestra vida sea un poco mejor, para que aprendamos que es mejor y más plena una vida donde los otros siempre estén en el punto de referencia de nuestro hacer. Unas veces directamente y otras de reojo, pero siempre dispuestos a acercarnos a las necesidades que el día a día nos va ofreciendo.

De María, siempre, podemos aprender. Pero sobre todo aprendo su disponibilidad, su segundo plano importante, su disposición a estar cerca. Y su cruz de cercanía y lejanía, de presencia y ausencia, de razón y sinrazón.

Y con esto me quedo. Con esto lleno mi mochila y me dispongo a caminar. Espero ir descubriendo por el camino lo que María fue expresando con su vida. Me vienen a la memoria esas palabras de la Madre Cándida al final de sus cartas, esas palabras de cansancio donde decía "no puedo más" y se despedía. Simplemente, hoy, es todo.

22-10-2012

Carta 161 • Diciembre 1898

"Dios lo puede hacer"

Ya he dicho muchas veces que me quedo sorprendido cuando abro y veo la perla que toca para este lunes. Ya lo he dicho muchas veces, pero hoy me quedo atónito y me pregunto: ¿Cómo es posible? ¿Cómo puede aparecer esta perla hoy aquí?

Dios lo puede hacer, pero necesita, porque así ha querido, nuestras manos, nuestra voz, y después... Dios lo puede hacer. Él es quien tiene que hacerlo. Él es quien anima e impulsa hacer lo nuevo. Sin miedos, con confianza entera en sus manos, sin agobio, pero con pasos decididos y firmes.

Comparto una oración que me da mucha luz para entender esta perla:

> Un texto anónimo de la tradición dice
> que cada persona, en su existencia,
> puede tener dos actitudes: construir o plantar.
> Los constructores pueden demorarse años en sus tareas,
> pero un día terminan aquello que estaban haciendo.
> Entonces se paran, y quedan limitados
> por sus propias paredes.
> La vida pierde el sentido cuando la construcción acaba.
> Pero existen los que plantan.
> Estos a veces sufren con las tempestades,
> las estaciones, y raramente descansan.
> Pero, al contrario que un edificio,
> el jardín jamás para de crecer.
> Y, al mismo tiempo que exige la atención del jardinero,
> también permite que, para él, la vida sea una gran aventura.
> Los jardineros se reconocerán entre sí,

porque saben que en la historia de cada planta
está el crecimiento de toda la Tierra.
Cuando alguien encuentra su camino,
no puede tener miedo.
Tiene que tener el coraje suficiente para dar pasos errados.
Las decepciones, las derrotas, el desánimo,
son herramientas que Dios utiliza para mostrar el camino.
Nunca dejes de tener dudas...
cuando las dudas dejan de existir
es porque paraste en tu caminata.
Pero vigila algo, jamás dejes que las dudas
paralicen las acciones.
Toma siempre las decisiones que necesites tomar,
incluso sin tener la seguridad o certeza
de que estás decidiendo correctamente.

P. Coelho

Hoy pido a Dios que me ayude a ser agricultor, a no tener miedo, a confiar, a dudar.

29-10-2012

El amor es paciente, es bondadoso…
1 Corintios 13,4

Carta 162 • Diciembre 1898

"Tenemos que tener paciencia en todas las cosas, y digamos con santa Teresa de Jesús: 'Solo Dios basta; la paciencia todo lo alcanza; quien a Dios tiene, nada le falta' "

¡Cuánto sabía la Madre Cándida de todo esto! ¡Y cuánto aprendió de la otra gran santa!

Tenemos que tener paciencia en todo, aunque a veces sea difícil de entender. No pasa nada con tal que no olvidemos la primera

parte: paciencia en todas las cosas. Las cosas llegan a su tiempo, cada uno florece a su tiempo, cada cosa tiene su tiempo. Todo esto es compartido, pero no veo a la Madre Cándida esperar debajo de la higuera a que caigan los higos. No es lo mismo que ponerte debajo gritando para que maduren más rápido. Me explico: hay que tener paciencia en aquello que no depende de nosotros, pero podemos acercarnos y coger el higo sin hacer daño a la higuera. Y eso no es ir contra la paciencia.

Es curioso que estas dos grandes mujeres y santas hablen de la paciencia como virtud que todo lo alcanza y, sin embargo, no pararan de hacer cosas, de pensar y aceptar nuevos proyectos en los que probablemente no fuesen las más expertas, porque no sabían de navegación, de comercio exterior..., y a pesar de ello se lanzaron al mundo nuevo, porque el mundo conocido era pequeño para sus deseos. Es curioso cómo pusieron por encima de todo el que "solo Dios basta"; esa fue su bandera en la acción y su bandera en la paciencia.

Esta es una de esas cartas donde se refleja la vida misma de un colegio: igual habla de paciencia, que a continuación aporta datos de alumnos de donde se puede observar una gran ilusión, que nos comenta algo sobre garbanzos, chorizos y castañas. Me parece tan sencillo y tan real que no quería dejar de comentarlo. Es la vida misma la que lleva a la Madre Cándida a tomar decisiones y a confiar. Lo que no pudo hacerse en verano se hace ahora. Y seguimos caminando, y seguimos confiando en que las fuerzas son de Dios, de nosotros solo son las manos.

5-11-2012

Carta 163 • Diciembre 1898

"Supongo que trabajará mucho en adquirir virtudes para recibir en su corazón al Niño Jesús, que viene con tanta pobreza y amor para salvarnos"

La Madre Cándida hace lo mismo que los centros comerciales: se adelanta a la Navidad, jajajajajaja. Es broma. Lo que ocurre es que era la que tocaba y no he podido resistir hacer la broma al ver la perla de hoy.

"Trabajar mucho en adquirir virtudes" es algo que supera las barreras de las celebraciones. Y quizá viene como anillo al dedo para este pre-Adviento. Este trabajo es arduo, pero lleno de satisfacciones. Es costoso, pero tiene la recompensa de la felicidad, como todo el trabajo que va encaminado a poner en vida las palabras del evangelio. Y cuando el trabajo está hecho, es cuando el corazón se llena de Dios, niño o no.

Adquirir virtudes es mantener unos hábitos que nos lleven a que nuestra vida comience a tener sentido.

En estos tiempos, donde la pobreza se adueña de nuestros comentarios, análisis y realidad, es donde descubrir a Jesús de Nazaret como pobre nos ayuda a dar pasos, nos alienta para descubrir que hay que salir de ella, que hay que luchar para salir de ella, pero a la vez nos enseña que hay que mirar siempre a los lados. Que nuestra mirada no debe ser como la de los burros, a los que les pone esas orejeras y solo pueden mirar en una sola dirección. Que debemos quitarnos las orejeras y mirar con una mirada más amplia.

Hace unos días leí:

> Las dos palabras clave para crear un horizonte nuevo son fe y compromiso. Solo la plena convicción

de que se puede crear una nueva realidad puede llevarnos a superar toda duda y escepticismo. Nadie va a embarcarse en el proceso de crear una nueva realidad si no se cree que ello pueda ser posible. Solo del creer puede nacer un crear. Ante la caída, el error, la torpeza, el hundimiento es muy importante que enviemos mensajes de ánimo y de ilusión.

Y pienso que es una buena actitud ante lo nuevo.

12-11-2012

Sabemos que todo concurre al bien de los que aman a Dios.
Romanos 8,28

Carta 164 • Diciembre 1898

"Pongámonos en sus manos, que Él sabe lo que nos conviene; pero, entre tanto, no dejemos de pedir a Dios"

Esta es una de esas perlas que se explica por sí sola. Que no hay que darle muchas vueltas ni buscar mucho. Simplemente hay que leerla y releerla. Y dejarse, y escuchar, dejarse llevar por lo que el corazón vaya diciendo.

Parte de una confianza total en Dios, de una confianza razonada, de una confianza activa. Descubro fácilmente estos tres pasos. Y los comparto al cien por cien.

1. Confiar en Dios es... (cuántas definiciones se han escrito de este concepto, cuántos libros se han escrito intentando explicar esta idea), y sin embargo hacía falta una mujer que, desde su sencillez y profundidad, nos dijese la respuesta a lo que es "confiar en Dios". *Confiar en Dios es ponerse en sus manos*. Me viene a la cabeza la imagen de esos voluntarios que se suben a un coche de Fórmula 1 y se ponen en las manos del conductor.

O de esos atletas que acuden a los juegos paralímpicos y ponen su vida en la de los acompañantes. ¿Te has puesto alguna vez en las manos de Dios? ¿Qué tal?

2. ¿Por qué ponernos en las manos de Dios? *Pues porque Él sabe lo que nos conviene*. Como los padres que dicen a sus hijos que no pueden hacer algo y les explican que eso no les conviene. Porque solo buscan el bien de sus hijos, ese bien que no siempre es entendido.

3. Pero, mientras tanto... tienes varias opciones. Puedes elegir echarte a dormir a la espera de que te traigan todo lo que necesitas, puedes ponerte a esperar a que las cosas se vayan solucionando por su propio peso o, como decía la Madre Cándida, puedes ponerte a pedir a Dios para que las cosas vayan funcionando. Me gusta, me siento cercano a esta propuesta, me hace identificar gran parte de mi vida.

Ponerse en las manos de Dios es escuchar, por esas casualidades de Dios, cómo el domingo pasado el evangelio nos hablaba de confiar, de noticias, de avisos, pero sobre todo de sabernos en sus manos, de sabernos cuidados por Él, de saber que su palabra es más fuerte que todo lo demás; de sentirnos en sus manos y, sobre todo, de saber que de sus manos salimos y recibimos el don de lo creado y a sus manos volveremos en ese abrazo que cierra una etapa y abre otra nueva que no tiene fin.

19-11-2012

Yo, el Señor, te agarro de la diestra, y te digo:
no temas, yo mismo te auxilio.
Isaías 41,13

Carta 165 • Enero 1899

"Dios nos tenga en su mano y no nos abandone"

En estos tiempos de crisis, en estos tiempos como en tantos otros, es importante acordarse de estas palabras de la Madre Cándida:

que nos tenga en su mano y no nos abandone. Que nos cuide y que no se olvide de nosotros o, mejor dicho, que no nos olvidemos de Él. Es difícil expresar el sentimiento de saberse en las manos de Dios, es difícil expresar el sentimiento de saberse tenido en cuenta siempre por Dios. Es difícil, pero no imposible, pero creo que pertenece al terreno de la experiencia personal que supera las barreras de la palabra y entra directa en los terrenos del corazón.

En estos tiempos de crisis es bueno recordar a Mateo cuando, allá por el capítulo 10, versículo 45, nos contaba sobre el servir. Se trata de una actitud ante la vida. Esa fue su tarea: su interés por el bienestar y la felicidad de los demás. Y me pregunto con Francisco Ortega, ¿no es este un buen camino de solución de la crisis? Creo que sí. No solo eso, sino que es la gran solución. Pero lo que ocurre es que no nos gusta esa dirección. Nos gusta más la dirección contraria: trabajar y luchar por lo que a mí me interesa, por lo que a mí me conviene, por mi bienestar, por mi felicidad... ¡Demasiados mis!

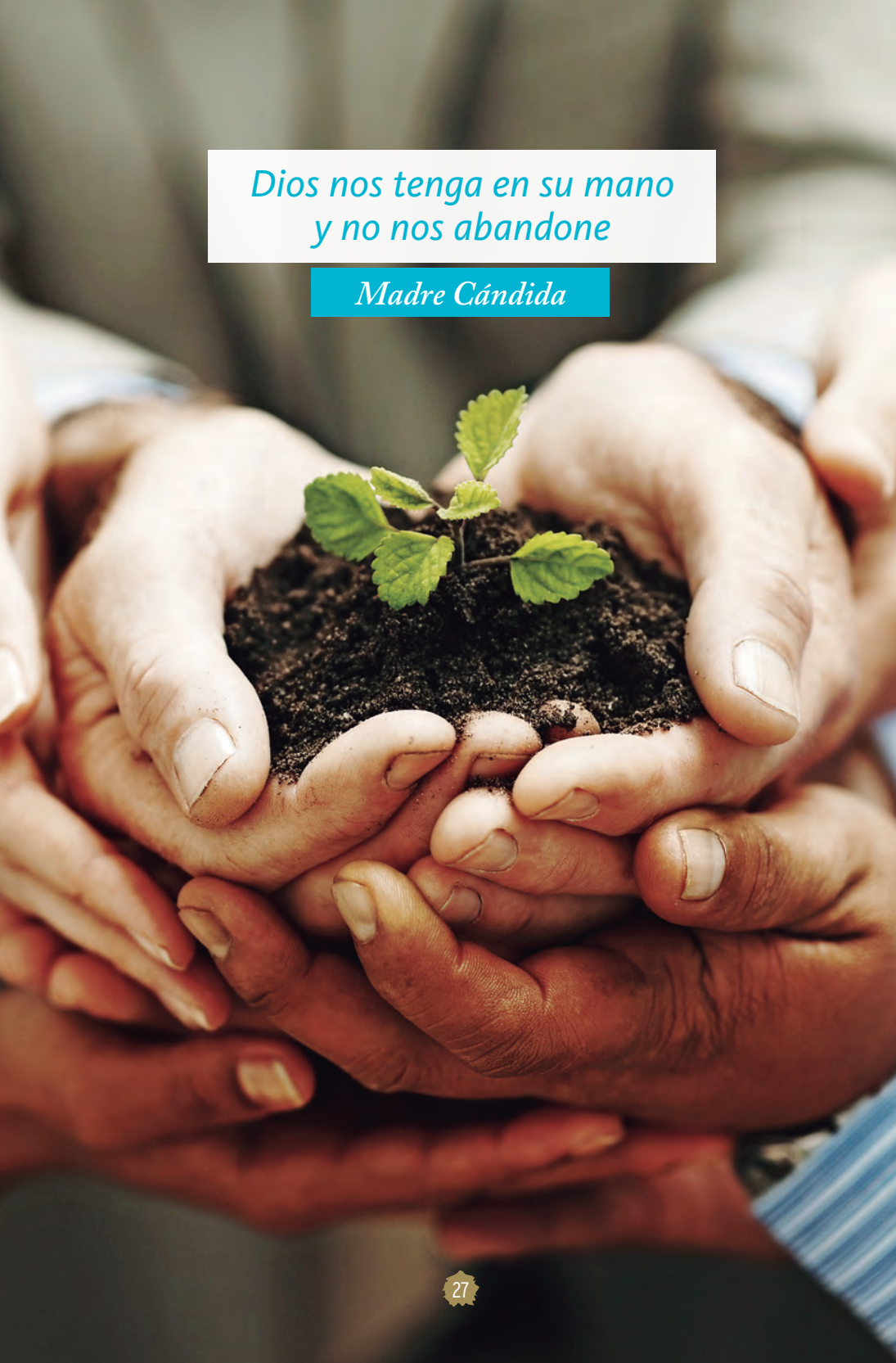
Nos estamos convirtiendo en espectadores del dolor ajeno.

Pero debemos saber que hacer en la vida la opción de servir a los demás implica un continuo control de nuestro egoísmo, que cada día nos pide nuevos caprichos. Pero si abrimos nuestro corazón a las necesidades de los demás, sentiremos un profundo gozo. Un gozo que experimenta todo aquel que ha sabido concretar su amor en servicio.

Si nos sentimos en las manos de Dios podremos hablar al Maestro de nuestros alumnos y, por supuesto, debemos hablar a nuestros alumnos del Maestro. La seguridad y confianza que nos da esta afirmación es el motor de nuestra vida, es la certeza de caminar cogidos de la mano, es lo mejor que nos puede pasar.

Y recuerdo el evangelio de ayer (Jn 18-33-37), cuando Jesús nos habla de su reino y de la verdad en ese diálogo con Pilato. Y nos habla de quién es. Y nos marca el listón por la parte de arriba y nos dice: ¡Ánimo! No dejes de estar en camino, no dejes de vivir, no dejes de descubrir que yo soy el camino, la verdad y la vida. Y descubro que ser testigo de Jesús es ser testigo de la verdad.

¡Cuánto camino por recorrer! ¡Cuánta ilusión por hacerlo y compartirlo!



Dios nos tenga en su mano y no nos abandone

Madre Cándida

Hoy de forma especial pido a la Madre Cándida lo que ella pedía a Dios: que tenga en su mano a Manolo, a Puri y a todos los que necesitan esa ayuda especial. Que los lleve de su mano y no los abandone. Que los cuide en esta etapa, en estos días.

26-11-2012

La esperanza no defrauda.
Romanos *5,5*

Carta 166 • Enero 1899

"Sea todo por Dios"

Ya estamos en diciembre, ya estamos en Adviento, ya nuestro corazón inicia una espera que acaba en esperanza para todos. Y, puestos a caminar, mejor de la mano de alguien que está dispuesta a ayudar. Hoy la Madre Cándida nos invita a que todo nuestro hacer tenga un fin, un único fin: Dios. Mejor dicho: hoy la Madre Cándida nos invita a que todo nuestro ser tenga un fin, un único fin: Dios.

Nos recuerda que nuestra mirada tiene horizonte, nuestra escucha tiene su eco, nuestras manos tienen abrazos, nuestro olor se puede convertir en aroma y nuestro gusto está en ser, no en saborear. Y así, poniendo nuestra vida en las manos de quien nos hemos fiado, podremos definir con claridad hacia dónde caminamos, hacia dónde queremos dirigir nuestros pasos.

Y, en este primer domingo, Lucas nos trae un pasaje de esos que al principio asusta y desconcierta (Lc 21,25-28.34-36), pero que después de leerlo despacio y con una actitud de escucha, nos anima a muchas cosas:

Nos anima a no confiarnos con lo logrado y nos pone el "siempre" para que no se nos olvide.

Nos anima a que su encuentro no nos pille con las manos vacías.

Y, por supuesto, nos anima a vivir sin miedo ante lo que venga, sea lo que sea.

Estas son las conclusiones que un grupo de oración aporta a mi vida todos los lunes, y que considero un privilegio poder tenerlo y un motivo más de agradecimiento a Dios. Y esto genera felicidad, y la felicidad genera alegría, y la alegría se contagia.

Esta es una de esas perlas donde si cambias la preposición por otra, no cambia mucho el sentido de la frase (excepto con dos, pero la historia y la vida confirman que no tiene sentido):

Sea todo para Dios.

Sea todo en Dios.

Sea todo hacia Dios.

Sea todo con Dios.

Sea todo desde Dios...

Buen inicio de Adviento para todos. Que la Madre Cándida nos ayude a llegar con el corazón bien preparado al portal de Belén (haya buey y mula o no, pues el encuentro es con Dios, no con la mula).

Y, por supuesto, buen "Mil Albricias" para todos. Que los globos suban al cielo llenos de buenos propósitos y que la Inmaculada brille con una luz especial en este año donde la necesitamos, porque ella supo y sabe de austeridad, de escasez, pero sobre todo supo y sabe cómo salir adelante.

3-12-2012

Sed afectuosos unos con otros con amor fraternal; daos preferencia unos a otros.
Romanos 12,10

Carta 167 • Enero 1899

"¿Cómo está la niña? Dios quiera que esté mejor"

En pleno Adviento me encuentro con una de esas perlas que te dejan fuera de juego y me agrada. En una carta donde está comentando asuntos muy importantes y que le preocupan, de pronto,

aparece esta frase. En medio de los temas importantes aparece la persona. Si alguien me preguntara: "¿me podrías decir un rasgo característico del carisma de la Madre Cándida?", le diría esto: siempre la persona antes que los asuntos.

¡Cuánto se agradece esa frase cuando te preguntan: *¿cómo estás?* Y cuánto pie da para hablar de todo, de lo bueno y de lo malo, de lo profesional y de lo personal, de lo propio y de los demás (en el buen sentido). Y, como siempre, no me puedo resistir a cambiar una letrica al verbo: «quiera» y convertirlo en «quiere». Dios siempre quiere. Otra cosa es lo que quiero yo. Dios siempre quiere que estemos mejor y para eso marca el camino con señales. ¿Será el Adviento una de esas señales? Dios siempre quiere que estemos mejor. Me viene a la cabeza un viejo cuento que recuerda José Luis Satorre en el periódico *La verdad*:

> Cuentan que un abuelo estaba teniendo una charla
> con sus nietos acerca de la vida, y les dijo:
> –Una gran pelea está ocurriendo dentro de mí...
> es entre dos lobos. Uno de los lobos es la maldad, el temor,
> la ira, la envidia, el dolor, el rencor, la avaricia, la culpa,
> el resentimiento, la inferioridad, la mentira, el orgullo,
> la egolatría, la competencia y la superioridad. El otro lobo
> es la bondad, la alegría, la paz, el amor, la esperanza,
> la serenidad, la humildad, la dulzura, la generosidad,
> la benevolencia, la amistad, la verdad, la compasión
> y la fe. Esta misma pelea está ocurriendo dentro
> de vosotros y dentro de todos los seres de la tierra.
> Los niños pensaron por unos instantes; y luego uno
> de ellos preguntó a su abuelo:
> –¿Y cuál de los lobos ganará?
> El viejo cacique respondió:
> –El que tú alimentes.

¿Qué es lo que alimentamos nosotros? Dios quiere que alimentemos el lobo del bien, pero... la sociedad, las excusas, a veces nos llevan al otro lobo. Que la Madre Cándida nos ayude

en este Adviento a descubrir nuestros lobos. Y a descubrir, como nos contaba Lucas (Lc 3,1-6) en este segundo domingo que acabamos de pasar, que:

- Con Dios lo torcido se endereza.
- Hemos de descubrir que la esperanza es una actitud para todos los días.
- Nosotros debemos allanar, enderezar, igualar, elevar o bajar.
- Hay que buscar momentos no para dejarse arrastrar, sino para retirarse y escuchar.
- Hay necesidad de desierto, de silencio, de escucha personal.
- Debemos recorrer nuestra propia comarca, la de hoy.
- Ante lo que nos ofrece el mundo, tenemos una palabra que decir.

¡Buena semana!

10-12-2012

"¿Pues qué tenemos que hacer?". Él les respondía: "El que tiene dos túnicas dé una al que no tiene; y el que tiene alimentos, haga otro tanto".

Lucas 3,10-12

Carta 168 • Febrero 1899

"Pediremos a Dios nos dé luz y gracia para hacer su santísima voluntad en todo"

Aunque todavía acabamos de pasar el tercer domingo de Adviento, y aunque todavía faltan unos días y mucho trabajo para la Navidad, hay que ver lo bien que viene esta perla para esos días. Luz y gracia. Regalos de Dios para entender semejante misterio.

Así entiendo qué pensaría la Madre Cándida cuando las cosas se ponían un poco turbias. Luz y gracia. Así lo escribía para compartirlo y así lo decía para que fuese una petición conjunta: pediremos. Y, por supuesto, así debemos aprenderlo y llevarlo a nuestra vida: juntos debemos pedir, juntos debemos acudir a Él para decirle todo lo que ronda nuestra vida: por aquellos que se han marchado, especialmente hoy por dos niños de mi pueblo que fallecieron en un accidente de tráfico; por los que se quedan, especialmente por sus padres y abuelos, a los que queremos. También por los proyectos que salen y por aquellos que no entendemos por qué no salen. Por los enfermos, que sienten nuestra oración y así lo comparten. Por los que sonríen, porque la vida los trata bien, por ellos, por su alegría y porque su corazón no se cierre a los demás.

Y, así, poco a poco, disfrutando del camino, caminando y viviendo, nos acercamos a la Navidad, pero sin correr, sin olvidar el espectacular paisaje que nos brinda el Adviento, porque en una curva de ese camino aparece un cartel que dice: Lc 3,10-18. ¿Serán los metros que me faltan? ¿Será un enigma como en las películas? Pues no; es simplemente un aviso para no perdernos. Y al acercarnos descubrimos que dentro del aviso hay unas letras que desde lejos no veía:

- Cuando me pregunto algo es porque inicio un encuentro.
- Y nosotros ¿qué hacemos?
- Compartir es una respuesta.
- El buen camino se llama generosidad: de tiempo, de comodidad, de ganas, de ilusión, de dinero, de ser.
- Y ante la pregunta "¿Qué hacemos hoy?", Jesús nos diría:
  - Ayuda a crecer para ayudar
  - Saber escuchar
  - Sigue así, continúa
  - Sigue mi camino
  - Ten más fe
  - Sigue amando
  - Gracias y fuerza para seguir
  - Vive sencillamente.

Mucha luz y gracia para esta semana que nos queda, pediremos por todos los actos que conmemoran aquel día en Belén.

17-12-2012

Y en la tierra paz a los hombres
en quienes Él se complace.
Lucas 2,14

Carta 169 • Febrero 1899

"Veo por ella (carta) la intranquilidad que tienen por mi silencio"

Esta es una perla en la que ocurre todo lo contrario de lo que nos anuncia el día de hoy. Dios no guarda silencio, Dios se hace hombre entre nosotros. Dios habla por medio de su Hijo y habla alto y claro. Dios no nos transmite intranquilidad, como le ocurría a la persona a la que contesta la Madre Cándida; Dios nos transmite tranquilidad y paz con el recuerdo y celebración de esa noche a las afueras de Belén.

Nochebuena es todo lo contrario a silencio e intranquilidad. Nochebuena es encuentro, es verdad "porque lo que te ha dicho el Señor se cumplirá". Salvando las distancias, la Madre Cándida es una de esas personas que creyó esta frase de Lucas, tal como escuchábamos ayer en el evangelio. Sencillamente porque el Señor cumple su promesa de *guiar nuestros pasos por el camino de la paz*.

Y así hemos dado fin a otro Adviento y nos encontramos de lleno en Navidad. Y ¿ahora qué? Hora de escuchar la invitación de Dios: "Dios hecho niño nos invita con su ejemplo a que demostremos con nuestras obras que le amamos" (Madre Cándida).

Creo que es suficiente, basta con ponerse en marcha y hacer lo que se pueda, como le decía la lámpara al sol. Y se puede empezar

por no olvidarnos de bendecir la mesa en la Nochebuena. Aquí dejo una propuesta. Es una adaptación de varias:

Señor, esta noche estamos aquí reunidos en familia;
tu presencia en nuestra vida es importante.
Ayúdanos a renovar el amor; que nos haga más cercanos
y nos enseñe a sanar heridas viejas
que aún pueden permanecer.
Te pedimos que bendigas esta mesa
y a toda la familia aquí reunida.
Gracias por el pan y el trabajo,
por la generosidad y la esperanza.
Llena nuestra mesa de fuerza y ternura
para ser personas justas, llena de paz nuestras vidas
y que la amistad y la gratitud nos alimenten.
Ayúdanos a entender que nuestras manos, nuestra vida,
son para aliviar el "sin amor" que podamos.

¡Feliz Nochebuena y Feliz Navidad!

24-12-2012

Todas las cosas son de Él, por Él y para Él.
¡A Él la gloria por siempre!
Romanos 11,36

Carta 170 • Febrero 1899

"La escritura de la cesión de la casa ya se firmó, y también la de la huerta; de modo que, gracias a Dios, ya tenemos noviciado, los Mostenses ya son nuestros"

¡Qué bueno es tener historia! ¡Qué bueno es haber hecho un recorrido y poder redescubrirlo! Hoy se acaba el 2012, pero enseguida decimos hola al 2013. Hoy es un buen momento para tener un rato y pensar en nuestro camino del 2012 y pensar en aquellas cosas

que podemos mejorar para el año que viene. Cuidado con los ruidos del día, porque hay veces que los ruidos están puestos para aturdir y no dejar que pensemos.

Por aquel febrero de 1899, a punto de acabar el siglo xix, la Madre Cándida comparte una noticia de auténtica alegría. Estoy seguro de que detrás de esta noticia habrá muchos días de sufrimientos y esperas, pues así es la historia del tiempo y de la vida, así es como funcionamos, pero tenemos derecho a las dos cosas. Y al final de todo: "gracias a Dios", porque las acciones van encaminas a que sean para Dios.

Hoy, más que las palabras, quiero expresar los sentimientos de alegría por haber tenido la oportunidad de visitar este lugar mencionado en la carta. Hoy, más que palabras, quiero que hablen las imágenes de dentro y lo que podemos recordar de este lugar. Son rincones compartidos, son momentos vividos, son encuentros en la historia, y, por supuesto, es agradecimiento porque Dios y la vida me unieron a este lugar.

¡Feliz Año Nuevo! ¡Feliz 2013!

31-12-2012

Pedid, y se os dará; buscad, y hallaréis; llamad, y se os abrirá.
Mateo 7,7

Carta 171 • Febrero 1899

"Digan ustedes esto también a las Hermanas y pidan mucho para que podamos concluir los negocios que tengo pendientes con felicidad y podamos ir a nuestra casita; pues, aunque estamos bien, tenemos ganas de ir a casa"

Aunque estamos bien, Madre Cándida, creo que todos tenemos ganas de ir a nuestra casa, de mejorar la situación del momento, de que este 2013 nos traiga mucho de lo que, a veces, no necesitamos.

Pues bien, yo quiero pedir solo una cosa. Ahora, en estos días donde ya los Reyes Magos han entregado los regalos, quiero enviarles una carta tardía. Sé que todavía no han llegado a su destino, por eso mientras van de vuelta, cansados de repartir tanta ilusión a tanta gente, me atrevo a enviarles una carta muy breve, con una sola solicitud para este 2013: *salud*. Y al nombrar mi petición no puedo evitar poner cara a estas cinco letras muy bien unidas. Le pongo cara en los hospitales donde hay personas escribiendo la misma carta que yo. Le pongo cara en hospitales concretos, en habitaciones concretas, que no he visto, donde hay gente querida. Gente que es la razón de mi solicitud.

Madre Cándida, échales una mano para que puedan volver a casa, ya que, como tú, tienen ganas de ir a casa, de estar con los suyos, de abrazarlos, de hablar cara a cara, de decirles tantas cosas pensadas en tantos días de silencios y pensamientos que van más rápidos que la luz, de decirles que las escalas de valores cambian, que lo importante no es lo que puedan creer, que hay otras cosas más importantes que hay que poner primero. Sería una buena forma de empezar el año. Sería una buena noticia.

Pero, como en los deseos no hay que ser egoísta, te pido que intercedas para que sea la voluntad de Dios la que prevalezca, la buena. Te lo pido, Madre Cándida, como pedías a las hermanas para que los negocios saliesen bien, o como decías, con felicidad. Te lo pido porque nos hace falta.

Y al releer estas letras me he preguntado: ¿Qué pido al pedir *salud*? Y me he respondido que las letras que forman esta palabra podrían darme la respuesta.

S Serenidad para entenderte, Señor.

A Amor para llevarlo como bandera en todos los momentos.

L Luz que ilumine la senda que nos toca vivir.

U Unidad porque nos hiciste para ella.

D Don que nos ayude a entender lo que nos ofreces, cueste lo que cueste.

7-1-2013

Aunque camine por cañadas oscuras, nada temo:
Tú vas conmigo; tu vara y tu cayado me sosiegan.
Salmo 23,4

Carta 172 • Marzo 1899

"Pero yo estoy sufriendo lo que nadie sabe; solo Dios"

Tener a Dios como confidente en estos momentos de dolor es un privilegio. Los sufrimientos están ahí y vienen cuando quieren, pero la decisión de compartirlos con Dios es nuestra. Y esas confidencias, que arrancan del fondo del corazón, que expresan la verdad más absoluta de nuestro estado, son compartidas con alguien que las entiende a la primera, porque lo sufrió en sus carnes y además tiene la palabra adecuada para aliviar ese dolor y descubrir en Él la esperanza que cambia la vida y la ofrece.

Solo Dios sabe muchas de nuestras cosas. Y las entiende. Y responde. No es un Dios que se esconda. Es un Dios que acompaña. Es un Dios que no caduca. Y para entenderlo baste con leer despacio este cuento:

> Cuentan que un cristiano y un peluquero paseaban por los barrios de la ciudad. El peluquero le dijo al cristiano:
>
> –Por esto es por lo que no puedo creer en el Dios del que tú me hablas, en un Dios de amor. Si Dios fuera así como tú lo dices, no permitiría que estas personas fueran adictas a la droga y a otros hábitos destructivos. No, no puedo creer en Dios que permite todo esto.
>
> El cristiano estuvo callado hasta que se encontraron con un hombre bastante descuidado. El cabello le llegaba hasta el cuello y estaba sin afeitar. El cristiano le dijo:
>
> –No serías un buen peluquero si permitieras que un hombre como este continúe viviendo así, sin un buen corte de pelo y un buen afeitado.

Indignado, el peluquero le contestó:
–¿Por qué me culpas por la manera de ser de este hombre?
Yo no puedo evitar que él esté así. Nunca ha ido a mi peluquería, y si fuera yo podría hacer que llegara a verse como un caballero si él me lo pidiera.
El cristiano miró fijamente al peluquero y le dijo:
–Entonces no puedes culpar a Dios por permitir que los hombres sigan viviendo en sus malos caminos. Él los está invitando constantemente a acercarse para salvarlos y recibir sus promesas a través de su Palabra, pero al igual que este hombre, no se lo han pedido.
Esta decisión es personal y solo tienes que invitarlo a entrar en tu corazón.

Anónimo

Y después de todo descubro que es un privilegio el don de la fe, que es un lujo tener a Dios como confidente en los momentos de dolor y no quiero otra elección en mi vida.

14-1-2013

Yo sé, Señor, que no depende del hombre su camino.
Jeremías 10,23

Carta 173 • Marzo 1899

"Así es que me dejaron sin saber qué hacer"

Con tanto ajetreo del día a día, con tanto pensar en lo que pasará dentro de poco, con tanto preocuparnos por ese futuro lejano... hay veces que nos dejan sin saber qué hacer. Y eso pasaba a final del siglo xix y sigue pasando hoy, a inicios del siglo xxi. Hay veces

que no sabemos qué hacer. Y cuando esto ocurre, ¿dónde está nuestro punto de mira? ¿Cuál es la luz que nos guía?

Cuando no sabemos por dónde tirar es cuando debemos acogernos a aquello que nunca falla, a las personas que siempre están a nuestro lado, a pesar de las decepciones, pero, sobre todo, a los principios que son el sentido de nuestra vida. Como decía García Márquez:

> Mantén a los que amas cerca de ti, diles al oído lo mucho que los necesitas, quiérelos y trátalos bien, toma tiempo para decirles: lo siento, perdóname, por favor, gracias y todas las palabras de amor que conoces. Nadie te recordará por tus nobles pensamientos secretos. Pide al Señor la fuerza y sabiduría para expresarlas. Finalmente, demuestra a tus amigos y seres queridos cuánto te importan.

Salvando las distancias se me ocurre hacer algo parecido:

> Mantén a Dios cerca de ti, dile al oído lo mucho que lo necesitas, quiérele y trátalo bien, toma tiempo para decirle, lo siento Señor, perdóname, pero, sobre todo, gracias por todas las palabras de amor que conoces, aunque no las hayas pronunciado. Y al final demuestra a tus amigos y seres queridos cuánto te importan.

Y así es como la vida irá cambiando de color, como les ocurrió a los novios del domingo pasado (Jn 2,1-11). Ante un problema, acuden a Jesús a través de su madre María. Ante el apuro y el agobio, acuden a Jesús, que les da una solución. Porque, sencillamente, Jesús siempre está ahí, siempre se hace presente, y nos pide a nosotros lo mismo.

21-1-2013

Poned en práctica lo que de mí habéis aprendido, recibido y oído.
Filipenses 4,9

Carta 174 • Marzo 1899

"Y pido a san José le conceda gracia para imitar sus virtudes y largos años de vida para trabajar en la viña del Señor"

Hoy, festividad de Santo Tomás de Aquino, recordamos cómo la Madre Cándida, allá por el mes de marzo, acudía a san José para pedirle ayuda y así imitar sus virtudes, y, sobre todo, muchos años para poder vivir y trabajar en la viña del Señor.

No es mal plan de vida, pero también me gusta el que Lucas nos proponía en el evangelio de ayer (Lc 1,1-4; 4,14-21): "Me ha enviado para...". Nos sentimos seguros para saber que tenemos como misión transmitir lo recibido, con sus luces y sus sombras y, sobre todo con los talentos que disponemos, ya que, muchas veces, no es cuestión de cantidad, sino de querer.

Hablar de virtudes hoy parece que no se lleva. Pues bien, hay que ponerlo de moda. Y eso depende de nosotros. Siempre que sale este tema no puedo olvidar el librito de Carlos Díaz: *Diez virtudes para vivir con humanidad*. Nos habla de: *fortaleza, alegría, amor, confianza, esperanza, humildad, justicia, paciencia, prudencia, templanza*.

Sería un bonito trabajo imaginar pasar por estas 10 virtudes la vida de cualquier santo. Seguro que no saldría nada raro, pero sería un buen trabajo personal, sobre todo para aprender a vivir mejor.

Pero lo importante es que "solo si quiero hacer algo de lo que puedo, podré lograr algo", y así descubrir que "tal como somos nos plenificamos en tal-como-podríamos-ser-si-realizáramos-nuestra-

naturaleza. La virtud es la plenificación de la bondad potencial que hay en nosotros. Tres eses traen la dicha: santo, sano y sabio. La virtud es el pequeño sol del pequeño mundo llamado hombre; el hemisferio es la buena conciencia" (Gracián).

"Es preciso ser virtuoso para alcanzar una vida feliz, pero también ser feliz para ser virtuoso". Pues ya sabemos la faena que nos toca. Ánimo.

28-1-2013

Sabemos que todo concurre
al bien de los que aman a Dios.
Romanos 8,28

Carta 175 • Abril 1899

"Siento mucho no haber estado en la fiesta de San José, que creo estaría bien. Bendito sea Dios, que así lo dispone para mayor gloria suya y salvación de nuestras almas"

¡Qué difícil es entender que las cosas que nos ocurren son de Dios, que los reveses que la vida nos da tienen sentido en Dios! Cuando la Madre Cándida no pudo asistir a la fiesta de San José, donde quería estar, lo podía haber reflexionado desde otro punto de vista, pero como mujer de Dios, mujer que confía plenamente en Dios, lo observó como algo que tendría sentido en Él. Ante algo que no sale como uno planea, bendito sea Dios, que así lo dispone. Incluso ante lo que no se entiende.

Y además de todo, confiar en lo que Dios dispone para bien de nosotros mismos. Y eso cuesta entenderlo. Pero tiene una respuesta muy fácil: confiar, confiar de lleno en Aquel de quien te has fiado.

Algo así le ocurrió a santa Águeda, cuya fiesta celebramos mañana. Por amor a Dios, al que entregó su vida, murió como mártir. Y así lo recuerdan miles de personas en Catral, donde hoy se celebra la romería desde su ermita hasta la parroquia. Allí está un día hasta que el 5 sale, después de la multitudinaria eucaristía, hacia su ermita de nuevo.

Hoy quiero unir a santa Águeda con la Madre Cándida para pedirle por uno de los sucesores de la familia que se encarga de esta santa de Catral. Quiero pedirles a las dos que le cuiden, que le curen. Que seguiremos bendiciendo a Dios a pesar de que nuestros deseos no sean los de Dios, pero pido por Manolo, pido porque recupere la salud, para que siga abrazando a su esposa y a sus hijos y para que sigamos aprendiendo, riendo y caminando juntos. Bendito sea Dios, que siempre nos escucha.

Y buscando fortaleza, la encuentro como virtud: "que conlleva serenidad para aceptar las cosas que no se pueden cambiar, valor para cambiar aquello que se puede, inteligencia para gustar la diferencia... Sin fortaleza solo queda pesimismo... Si no eres asertivo te vienes abajo, vuelves contra ti los conflictos, sufres por sufrir, te refugias en la derrota, huyes, caes en el conformismo. Si solos no podemos, pidamos ayuda, quien nos quiera nos ayudará: siempre se puede al menos intentarlo: un problema es una oportunidad».

4-2-2013

Sea vuestra conversación amena, con su pizca de sal, sabiendo responder a cada uno como conviene.

Colosenses 4,6

Carta 176 • Abril 1899

"Recibí su carta, de poco respeto a mi modo de entender"

No hay nada como hablar claro sin faltar. No hacen falta muchas palabras, sino las justas. Y cuando hay que decir algo, lo mejor es

decirlo y escuchar. En estos casos siempre es importante ponerse en el lugar del otro para entender mejor las cosas. No creo en los que dicen que hablan sin respeto porque son así. Pues lo siento, eso en sí es una falta de respeto.

Yo me quedo con la claridad y la delicadeza de decir: "según mi modo de entender lo que me dices es de poco respeto", da igual el tema que sea. Y en estos casos es mejor ser escuetos, como lo es la carta n.º 176, breve y clara. Es que cuando te hierve la sangre un poco más de la cuenta, es mejor dejar un poco de tiempo para que vuelva a su temperatura normal y hablar lo preciso. Se trata simplemente de decir la verdad, pero con respeto. No hay que ocultar nada, ni disfrazar nada.

> Había una vez un niño, Jaime, que nació transparente, pero la gente le llamaba "el niño de cristal", pues, si bien era de carne y hueso, parecía de vidrio. A través del cuerpo de Jaime se podía ver lo mismo que a través del aire. Se le veía latir el corazón y deslizarse sus pensamientos como si fuesen pececitos de colores dentro de una pecera. Una vez dijo una mentira, y de inmediato toda la gente pudo ver como un globo de fuego a través de su frente. Luego dijo la verdad, y el globo desapareció. De esa manera no volvió a mentir el resto de su vida. Jaime creció, se hizo un hombre, y cualquiera podía leer sus pensamientos y adivinar las respuestas cuando le hacían preguntas.
>
> Cierto día llegó al gobierno de aquel diminuto país un feroz dictador, que gobernaba por el miedo. La gente callaba y sufría, pero Jaime no podía callar, ya que sin necesidad de abrir la boca todo el mundo podía leer sus pensamientos en la frente transparente, pensamientos que eran contrarios al perverso dictador. El dictador le hizo entonces encarcelar en la mazmorra más oscura, pero las paredes de su celda se hicieron transparentes, y lo mismo las murallas de la prisión. De este modo, la gente que paseaba por la calle podía continuar leyendo en la frente y en el corazón de Jaime. Hasta de noche

la celda era un foco del que irradiaba una gran luz,
que quitaba el sueño al tirano, pues se le colaba
por todas partes, aunque cerrara todas las ventanas.
Moraleja: hasta encadenado y privado de libertad,
Jaime era más poderoso que el tirano, porque la verdad
es más clara que la luz del día y más temible
que un huracán.

Que nuestro hablar esté lleno de respeto y claridad, para que los demás puedan ver no solo las palabras, sino también lo que hay detrás de ellas. Y que nuestro hacer sea como el del evangelio de ayer (Lc 5,1-11), lleno de confianza, porque con Dios siempre se recoge, porque descubrimos al Jesús de la segunda oportunidad, porque Jesús siempre está dispuesto a subir a nuestra barca y porque lo importante es que nosotros le sigamos, él solo nos pide salir.

11-2-2013

Enséñame a cumplir tu voluntad, porque tú eres mi Dios.
Salmo 143,10

Carta 177 • Agosto 1899

"Todo esto que usted me indicaba
es muy bueno, pero las cadenas
de la voluntad de Dios,
que me han detenido aquí hasta ahora,
sin poder ir a esa, más fuertes son, hija mía,
y por ahora no hay trazas de romper"

Esta es la vena poética de la Madre Cándida. Y necesito varias lecturas y un poco de tiempo para entrar dentro del sentido de esta perla que aparece en un verano a punto de finalizar el siglo xix.

En un primer momento descubro lo que sabía: para la Madre Cándida la voluntad de Dios está por encima de todo, de todo.

Y en ella confía y se confía. Y cuando se descubre esa voluntad, no hay nada que hacer.

Descubro sus palabras de agradecimiento para lo que le indican como alternativa, sin desprecios ni faltas de respeto, pero no duda en decir que las cadenas de la voluntad de Dios son más fuertes y, por ahora, no hay pinta de romperlas.

No puedo evitar preguntarme cuál es la voluntad de Dios para mi vida. Hace tiempo que esta reflexión me acompaña, sin agobios, pero está presente en muchas de mis decisiones. Voy descubriendo que es como el aire que respiro, unas veces lo siento entrar con claridad a mis pulmones y de una forma agradable y otras es escaso, incluso hay veces que cuesta respirarlo. Y así voy descubriendo que necesito respirar, pero que no siempre de la misma forma, que necesito el aire, pero no siempre en la misma cantidad.

No me siento atado a ese aire, pero reconozco que me siento unido, mejor dicho, que el aire quiere estar unido a mí. Y yo intento no alejarme mucho de él. Y descubrir que "la meta es servir a los demás, porque la persona es el valor supremo y debe estar por encima de todo. No en vano Jesús, Hijo de Dios, se hizo también persona como nosotros. Y nos elevó a la categoría de hijos de Dios".

Vuelvo a la pregunta anterior: ¿cuál es la voluntad de Dios para mi vida? Y contesto con un cuento que he leído hace poco:

> En los tiempos en que el budismo zen florecía en Japón, japoneses de casi todas las diferentes clases sociales se interesaban en su estudio y comentaban entre sí su interés... Aconteció que un famoso guerrero fue a visitar en su casa al maestro zen Nan In, quien, para darle la bienvenida, le hizo la ceremonia del té. Al llegar, el guerrero se presentó al maestro hablándole de todos los títulos y aprendizajes que había obtenido en años de sacrificios y largos estudios. Después de tan sesuda presentación, le explicó que había venido a verlo para que le enseñara los secretos del conocimiento zen.
>
> Como respuesta, el maestro se limitó a invitarlo a sentarse y ofrecerle una taza de té. Aparentemente distraído,

sin dar muestras de mayor preocupación, el maestro sirvió el té en la taza del guerrero, y continuó vertiendo té aun después de que la taza estuviera llena.

El guerrero, que pensaba que él era también uno de los sabios de esa época, estuvo observando la taza que se derramaba en las manos de aquel monje viejo y silencioso. El maestro no paraba de servir el té que se derramaba. Consternado, el guerrero le advirtió al maestro que la taza ya estaba llena, y que el té se derramaba por la mesa. El maestro fue levantando la mirada desde la tetera al rostro del guerrero y le respondió con tranquilidad:

–Exactamente, señor. Usted no es tan diferente de esta taza de té, usted ya viene con la taza llena de sus pensamientos y teorías, ¿cómo podría usted aprender algo?

Ante la expresión incrédula del guerrero, el maestro enfatizó:

–A menos que su taza esté vacía, no podrá aprender nada.

Para escuchar la respuesta a la pregunta anterior hay que ir al Maestro con el corazón vacío de nuestras soluciones y escuchar lo que él derrama sobre nosotros.

18-2-2013

Hijo mío, no olvides la reflexión y el consejo.
Proverbios 3,21

Carta 178 • Febrero 1900

"Esta es mi opinión, ahora véanlo ustedes"

Comienza un nuevo siglo y, unos días después de Santa Águeda encontramos la primera carta de la Madre Cándida en el siglo xx.

Y comienza dando muestras de su forma de ser, de su carácter, que, como el de todos nosotros, se va amoldando. En el caso de

la Madre Cándida se va amoldando a Dios. O dicho de otra forma, Dios la va amoldando sin perder nada de ella misma. Dar la opinión es dejar claro nuestro pensamiento, es hablar de lo que pensamos y sentimos, es exponer y exponernos sin miedo. Y todo esto tiene una segunda parte: escuchar. Por eso la Madre Cándida expone y deja tiempo para que lo vean las demás y puedan decirle algo. Os digo mi opinión, pero me interesa lo que vosotros pensáis. Y ¿qué pasa cuando no coinciden?

Dejamos la puerta abierta a equivocarnos y pedir perdón, dejamos la puerta abierta a dar la enhorabuena, que parece que esto nos cuesta más. En definitiva, dejamos la puerta abierta a tener en cuenta a los demás. Esta es mi opinión, esto es lo que pienso y con esto voy hasta el final. Algo así es la Cuaresma que llevamos iniciada. Estamos casi en la mitad y con ella voy hasta el final, con ella quiero dejar claro lo que soy y lo que siento. Recuerdo el primer domingo donde Dios convierte los necesarios desiertos en oasis. Y ayer recordábamos a quién hay que escuchar y que necesitamos encontrar momentos para orar.

En estos tiempos no podemos tener miedo a dar nuestra opinión. El mismo que a escuchar y respetar la de los demás. Pero con cuidado, es decir, sabiendo que "la palabra convence, pero el ejemplo arrastra". O por si os queda alguna duda: "El mundo cambia con tu ejemplo, no con tu opinión" (Paulo Coelho).

25-2-2013

Él nos librará de nuevo…, si colaboráis vosotros con la oración en favor nuestro.

2 Corintios 1,11

Carta 179 • Marzo 1900

"Necesito que todas me ayuden con sus oraciones"

La oración siempre es buena y necesaria. La ayuda siempre es buena y necesaria. Y cuando se necesita ayuda, la oración acompaña.

Por eso la Madre Cándida, en situaciones concretas, pedía ayuda, pedía oración, porque sabía a quién había que acudir para que las cosas se arreglasen.

En estos momentos, en estos días, no encuentro otra frase mejor para compartir con todos los que formamos esta gran familia: "Necesito que me ayuden con sus oraciones".

Y lo necesito porque estoy seguro y convencido de que funciona, estoy seguro de que en la otra parte hay Alguien que escucha y actúa, porque así lo he sentido en muchas ocasiones, aun cuando los resultados de mi oración no coincidieron con los resultados reales. Y lo necesito, sobre todo, porque hay alguien que lo necesita.

Creo que la oración es fundamental para solucionar problemas, creo que la oración une y sobre todo creo que la oración ayuda a llevar de mejor forma todo lo que la vida nos va ofreciendo. Creo que la oración va muy unida a la virtud de la paciencia, a la espera esperanzada y confiada.

> Cuentan que, entre los indígenas de Chiapas, cuando el maestro, derrotado por los años, decide retirarse, le entrega al alfarero joven su mejor vasija, la obra de arte más perfecta. El joven la recibe y no la lleva a casa para admirarla, ni la pone sobre la mesa en el centro del taller para que en adelante le sirva de inspiración y presida su trabajo. Tampoco la entrega a un museo. La estrella contra el piso, la rompe en mil pedazos y los integra a su arcilla para que el genio del maestro continúe en su obra.

Esta frase de la Madre Cándida y esta historia de Chiapas me recuerda la actual figura del papa Benedicto XVI. Es como si esa frase la hubiese dicho en estos días. Es como si en esta historia fuese él el protagonista. Gracias por dejarnos una hermosa vasija, gracias por haber cuidado esta gran vasija. Que tu oración de estos días sea fructífera para el bien y futuro de la Iglesia.

4-3-2013

**Por encima de todo, cuida tu corazón,
porque de él manan las fuentes de la vida**
Proverbios 4,23

Carta 180 • Marzo 1900

"Sí, hijas mías, sí, esto es lo principal: vivir bien para morir bien"

Esta es una de esas perlas que resume el pensamiento de una vida. Hay que vivir bien, quizá también diría, simplemente, hay que vivir. Es lo principal. El morir no está en nuestras manos. Me quedo con el vivir y hacer todo lo posible para que nuestra vida sea lo más parecida al mensaje del Evangelio.

Y me quedo con la actitud del Padre Bueno de la parábola de ayer (Lc 15,1-3.11-32). Esa es la actitud de Dios. El abrazo a pesar de todo, el abrazo de las segundas y terceras oportunidades, el abrazo que redime y te abre la puerta de un volver a empezar, el abrazo de: vete en paz y no vuelvas a hacerlo. Ese es el abrazo del vivir.

Hay que vivir bien. Pero ¿cómo se consigue? Es difícil la respuesta, bueno, mejor dicho, es difícil lograr la respuesta. Yo creo que se consigue intentando que tu vida sea lo más parecida a la propuesta en el evangelio. Y eso es lo complicado. Porque no será por falta de buenos intentos, pero es un reto constante para ir contra corriente cada día. Para contener lo que brota de tu boca y a veces de tu corazón y que sabes que no es lo del Evangelio.

Hay que vivir bien, hay que vivir intentando calmar los momentos de rabia por serenidad, y los momentos de demasiada calma por un poco de pasión. Vivir con pasión un modelo que hace dedicar parte de tu tiempo, de tus conocimientos, de tu vida. Vivir ese día a día que Dios nos ofrece como si nadie te estuviera viendo, como si fuese lo último que voy a hacer, como si no hubiese más momento que ese. Vivir sin ser egoísta y acaparador,

coleccionista de lo que tienen los demás, vivir agradecido por lo que tengo y por lo que me regalas.

Y al final poder decir: he vivido bien. En la balanza de los minutos, de las horas y de los años de mi vida creo que tengo más cosas buenas que malas. Y confiar en la misericordia de ese Padre Bueno, para que no me tenga en cuenta las veces que viví sin estar cerca de Él, que viví sin tener en cuenta sus consejos.

11-3-2013

Que nos tenga la gente como servidores de Cristo.
1 Corintios 4,1

Carta 181 • Marzo 1900

"Fieles a lo que hemos prometido"

Queridos amigos: Ya tenemos Papa: Francisco. Un jesuita al servicio de la Iglesia, que ha comenzado con gestos que hablan por sí solos. Sus palabras van acorde con lo que empezamos a conocer de su vida. Y envueltos en esta gran noticia me encuentro con la perla de la carta n.º 181. Creo que el Papa es un hombre fiel, fiel a su promesa de ser persona para los demás, fiel a su sacerdocio y fiel, a partir de ahora, a su papado.

Hoy, víspera de San José, es un buen momento para recordarle, para recordar su fidelidad a una palabra recibida de Dios para aceptar una realidad que aparentemente le superaba, le trastocaba sus planes. José le prometió a Dios muchas cosas sobre María y sobre Jesús, y yo creo que las cumplió todas hasta el último día. Creo que fue, como padre, un hombre fiel a su promesa.

Es un buen día para adelantarme a dar un montón de felicidades a todos los padres, a todos aquellos que cuidan de su familia, que luchan por salir adelante y además tienen tiempo para ayudar a otros. Felicito a todos los Josés y Josefas para que mañana celebren este día con la alegría merecida, y que no olviden la gran figura de



Fieles a lo que hemos prometido

Madre Cándida



donde proviene su nombre. Ese José, sencillo y fiel, que siempre estará pendiente para ayudar.

Es curiosa la coincidencia en las fechas. Estamos en marzo y coincide con la fecha en la que escribió la Madre Cándida esta carta numerada con el número 181, en 1900. Y sigue siendo válida esta frase. Y sigue siendo necesaria para poder poner un poco de sentido común a nuestra vida y a nuestros días. Creo que este Papa va a ser uno de esos hombres con sentido común para hacer las cosas de manera sencilla, colocando primero a las personas y prescindiendo de lo que estorba para ser transparentes y dejar que podamos ver el mensaje del Evangelio a través de él.

Ser fiel a la promesa, ser fiel a una promesa, lleva consigo una gran energía para no desviarte ante las ofertas que salen por el camino. Cuando decimos: "prometo serte fiel en la prosperidad y en la adversidad" adquirimos el compromiso de un para siempre que en vez de ser carga pesada se convierte en forma de compartir la carga. Hoy puede ser un buen momento para renovar nuestra fidelidad a nuestras promesas.

18-3-2013

Estimo que los sufrimientos actuales no son comparables con la gloria que se ha de manifestar en nosotros.
Romanos 8,18

Carta 182 • Abril 1900

"Sí, hija mía, sí; esta vida es muy corta y, cuando menos lo pensamos, viene la muerte, y ¡ay de nosotras si no estamos bien preparadas!"

Lunes Santo, lunes de inicio de la semana más importante del año. Lunes después del baño del domingo. Estarían los discípulos y, quizá el mismo Jesús, cansados del agitado Domingo de Ramos,

del día en el que todo era una fiesta, en el que todos agitaron sus ramas de olivo y sus palmas para reconocer al Mesías, al Salvador, al que daría su vida por nosotros.

Hace poco en una presentación contaba esta historia:

> Cuentan que una vez un soldado acudió a su superior diciendo:
> –Mi amigo no ha regresado del campo de batalla, señor. Solicito permiso para salir a buscarlo.
> –Permiso denegado –replica el oficial–. No quiero que arriesgue usted su vida por un hombre que probablemente haya muerto.
> El soldado, haciendo caso omiso de la prohibición, sale; una hora más tarde regresa mortalmente herido transportando el cadáver de su amigo. El oficial le grita furioso:
> –¡Ya le dije yo que había muerto! ¡Ahora he perdido a dos hombres! Dígame, ¿merecía la pena salir allá para traer un cadáver?
> –Claro que sí, señor, cuando lo encontré todavía vivía y pudo decirme: "Amigo, estaba seguro de que vendrías".

De Jesús se ha dicho mucho y bien dicho, pero hoy creo que es ese amigo que nunca falla, ese del que podemos decir con certeza: "Estaba seguro de que vendrías".

Y en esta semana la Madre Cándida se hace la encontradiza hablando de que no nos podemos despistar, que la vida es muy corta y pasa muy rápida. Y que, sobre todo, hace falta que estemos bien preparados. ¿Cómo se prepara uno para la muerte? ¿Cómo se prepara uno para lo inevitable? Yo no tengo la respuesta, pero creo que una buena forma es 生きる. (La respuesta está en cualquier traductor, aunque, por si acaso, te la facilito: *vivir*).

Buena Semana Santa a todos. Y nos vemos el lunes de Pascua, cuando celebraremos la gran noticia de la resurrección. Y recordemos que esta vida es muy corta y debemos aprovecharla en bien de...

25-3-2013

Hagáis lo que hagáis, trabajad de buena gana, como para el Señor, conscientes de que el Señor os recompensará con la herencia.
Colosenses 3,23

Carta 183 • Julio 1900

"Nuestra vida es un momento, y, si no procuramos aprovecharnos de todos los momentos, vendrá la muerte y nos encontraremos con las manos vacías"

Casi como continuación de la perla de la carta de la semana pasada, nos encontramos con la vida y la muerte de nuevo. Nos encontramos con lo seguro e inevitable, nos encontramos con el hecho que nos iguala a todos y nos volvemos a preguntar: ¿cómo se prepara uno para la muerte? Pero quizá la pregunta, hoy, lunes de Pascua, se queda fuera de lugar. Quizá sería mejor preguntar: ¿cómo se prepara uno para la vida? Esta es la propuesta de Jesús de Nazaret al resucitar, esta es la propuesta que nos hizo cuando fueron a buscarle al lugar equivocado, esta es la pregunta equivocada si nos quedásemos en la adoración de una losa.

Y de la misma forma que me ocurrió la semana pasada, yo no tengo la respuesta a la pregunta "¿cómo se prepara uno para la vida?", pero creo que una buena respuesta puede ser lo que nos dice la Madre Cándida entre las líneas de la carta n.º 183, casi al final del primer tomo de sus cartas: vivir con las manos ocupadas y llenas para los demás, y así evitar que nos encuentren, al final de nuestra vida, con las manos vacías.

Y podemos llenar nuestras manos de cosas o podemos llenarlas de buenas obras. Estas fechas hemos visto muchas películas de la época de Jesús, y recuerdo muchas personas no cristianas que llenaban su vida con cosas como vino, mujeres, oro, esclavos... Sin

embargo, el contraste era de los cristianos: sus manos estaban llenas de Dios, y ese era el tesoro que llevaban a los demás.

Me encanta este Papa, y conforme voy escuchando un poco de lo que dice, me gusta más. Hace unos días comentaba que los sacerdotes sean pastores, pero de los que huelen a oveja. Me encanta.

Cada vez, debe ser por la edad, descubro con fuerza que esta vida pasa volando, que como dice la Madre Cándida, esta vida es un momento. Y se me ocurre, con todo el respeto del mundo, cambiar la frase de la Madre Cándida, y leerla de esta forma: "Nuestra vida es un momento, y, si procuramos aprovecharnos de todos los momentos, vendrá la muerte y no nos encontraremos con las manos vacías". Es una forma distinta de leer el mismo mensaje.

Que Dios nos ayude a descubrir cómo llenar nuestras manos de lo que podamos ofrecerle al final de nuestros días.

1-4-2013

Espera en el Señor y guarda su camino y él te guiará.
Salmo 37,34

Carta 184 • Junio 1900

"Sea Dios bendito por todo.
Seamos muy buenas, que Dios no nos faltará"

Bendecir a Dios no es un sinsentido. Bendecir a Dios por algo concreto, agradable, es normal. Bendecir por algo doloroso no es tan normal, pero existe. Y bendecir por todo es propio de buena gente, de personas cuya relación con Dios es tan cercana que hoy nos sirven de modelo para acercarnos a aquel que resucitó de entre los muertos para nuestra salvación.

Dios nunca falta porque siempre está, a pesar de nosotros y por encima de nosotros. Lo que ocurre es que, a veces, no le sentimos. Lo importante es ser buena persona, es ser bueno. Así de fácil y así de difícil. Lo bueno de todo esto es que Dios nos conoce tanto que nos pone esos pivotes por el camino para que no nos despistemos. Nos pone a esas personas para que nos ayuden a encontrar el camino o el sentido del camino.

"Bendito sea Dios" es una expresión de buena gente. Es esa expresión que hace posible la sonrisa, es esa expresión que devuelve el sentido a las cosas que aparentemente no lo tienen. Bendito sea Dios por todo lo que nos da, por todo lo que nos muestra, por los amigos, por la familia, por el trabajo... Pero ¿y cuando los amigos nos olvidan, la familia desaparece y el trabajo escasea...? También sea Dios bendito, porque es un Dios que ni quita ni pone, solo está cerca, te anima, te alienta, te devuelve a la vida. Y ese es el Dios al que bendigo, porque no es un Dios milagrero ni condicionado a lo que le pueda dar. Es un Dios que me quiere. Que quiere que crezca y viva. Que nos dejó su palabra para que viviéramos más felices. Y que siempre está.

Y en ese Dios confío. En Él tengo puesta mi vida. Y con Él quiero caminar. Es como esa luz que atraviesa el cristal. Siempre está, unas veces tan fuerte que parece que lo puede romper, otras veces tan débil que parece que no está, pero siempre está la luz, siempre ilumina, y somos nosotros los que dejamos ver esa luz. A veces nos adornamos tanto que no dejamos pasar apenas nada, otras veces descubrimos a personas que son tan transparentes que dejan pasar toda su luz. Podemos ver un reflejo del mismo Dios a través de ellos. Y esto supera las barreras de la propia historia. Dos ejemplos: la Madre Cándida y el papa Francisco, diferentes en la historia, desconocida en vida y conocido en vida, y sin embargo ambos transparentes. Dos buenas personas que bendicen a Dios sin complicaciones. Gracias.

8-4-2013

Queridos, no os fieis de cualquier espíritu, sino examinad si los espíritus vienen de Dios.

1 Juan 4,1

Carta 185 • Julio 1900

"Vean delante de Dios lo que mejor convenga"

En medio de la carta de este lunes me encuentro con algo fundamental y muchas veces olvidado. Unas veces por olvido o despiste y otras por creer que es innecesario. Pero los dos planteamientos son equivocados. Ver las cosas delante de Dios es necesario para estar seguro de que es la opción mejor. Ver las cosas delante de Dios es ponerle como testigo para seguir caminando y a la vez decirle claramente que mi camino quiere ser su camino.

Ver las cosas delante de Dios es tomar la decisión de amar y ponerle por encima de mis planteamientos. Ver las cosas delante de Dios es confiar en que Él entiende mejor mis pensamientos y me ayudará. Ver las cosas delante de Dios es simplemente amar y dejarse amar. Porque, en definitiva, "amar es estar siempre empezando" y de eso se trata, de empezar cada vez que nuestra vida nos plantea un tropiezo.

Y ver las cosas delante de Dios no es ir a contarle lo que hemos decidido, sino todo lo contrario, es ir a contarle lo que pienso y dejar que me cuente lo que Él piensa. Y en esa escucha, en ese diálogo interior, descubrir cuál es el camino que debo tomar, y siempre la respuesta es la misma: lo que mejor convenga para Dios, lo que más se acerque al Evangelio, lo que sea en beneficio de los demás para mayor gloria de Dios.

Elegir el camino de la simplicidad, de la sencillez, de la cotidianidad, de la sinceridad. Y por eso me gusta este Papa. Rompe con algo que solo encorseta. Y eso me gusta. Porque además es un lenguaje que todos entienden, es el lenguaje de alguien que lo tiene claro y lo pone en práctica.

Necesito ver más cosas delante de Dios, necesito robar tiempo al día para darle tiempo a Dios y provocar más diálogos. Porque creo firmemente que es la respuesta a algunas de mis preocupaciones.

Quiero ser discípulo de aquel que se arremangó y se apareció a los discípulos y se puso a almorzar con ellos. Quiero ser discípulo de aquel que siempre descubre una nueva oportunidad, de aquel que me dice que vuelva a echar la red, que vuelva a confiar, que vuelva a hacerlo de nuevo.

15-4-2013

Siempre humildes y amables, pacientes, tolerantes unos con otros por amor.
Efesios 4,2

Carta 186 • Agosto 1900

"Sigamos con constancia y valor por el camino de la humildad"

Si hoy me preguntaran: "¿Me puedes decir un plan de vida, me puedes ayudar a descubrir una buena forma de caminar?", creo que la respuesta sería muy parecida o igual a la que la Madre Cándida nos propone resumidas en estas palabras: constancia, valor, humildad.

Así es, en pleno eco del tiempo pascual, en el cercano recuerdo del pastor que cuida de sus ovejas. ¿Os he dicho que me encanta este Papa? Pues os lo repito. Y al hablar de pastor recuerdo de nuevo aquella frase que dirigió a los sacerdotes: "tenéis que ser pastores con olor a oveja". ¿Se puede aplicar a las Congregaciones religiosas? Mejor: ¿se puede aplicar a las religiosas? Pues claro. "Tenéis que ser religiosas con olor a oveja, metidas entre la gente, compartiendo las alegrías y las penas, las soledades y los abrazos".

Y sin miedo, y sin dejar de ser lo que sois, pero con olor a colegio, con olor a alumnos y a profesores. Y para eso hay que estar cerca. No vale cuidar las ovejas con el mando a distancia ni con la webcam. No, así no vale.

Y por si alguien piensa que estoy hablando de tirar balones fuera, se equivoca. También los laicos, también las familias. También yo. Por supuesto. Pero cada uno con su vocación, con su tiempo, con sus cualidades, con su edad, con todo ello, al servicio de un mismo proyecto.

Y con constancia, que eso nos pierde muchas veces. Ese gesto de todos los días, esa sonrisa que contagia alegría, esa pasión que a veces parece que ha desaparecido, y ese ejemplo que habla sin palabras. Ese todos los días es muy importante. Y olvidémonos de una puñetera vez de los demás, de lo que hacen los demás, de lo que dejan de hacer los demás, y pongámonos a hacer tantas cosas que dejarían de hacerse si nosotros no las hiciéramos. Es hora de hacer y de no estar juzgando continuamente a los demás, y buscar en ello la justificación de nuestro no hacer.

Y con valor, con esa energía que nace de dentro, con esa seguridad que te da el saber que no solo eres tú. A veces con ese arrojo un poco kamikaze. Con esa fuerza de saber que es algo que tengo que hacer.

Y, por supuesto con humildad, con ese detalle de dejar hacer primero, pero sin dejar de hacer lo que hay que hacer. Porque la humildad es, al fin y al cabo, un camino, una forma de dar pasos, una forma de vivir. Y necesita entrenamiento.

Mezcla todos estos ingredientes y provocará en ti una sincera sonrisa que solo tendrá como consecuencia el ser más feliz, el ver la vida con otros ojos. ¿Cuál es el problema? Tener las narices para hacerlo. Ánimo. Recuerda: *constancia, valor y humildad*.

22-4-2013

El amor no es jactancioso, no se engríe...;
se alegra con la verdad.
1 Corintios 13,4.7

Carta 187 • Agosto 1900

"Por eso verá usted que no puedo todo lo que quiero, aunque la voluntad es grande"

No hay nada como conocerse, nada hay como saber tus grandezas y tus limitaciones. Y no pasa nada por reconocerlo con tranquilidad. Tengo mucha voluntad, pero no puedo todo lo que quiero. Esas son las grandes personas, esas son las personas a las que merece la pena escuchar y aprender de ellas.

Estamos a punto de terminar el mes de abril y me sirve para hacer un puente entre dos fechas: 27 de abril y 31 de mayo. Esta semana iniciamos en el cole unas reflexiones sobre la primera fecha y al acabar iniciaremos otras sobre la segunda. Es una nueva oportunidad para seguir conociendo y seguir queriendo a la maestra y a la alumna, a la fundadora y a la seguidora.

A punto de dejar el tiempo pascual nos encontrábamos ayer con un sabor a resumen vital: "Amaos unos a otros como yo os he amado" (Jn 13-31-35). Simplemente amar, y en caso de duda, como él nos amó. Sencillo de entender, pero..., ¿de hacer? No quiero dejar de comentar la frase que sigue a esta en el evangelio. Me refiero a eso de la señal. Siempre me habían dicho que la señal del cristiano es la cruz, y no voy a ser yo quien diga que no. Pero hay otra señal, mejor dicho, es la señal de verdad. Creo que se entendió mal eso de la señal de la cruz, y de ahí que se hicieran cruces de oro, grandes, con diamantes, de madera tallada, etc., y pensamos que ya teníamos la señal. Pero era un error así entendido. La señal es la de amarse unos a otros. Y esta está poco potenciada. "En esto conocerán que sois mis discípulos". No estoy en contra

de otras señales, ni de la cruz en el pecho, ni de camisas distintivas, ni de nada. Pero creo que hoy hay que poner a la vista otra señal: amarnos. Y esta sí que es difícil. A mí me cuesta menos llevar la cruz en el pecho que coger la otra señal.

Porque el corazón, a través de la cruz, se debe convertir de nuevo en corazón. Porque las manos agarradas a la cruz se deben convertir en fuerza para ponerlas al servicio del amor. Porque, aunque no pueda todo lo que quiero, se trata de tener una voluntad grande.

Y, como dice el evangelio de hoy, estas cosas solo las entiende la gente sencilla. Y es la gente que se cansa, que se desespera, que no entiende, pero, a la vez, es la gente que sabe que en caso de cansancio puede acudir a Jesús porque alivia el peso, acompaña en el peso y ayuda a llevarlo.

29-4-2013

Que no tiemble vuestro corazón ni se acobarde.
Juan 14,28

Carta 188 • Agosto 1900

"Para que el Señor le conceda la salud, si le conviene, y se cure sin necesidad de operar... Pongámonos todos en las manos de Dios para que nos conceda lo que mejor convenga"

Decir lo que la Madre Cándida dice en la segunda parte de esta perla es difícil. Decirlo y sentirlo tal como se dice no es nada fácil. Que Dios conceda lo que mejor convenga puede que no coincida con lo que deseamos. ¿Entonces?

Ponernos en las manos de Dios es claro, pero le pido que se cure, le pido que se salve, le pido que mejore... Y entonces, ¿qué es lo que mejor conviene?

El evangelio de ayer (Jn 14,23-29) me ayuda a entender algo de todo esto cuando escucho: "Que no tiemble vuestro corazón". Porque el corazón tiembla y se entristece. Y cuando esto ocurre, hay que pensar que todo tiene sentido, hay que seguir creyendo que Dios siempre está. Pero como dicen en *La chispa* J. L. Satorre y F. Miravete, hay que escuchar a Gloria Fuertes cuando se pregunta dónde está Dios y dice:

> Que Dios está en las flores y en los granos,
> en los pájaros y en las llagas,
> en lo feo, en lo triste, en el aire, en el agua...
> No preguntes que dónde está
> como si fuera mineral o plata...
> Huye de las manos del que reza y no ama,
> del que va a misa y no enciende a los pobres
> velas de esperanza...
> Quédate en silencio, mírate la cara,
> el misterio de que veas y sientas ¿no basta?

Y esto se entiende mejor cuando somos capaces de entender a san Juan de la Cruz cuando nos dice:

> Dios mora en todos los hombres,
> pero no en todos del mismo modo;
> en unos, mora como en su casa,
> mandando y organizando todo,
> y en otros mora como en casa ajena,
> donde no le dejan mandar ni hacer nada.

Pero, sobre todo, se entiende cuando personas como Encarnita, Paco, Ezequiel, Conchita, José Antonio, Puri, Manolita y un servidor, y por supuesto muchísimas más, se reúnen alrededor del evangelio para escuchar, para dejarse escuchar y luchar para ser mejores, para que la palabra sea el motor de nuestras acciones, y para que cuando nuestro corazón tiemble podamos seguir juntos y unidos. Y que el Dios que nos dejó y nos dio su paz nos ayude a caminar, porque el camino se hace al andar y no hablando sobre él.

6-5-2013

Lo que tengáis que hacer, hacedlo de corazón, como trabajando para el Señor.
Colosenses *3,23*

Carta 189 • Agosto 1900

"Hemos de poner todo empeño solo en servir a Dios. Trabajemos todas mucho; pero todo por amor de Dios"

No sé cuántas veces he comentado aquello de "las casualidades de Dios o las coincidencias de Dios". Y realmente es así. La vida traza líneas de vida que se cruzan en los caminos de las personas. Solo hay que abrir los ojos para descubrir y animar a los pies a dar el paso para seguirlas.

Hace unos días tuvimos la buena noticia de la reelección de Mª Inez como Superiora General. Y es motivo de agradecimiento su voluntad de servicio. Y hoy aparece "Poner todo empeño en servir a Dios. Trabajar por amor de Dios".

Hoy quiero compartir un cuento:

> Cuentan de un gigante que se disponía a atravesar un río profundo y se encontró en la orilla con un pigmeo que no sabía nadar y no podía cruzar el río por su profundidad.
> El gigante lo cargó sobre sus hombros y se metió en el agua.
> Hacia la mitad de la travesía el pigmeo, que sobresalía casi medio metro por encima de la cabeza del gigante, alcanzó a ver, apostados tras la vegetación de la otra orilla, a los indios que esperaban con sus arcos a que se acercase el gigante. El pigmeo avisó al gigante.
> Este se detuvo, dio media vuelta y comenzó a deshacer

la travesía. En aquel momento, una flecha disparada desde la otra orilla se hundió en el agua cerca del gigante, pero sin haber podido ya llegar hasta él. Así ocurrió con otras sucesivas flechas, mientras ambos, gigante y pigmeo, ganaban la orilla de salida sanos y salvos.

El gigante dio las gracias al pigmeo, pero este le replicó: "Si no me hubiese apoyado en ti, no habría podido ver más lejos que tú".

González Faus

¡Cuántas lecturas, ideas, pensamientos, sentimientos me brotan al unir la frase de la Madre Cándida, la noticia de la elección de M.ª Inez y el cuento! ¡Cuántas ideas sobre la relación laicos e Hijas de Jesús! Sin añoranzas imposibles, sin culpabilidades, sin nada de nada. Solo pensamientos y sentimientos. Solo desde la realidad, solo desde el cariño. Aunque, como dice el refrán: "el roce hace el cariño" y cuando no hay roce...

Esta es una de esas veces que el propio cuento habla por sí solo, que la propia historia cuenta y expresa lo que pienso, y que añadir palabras e interpretaciones solo estorbarían. Aunque me brotan tantas que me cuesta no escribirlas.

Servir a Dios con todo el empeño exige desiertos, pero sin perder la esperanza, porque simplemente se trata de trabajar y mucho, porque se trata de hacerlo por amor de Dios. Por eso:

"Gracias por habernos subido, durante un tiempo, a vuestros hombros. Gracias por enseñarnos un paisaje, una forma de ver la vida".

13-5-2013



Trabajemos todas mucho; pero todo por amor de Dios

Madre Cándida

Poned por obra la Palabra, y no os contentéis solo con oírla, engañándoos a vosotros mismos.
Santiago 1,22

Carta 190 • Agosto 1900

"Dios quiera que sean muy constantes en los propósitos y conserven esos buenos y santos deseos de adelantar en la perfección; pero que no se quede solo en los deseos, sino que los pongan en práctica"

Desde la experiencia personal se habla muy bien. Y además no ofendes a nadie. Cuántas cosas se me han quedado en los deseos, buenos deseos, y no las he puesto en práctica. Unas veces por dejadez, otras por creer que no merecía la pena, otras por dejarme llevar por los elementos externos que, a veces, agobian, y otras... Me vienen a la memoria las palabras de un amigo que me contaba cuando un día se quedó atrapado en un aeropuerto en un cambio de aviones; le estaban esperando en una ciudad y no podía hacer nada por evitar llegar tarde o incluso no llegar, y comenzó a intentar solucionar el problema, pero sin angustia. Me contaba que cuando las cosas no dependen de ti, lo mejor es intentarlo y vivir el momento, porque todo tiene su sentido. Y descubrir cosas nuevas y descubrirte como nueva persona que madura y crece, pero sobre todo que empieza a vivir de una forma diferente.

La Madre Cándida nos pone estas palabras justo después del domingo de Pentecostés. ¡Qué oportuno! El espíritu de Dios, el Espíritu Santo, vino y viene, y nos puede llenar el corazón de deseos, y nos puede dar la fuerza para iniciar algo nuevo, y nos puede animar y decir que merece la pena, pero podemos quedarnos en esa habitación llenos de deseos. Y eso no es Pentecostés.

No hay práctica buena sin deseo reposado y contrastado con el evangelio, sin deseo pensado y llevado a una oración, sin deseo confiado. Porque no podemos olvidar que seguimos en Pascua, que seguimos en tiempo de esperanza, de alegría, de vida, de alegría compartida, porque no podemos confundir el tiempo de Pascua con el tiempo de unas rebajas, que cuando acaba ya no sirve lo ofertado. No es así. Pascua es para siempre. Por eso se trata más de una actitud, de una forma de vida, que de un tiempo. Por eso hay que sonreír aun cuando por dentro estés casi roto, confiar aun cuando creas que todo está a punto de caerse.

Y comento, al respecto, unas palabras del Papa, que pueden ayudar a entender lo de la perla de hoy: Consejo de san Francisco de Asís a sus hermanos: predicad el evangelio y, si fuese necesario, también con las palabras. Predicar con la vida: el testimonio.

20-5-2013

Vosotros me invocaréis, y yo os escucharé.
Jeremías 29,12

Carta 191 • Septiembre 1900

"Usted no se olvide de pedir también por esta pobre hija; pues en sus oraciones tengo también mucha confianza"

Yo creo que el papa Francisco había leído esta carta un poco antes de ser elegido Papa (es broma). Pero creo que su gesto en esa primera salida al balcón el día de su nombramiento es como si la hubiese leído.

Hoy es un día de recuerdo especial para mí, ya que hace 33 años, tal día como hoy, falleció mi hermano César. Era domingo y era la festividad de la Ascensión.

Y hoy, recordando la festividad de ayer, la Trinidad, y recordando lo que he comentado anteriormente, es un buen día para celebrar que podemos, que debemos, rezar, que podemos hacer presentes a todos en nuestras oraciones, que podemos confiar en la fuerza de nuestras oraciones, como la Madre Cándida les decía en su carta: "tengo confianza en sus oraciones".

Vuelvo a la Trinidad y quiero compartir una imagen que, por casualidad, utilizamos en una oración con padres. La historia es así: estábamos preparando una oración para cerrar el curso con un grupo de padres y pensamos que podía ser bueno ambientar el espacio con símbolos. Pensamos en un cuadro del sembrador, en una Biblia abierta, en una vasija con tierra, en unas semillas, en una jarra de agua y en unas velas. Como no teníamos velas, fuimos a buscar unos restos de ellas que estaban en una habitación donde había de todo. Comenzamos a buscar y en un rincón descubrimos una vela ya usada que tenía tres mechas, y esa fue la que elegimos. Pusimos todo con cuidado en el suelo y comenzamos, en un momento determinado, a explicar toda la simbología que habíamos presentado. Al llegar a la vela y ver las tres luces encendidas pensé que era una buena imagen para expresar la Trinidad. Y así lo hice. Y llevo dándole vueltas desde ese momento y cada vez me gusta más.

No nos olvidemos de pedir, de pedir por todos, de confiar en la petición. Y hoy, pido por Manolo y por José Antonio. Son situaciones diferentes, pero con necesidad de ponerlos en las manos de Dios, de ese Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo. De ese Padre que de todos cuida, de ese Padre que nunca abandona a sus hijos, pese a lo torpes y olvidadizos que podamos ser. Por eso sigo pidiendo que cuando hagamos la señal de la cruz, signo totalmente trinitario, elevemos una oración confiada por ellos.

Y como no podía ser de otra forma, que la Madre Cándida, en cuya semana importante entramos, haga de especial intercesora. El viernes nos encontramos en la misa. Nosotros la haremos con sabor huertano, como siempre. Y allí estaréis todos los que formamos parte de esta gran familia, aunque a veces piense que...

27-5-2013

Carta 192 • Septiembre 1900

"Pero poquito a poco y con buenos y santos consejos y ejemplos"

Recién celebrada la fiesta del Corpus Christi, que ayer engalanó las calles de muchos pueblos, y escuchando el eco del "Dadles vosotros de comer", podemos llegar a pensar con los discípulos: "no tenemos más que...". Y es cuando descubro, una vez más, que no se trata de cantidad, sino de entrega y confianza. Pero es duro, muy duro, cuando estás pasando alguna situación difícil. Y es cuando las excusas brotan como queriendo justificar la situación. Pero no debe ser así.

Yo pienso que las cosas hay que hacerlas "poquito a poco" y escuchando aquellos buenos consejos que los que te quieren, te dan, pero sobre todo con buenos ejemplos que provocan algo bueno siempre. Pero a la vez siendo misericordiosos con nosotros mismos cuando nuestros ejemplos no responden a lo que queremos o a lo que pretendemos. Ahí entra Dios y nos dice: "¿no recuerdas que yo me quedé con vosotros todos los días de vuestra vida? ¿No recuerdas que la eucaristía es fuente de vida?".

Y es cuando toman fuerza sus palabras, y es cuando nuestras palabras se quedan vanas si no se hacen cuerpo para los demás, porque, si no se parte el pan, no se comparte.

Ya estamos en junio, en los colegios iniciamos un nuevo horario, parece que llegamos al final de otro curso, aunque todavía queda mucho por vivir. Parece que las fuerzas empiezan a escasear, y es cuando, poquito a poco, tenemos que seguir y hacer que no perdamos energías en asuntos que no merecen la pena.

Mucho ánimo a todos para este sprint final.

3-6-2013

Carta 193 • Septiembre 1900

"Mucho pedimos para que el Señor le dé fuerzas y mucha paciencia para sufrir resignado los dolores de la operación y curas, y a usted también para cuidarlo y que puedan proporcionarle todo el alivio posible por medio de sus asiduos y cariñosos cuidados"

Y hoy, igual que hace muchos años, también seguimos pidiendo casi por lo mismo. Pero, sobre todo, para que el Señor se haga presente en esos momentos en que parece que las fuerzas se acaban y es mentira, porque es cuando Dios aparece y llegas a decir que de no sé de dónde me salen las energías para continuar. Pero hay veces que junto a la fuerza es necesaria la paciencia, gran virtud, que da sentido a muchos momentos, a muchos ratos de soledad con la vía abierta, con el trasero cansado de esperar en una de esas salas de espera donde tanta falta hace una sonrisa inesperada, un cómo estás, en vez de tanta carrera, a veces innecesaria.

Hay que ver cómo la Madre Cándida no se quedaba en el primer momento, miraba más allá, hasta en lo humano, y son por eso sus palabras para las personas que cuidan a los enfermos, para las esposas o maridos que están siempre a ese lado, donde tanta falta hace un hombro o una sonrisa, o una palabra de ánimo. Donde se descubre que nunca estás solo. Y la Madre Cándida habla de asiduos y cariñosos cuidados. ¡Qué importante! ¡Qué necesarios!

Esta es una de esas perlas que llegan a tiempo. Que estaban esperando este momento para aparecer y recordarnos lo que podemos hacer, lo que debemos hacer. Y es cuando sobran las

palabras. Y es cuando esto se entiende si has tenido esa experiencia en primera persona. ¡Qué fácil es entender todo esto! ¡Qué sencillo!

Y es uno de esos días donde las palabras del evangelio de ayer (Lc 7,11-17) toman un sentido diferente. Porque descubre que Dios ha visitado a su pueblo, y cuando dice su pueblo quiere decir a las personas de su pueblo, quiere decir a ti. Y es cuando, de nuevo, las palabras "a ti te lo digo, levántate" cobran una fuerza actual. Solo falta ponerle tu nombre y escuchar cómo Dios nos dice una vez más: "Levántate!, sal de tu silencio, sal de tu agonía, muévete, levántate y confía en mis palabras". Porque Dios, al ver el dolor, no se queda parado esperando que pase, sino que se acerca, te mira, descubre tu cara de dolor profundo y actúa.

Hoy pido por los enfermos, para que no les falten las fuerzas. Y por los que les acompañan, para que no se cansen de aliviar y de dar cariño. Y por los enfermos que están solos, para que sientan que Dios siempre está a su lado, porque son sus preferidos.

10-6-2013

Así como abundan nuestros sufrimientos por Cristo, así por Cristo abunda nuestro consuelo.

2 Corintios 1,5

Carta 194 • Octubre 1900

"Pues por todo lo que se sufre por amor de Dios recibiremos después una recompensa muy grande"

Hoy es un buen día para poner en práctica lo que muchas veces he comentado sobre la oración, lo que muchas veces la Madre Cándida nos ha dicho sobre la oración, mejor dicho, sobre la fuerza de la oración. Hoy es un buen día para rezar por un amigo de los que, poco a poco, día a día, forman parte de la familia más amplia que la pura biológica. Hoy es un buen día para escaparnos a la capilla

o a una iglesia cercana, o simplemente escoger un sitio y elevar una oración al Padre que de todos cuida, para que cuide este segundo trasplante de médula de Manolo. Por lucha no va a ser.

Y hoy es uno de esos días donde todo el sufrimiento tiene una recompensa. Espero que sea lo mejor. Creo en los milagros, creo en la fuerza de la vida y en las ganas de seguir haciendo tanto bien. Pero también creo en que por encima de todo debo pedir lo mejor, y eso solo lo sabe Dios. Y en Él confío.

Y hoy es uno de esos días donde hablar más no aporta nada. Pero ayer nos decía Jesús (Lc 7,36-8,3): "Antonio, tengo algo que decirte". Y hoy solo quiero escuchar.

17-6-2013

No experimento alegría mayor que oír que mis hijos viven según la verdad.
3 Juan 1,4

Carta 195 • Octubre 1900

"Mucho me consuela que usted tenga santa conformidad con la voluntad de Dios"

Desde adentro

Para vivir el amor
quiero volverme semilla,
mismo que el cardo Castilla
cuando le soplan la flor.
Porque en la cruz del Señor
me da su sabiduría,
yo creo que la agonía
del lucero matutino
le va dejando camino
a la luz del nuevo día.

No ha de ser por el sufrir
que deje yo de cantar:
los que no saben llorar
tampoco saben reír.
Tengo por meta vivir
tal como Dios me pensó.

Mamerto Menapace

Con esta poesía me despido hasta septiembre, con el consuelo de buscar la conformidad con la voluntad de Dios. El verano es una buena ocasión para ello. Para descansar, descubrir y escuchar.

También quiero en esta perla compartir la alegría de la boda de Marta, nuestra hija, que el pasado 22 de junio celebró con Mario su "sí, te quiero" en la Antigua de Burgos. Sobre todo, para quienes los tuvisteis como alumnos tanto en Burgos como en Murcia. Porque así se escribe la historia, cuando las Hijas de Jesús organizan el camino de Santiago para los colegios de España. Y allí se conocieron. Y desde allí caminan juntos.

Y un gran abrazo a todos los maestros con los que comparto la hermosa tarea de educar. Muchas felicidades a todos los Juanes y Juanas.

¡Felices y merecidas vacaciones!

24-6-2013

Os daré un corazón nuevo, y os infundiré un espíritu nuevo.
Ezequiel 36,26

Carta 196 • Octubre 1900

"Dios nuestro Señor mueva los corazones"

Hace muchos años, una gran mujer escribió una carta por estas fechas aproximadamente. Es una de esas cartas llena de consejos, avisos y recomendaciones, inundada de ternura, de esa que se toca con las manos todos los días, donde siempre aparece algo nuevo.

Y en ella surge una frase que se diferencia de las demás (no tengo razones para contestar por qué), simplemente aparece como si estuviese escrita con negrita y con un tamaño un poco mayor que el resto de palabras.

Es una de esas frases normales, hasta que le das dos vueltas cerca del corazón y se convierte en especial. Habla de mover los corazones. Habla de dejarse mover por Dios.

¿Qué ocurre cuando Dios mueve nuestros corazones? ¿En qué se convierte nuestra vida? ¿Qué descubren los demás?

Creo que hoy estamos demasiado aturdidos por la cantidad de mensajes interesados que nos llegan, por la barbaridad de información, para despistar, que recibimos. Hemos montado una barrera alrededor del corazón que dificulta que Dios se acerque a moverlo. Es como si cuando Dios se acerca, se disparase una alarma y de pronto aparecieran las defensas para que no llegue nada de lo que Dios quiere mover. Esas defensas aparecen en forma de excusas, de razones, de imposibilidades, de comparaciones, de... tantas cosas innecesarias. ¿Por qué ese miedo?

Pero, sin embargo, pienso que es necesario mover el corazón, es preciso y urgente que Dios mueva el corazón y nos haga ver lo equivocados que estamos a veces. Es curioso observar cómo las barreras de las que hablaba antes se desvanecen en momentos determinados. Por ejemplo, cuando estamos enfermos de verdad, o cuando tenemos algún familiar o amigo enfermo de verdad. En ese momento parece que nuestro corazón se mueve y nos hace ver la vida de una forma distinta. Y no es que pase nada raro, simplemente aparece la auténtica vida, la de Dios, la del otro. Esa que nos pone las cosas en su sitio.

Menos mal que sabemos a ciencia cierta que Dios no se cansa de intentarlo. Y menos mal que tenemos ejemplos que nos hacen ver que, cuando Dios mueve el corazón de la persona, su vida se transforma y los demás lo notan.

¡Que Dios mueva nuestros corazones y los lleve por su camino como movió y guio el de la Madre Cándida!

23-9-2013

**Mirad las aves del cielo, que no siembran, ni cosechan
y vuestro Padre celestial las alimenta.
¿No valéis vosotros más que ellas?**
Mateo 6,26

Carta 197 • Noviembre 1900

"Dios proveerá"

Después de dos semanas hablando, en el evangelio de los domingos, del dinero y de los ricos, hoy... "Dios proveerá".

¿Quién no ha pasado por circunstancias económicas difíciles? ¿De dónde hemos sacado las fuerzas para superar esos momentos? Muchas cartas de la Madre Cándida reflejan las situaciones de ese momento, las penurias, el hambre, la incertidumbre. Y ante estas circunstancias... "Dios proveerá". Y conforme leo más cartas, descubro a una mujer que no se quedó con los brazos cruzados, sentada en una silla repitiendo esta frase a las hermanas. No. Descubro a una mujer que, a pesar de todo, siempre tuvo una palabra de confianza en quien se había fiado y de quien sabía a ciencia cierta que nunca le fallaría.

Hoy también tenemos circunstancias difíciles, pero... ¿respondo con la misma seguridad y certeza a estas necesidades? ¿Cómo respondo?

El dinero hace falta, no soy quién para juzgar a los ricos ni a los pobres, aunque sí libre para hablar de lo que pienso. Creo que la clave es: ¿dónde está mi corazón? ¿Qué tipo de sangre corre por mis venas?

"Dios proveerá", por supuesto. Mejor, Dios provee y siempre. Solo hay que mirar a nuestro alrededor y ver a tanta gente que impulsada por al amor a Dios se entrega voluntariamente al servicio de los demás, entrega su tiempo, y algo más, en ayudar a los que puede. Mucha gente organizada para repartir alimentos, ropa, libros y sonrisas. Y esto ¿no es que Dios provee? Porque no creo

que estemos esperando ese extraordinario acontecimiento donde con efectos especiales Dios provea y lo deje claro.

Dios provee con nuestras manos, pero sobre todo con nuestro corazón.

Al leer esta frase solo me quedo con sensaciones de ánimo. De saber que no estoy solo, que no estamos solos. De saber que tengo mucho por hacer, que muchas veces me equivocaré y tendré que repetirme: "Dios proveerá". Pero, sobre todo, saber que ante las dificultades hay que caminar y confiar.

30-9-2013

Hemos conocido el amor en aquel que dio la vida por nosotros. Pues también nosotros debemos dar la vida por los hermanos.

1 Juan 3,16

Carta 198 • Noviembre 1900

"Sea Dios bendito por todo y Él nos dé su gracia para que le amemos mucho"

Versión libre octubre 2013: "Bendito sea Dios, Él nos conceda su fuerza y nosotros le respondamos amándole".

Bendecir a Dios es fácil para los creyentes a quienes las cosas les van bien, a quienes la vida les sonríe; pero lo bueno es bendecir a Dios siempre. Y ahí es donde se diferencia a los creyentes.

Bendito sea Dios, que nunca se separa de nosotros, que nos cuida como un Padre y nos ama como a hijos. Y ese Dios al que bendecimos es un Dios de vivos. No somos testigos de Anubis, aunque a veces lo pueda parecer.

¿Qué recibimos de ese Dios de vivos al que bendecimos? Su gracia, su fuerza, su Espíritu. Por eso seguimos hoy diciendo que nos dé su gracia, que no nos deje solos, que no nos olvide, aunque sabemos que esto nunca será verdad, ya que Él nunca se aleja,

aunque a veces parece que se distancia. Necesitamos, le necesitamos, por eso seguimos pidiendo.

Y por eso seguimos ofreciendo lo que tenemos, lo que somos. Y por eso nosotros nos hemos comprometido a amarle, a ser testigos de ese amor. Aunque hace tiempo leí otra expresión que me gusta tanto como "testigos" y que responde perfectamente a lo que quiero expresar: *ser cauce*.

"Bendito sea Dios, que con su gracia nos permite ser cauce".

Y ahora toca preguntarnos: ¿qué tipo de cauce soy? Porque lo que tengo claro es el manantial de donde nace el agua; lo que tengo también claro es la calidad del agua, pero lo que me falta es saber qué tipo de cauce soy. O dicho de otra forma: ¿por dónde se me escapa el agua? ¿Por dónde dejo escapar el agua? Es cierto que no siempre el cauce es igual de ancho, igual de frondoso, igual de animoso, o de ruidoso, pero lo que es también cierto es que el caudal siempre está. Por eso si mi cauce se abre mucho puede llegar a parecer que el río va seco y eso se nota. Conozco ríos que parecen dos ríos diferentes según por donde te acerques a verlos. Y para acabar: me gustan los ríos cuyo cauce habla de vida, donde todos los días hay un esfuerzo por ser buen cauce por donde irremediablemente pasan piedras que hacen daño y siempre agua que cura.

7-10-2013

Sabemos que todo concurre al bien de los que aman a Dios.
Romanos 8,28

Carta 199 • Diciembre 1900

"Pues en todo debemos ver la mano de Dios, que todo lo dispone para nuestro bien"

Se estaba acabando el año 1900 y, aunque siempre es bueno hacer balance, la Madre Cándida expresa una vez más su forma de ver la vida en estas fechas. Y expresa que siempre está Dios en todo,

y que su presencia siempre es para bien (aunque a veces no lo veamos, sintamos o comprendamos).

La mano de Dios es la de la palma abierta, la del abrazo, la del ánimo. La mano de Dios es esa que agradeces cuando estás mal o simplemente cuando estás un poco "escacharrao". Hoy es un día importante, en que Dios pone su mano para que dos buenas personas salgan bien de sus operaciones. Y en estos momentos saco a relucir unas palabras de Francesc Torralba cuando dice: "la existencia es un don de esta naturaleza. Aunque uno se lo proponga, no puede devolver ese don a sus progenitores. No puede engendrarlos. Tampoco puede salvarlos de la muerte. En ocasiones, ni siquiera puede prolongar un segundo sus existencias". Es Dios quien con su mano cuida y acompaña.

Nuestras manos también son manos de Dios. Por eso debemos ponerlas al servicio del Evangelio, desde nuestra pobreza y torpeza. Pero sin complejos ni encogimientos. Ponerlas al servicio de aquellos que están a nuestro lado y que nos piden ayuda.

Y con todo ello, una certeza de Padre que quiere sin límite: todo para nuestro bien. Y esto me lleva a plantear que todo lo que hacemos o hagamos debe ser para el bien. Ser "hombres que pasaron haciendo el bien".

Ver la mano de Dios es reconocerle en las pequeñas cosas del día a día, en esos pequeños detalles que parecen insignificantes y que marcan el resto del día o de la semana. Ver la mano de Dios en todo y actuar con ese ejemplo.

Ánimo, que Dios nos quiere y nos cuida. Que su mano siempre nos acompaña. Que su mano siempre nos sana como sanó a los leprosos del pueblo entre Samaría y Galilea (Lc 17,11-19), aunque a veces (una de diez) no nos acordemos de darle las gracias.

14-10-2013

**Que Cristo habite por la fe en vuestros corazones;
para que estéis arraigados en el amor.**
Efesios 3,17

Carta 200 • Diciembre 1900

"Que el Niño Jesús nazca en nuestros corazones"

Tranquilos. No se ha adelantado la Navidad. Es la carta que cierra las 200 y pico perlas desde aquel noviembre del 2008 que inicié este regalo que tanto me ayuda a mantener el fino hilo de un pasado donde viví, sentí y aprendí mucho. Me gustaría acabarlo, pero mejor ir poco a poco. Por lo pronto, intentaré acabar el primer tomo de las cartas.

Si Dios nace en nuestro corazón, este cambia y hace cambiar nuestra vida. Y no tienen nada que ver las fechas para entender este sencillo mensaje.

Cuando Dios está en nuestro corazón se nota y lo notan. Hace poco he leído algo sobre la persona que me gustó, como para compartirlo. Corresponde a un trozo del artículo de Carlos Díaz titulado *De nuevo sobre la dignidad humana*, y dice así:

> **Somos nuestro nombre.**
> En África se cree que cada ser humano viene al mundo con un fragmento de canción, con una estrofa: sin esa estrofa la vida no podría vivirse como una melodía, sino como una catástrofe. La vida humana consiste, pues, con humilde paciencia, en ir encontrando fragmentos de esa estrofa en orden a la configuración de una plena musicalidad existencial. El día en que hay suficiente luz interior en el corazón, se añade a ella un nuevo verso, no golpe a golpe, sino verso a verso: es así como se va el alma acercando al nombre que ha comenzado a desarrollar.

El hombre es una sinfonía inacabada
al tiempo que una sinfonía encadenada,
una sinfonía polifónica compuesta
con todos los nombres posibles
de todas las estrellas posibles.
Mi canción, el nombre de mi cantar,
nunca acaba mientras vivo.
Se hace camino al andar, pero no sin la idea
del camino en nuestro corazón.
Cualquier nombre no lo es sin la esperanza
de una esperanza, sin un sentido: ahora bien,
nombre esperado solo cabe si antes y porque antes
ha sido nombre prometido y amado.
Paraíso es nuestro nombre en esperanza.
Caridad es el nombre de la acción solidaria.

21-10-2013

Él me amó y se entregó por mí.
Gálatas 2,20

Carta 201 • Enero 1901

"Bendito sea Dios, que tanto nos ama"

Esta podría haber sido la frase del publicano, del evangelio de ayer, en cualquier fondo de Iglesia de cualquier pueblo o ciudad de nuestro 2013. Esta es la frase de aquellos que encuentran en Dios el abrazo sin preguntar. Esta es la frase que puede iniciar el camino de la felicidad y del encuentro con los demás.

Esta es la frase que anticipó la expresión de "soy amado, luego existo" de Carlos Díaz.

Es la expresión de la sencillez y la confianza. Así es, Dios nos ama y yo le bendigo. Porque el que me ama nunca se olvida de mí. Es parecido a ese amigo que, aunque estés mucho tiempo sin verlo, sabes dos cosas de él: que siempre está y que cuando lo

veas, será como si no hubiese pasado el tiempo. Y eso solo se puede explicar desde esa sintonía que proporciona el amor.

¿Podemos hoy repetir la frase que la Madre Cándida dijo a principios del siglo xx? La respuesta es única: sí. Debemos decirla, y muchas veces. En esas ocasiones en las que nos sentimos mimados por Él, cuidados por Él. Pero también en esas otras circunstancias donde, aunque el dolor sigue, sabemos que nos ama aún más.

Y ahora un pequeño ejercicio:

1. Respira hondo tres veces.
2. Cierra los ojos e intenta pensar en todo aquello que te preocupa. No es necesario que sea todo. Puedes elegir una o dos cosas.
3. Ahora di: "Bendito sea Dios que tanto me ama".
4. Vuelve a respirar hondo una vez.

Esto no funciona como esas cosas que van por internet donde si no lo haces pasa algo, si lo haces dos veces pasa otra cosa y si lo haces diez pasa otra nueva. No. No se trata de eso. Se trata de "hablar con quien sabemos nos ama". Simplemente; de haber dedicado un tiempo pequeño del día a orar, a hablar con quien tanto nos ama.

28-10-2013

Siempre que me acuerdo de vosotros doy gracias a Dios.
Filipenses 1,3

Carta 202 • Enero 1901

"Nunca me olvidaré de este santo, y confío también mucho en sus oraciones"

Cuando la Madre Cándida se cruza con una buena persona, cuando se encuentra con una persona en la que confía y que tanto bien le ha hecho, llega a expresar su cariño con un recuerdo y una palabra que lo resume: santo.

Nunca me olvidaré de esa persona que tanto me ayudó, que tanto hizo para sacarme del momento en el que estaba, para indicarme por dónde podía seguir caminando en ese momento en que solo veía oscuridad. ¿De quién te acuerdas? Si sigue vivo, ¿cuánto hace que no le ves o le llamas? ¿Te atreves a llamarle o visitarle y decirle gracias, a pesar de la cara que pueda poner?

No hay que olvidar a esas personas que nos ayudaron y nos ayudan. Y, además, tenemos la "obligación" de buscar cómo nos ayudó, qué hizo en aquel momento, para que nosotros ahora podamos ayudar a otros. Me atrevo a decir que la Madre Cándida ayudó a otros tras aprender mucho de aquella persona. Y me viene a la memoria la película *Cadena de favores* y pienso: ¿no es la vida algo de todo esto?

Las oraciones de los demás para nosotros son fuente de energía y fuerza. Confiar en que hay amigos rezando y pidiendo por mí, es algo impagable. Y cuando descubres que esto funciona, es cuando, si le ocurre algo a algún amigo, no dejas de rezar por él. Y volvemos al principio de todo esto.

¿Cómo ayudar a un chaval de 15 años que solo sabe provocar y llamar la atención cada día? ¿Cómo ayudar a un chaval que lo único que encuentra estructurado en su vida es su colegio? Hoy hay muchos Zaqueos arriba en la higuera llamando y pidiendo ayuda. Y en este tren que es la vida no basta buscar estar acomodado en un buen vagón, sino que es preciso buscar a los que no van tan felices y darles algo de lo que somos y tenemos. La medida que la ponga cada uno.

Confiemos en todos los santos que hemos recordado hace unos días y en todos los que ya no nos acompañan y que también fueron santos que hicieron el bien durante el tiempo que tuvieron de viajar por estos caminos. Confiemos y pidamos que nos ayuden a que no perdamos el rumbo bueno. Siempre hay caminos, siempre hay redes que echar, pero... ¿hay pies para recorrer y manos para ayudar?

4-11-2013

**Mirad, yo os envío como ovejas entre lobos.
Sed, pues, prudentes como las serpientes
y sencillos como las palomas.**
Mateo 10,16

Carta 203 • Enero 1901

"Que nuestras acciones vayan regidas siempre de aquella prudencia que él mismo nos enseña"

En esos años de debates innecesarios, de programas innecesarios, donde las mentiras de la vida de los demás llenan horas y horas de entretenimiento, cabe parar un poco el ritmo y preguntarse: ¿qué pinta la prudencia en todo esto?

Y cuando digo parar el ritmo, me refiero directamente a eso, a parar y pensar, a buscar por dentro, a hacer eso que a los que manejan todo este cotarro no les interesa para nada. No les interesa que nos paremos a pensar, que busquemos en nuestro interior momentos para descubrir que no solo hay que caminar sin parar, sino que los árboles están a la orilla del camino para que podamos, de vez en cuando, parar en su sombra y descansar, analizar, tomar aire y continuar. Pues parece que está mal, parece que lo que está bien es caminar, caminar, por encima de nuestro propio ritmo y reventar. Y lo mejor de todo es que a ellos les importa muy poco que revientes.

Nuestras acciones tienen que ir regidas (buena palabra y poco utilizada) por la prudencia. Y esto no viene de oriente, viene de la sensatez de una persona que allá por el 1901 ya lo tenía claro y con esa claridad lo expresaba y aconsejaba. ¿Qué rige nuestras acciones? ¿De quién tenemos que aprender el modelo de prudencia? La Madre Cándida lo expresa en varias ocasiones y de diferentes formas: de él, que no es otro que Jesús de Nazaret.

¿Cómo fue la prudencia de Jesús? ¿Recuerdas algún relato donde descubrir la virtud de la prudencia en sus acciones?

Prudencia no va reñida con verdad, no va reñida con claridad. Prudencia no va de la mano de apocamiento, de siempre silencio. Prudencia va siempre unida a acciones llenas de respeto y cariño. De amor hacia el otro, de atender a la persona por encima de otras cosas.

Conforme escribo estas letras recuerdo algunos relatos del Evangelio. Y descubro al Jesús prudente, a esa persona que no avasalla, sino que invita. Y me descubro lejos de esto, pero en camino. Y debo romper algunos de mis silencios y corregir algunas de mis expresiones. Pero me descubro en camino, y necesito los árboles que me permitan parar, pensar y seguir un poco transformado.

11-11-2013

Mostrad paciencia en el sufrimiento, perseverad en la oración.
Romanos 12,12

Carta 204 • Marzo 1901

"Dios nuestro Señor le dará paciencia para sufrir esos días"

El lunes pasado fue una invitación a descubrir la prudencia, y hoy la Madre Cándida nos invita a redescubrir la paciencia. Y me pregunto: ¿por qué la paciencia va casi siempre unida al dolor, al sufrimiento?

La Madre Cándida sabe mucho de este asunto, de esperar un poco o mucho para intentar hacer las cosas que quiere y no poder hacerlas, de querer viajar donde la esperan y no poder moverse del lugar donde se encuentra. Sabe de esperas pacientes. Y ante estos aparentes problemas saca oportunidades para hacer otras

cosas, o simplemente rezar y pedir por todos los que puedan necesitar su oración, y desde las cartas a las conversaciones aprovecha lo que la escasa salud le ofrece.

Ante el sufrimiento hay que reaccionar y aceptar. Ante el sufrimiento personal hay que aceptar, caminar y transformarlo. Y en este proceso es indispensable la paciencia, esa paciencia activa que pone en manos de Dios aquello que se escapa de nuestras manos. Y que, además, pone en manos de otros hermanos aquello que necesita lograr.

Ayer, en la carta de Lucas (Lc 21,5-19), vuelve a salir el "no tengáis miedo, mejor dicho, no tengáis pánico". Ante el sufrimiento, no hay miedo, hay confianza en quien nos entiende. Sobran las palabras en estas situaciones, y si hicieran falta, "yo os daré palabras y sabiduría". Y a nosotros nos corresponde la "perseverancia". Después de leer de nuevo el evangelio y releer el comentario de José Luis Cortés, me quedo con el propósito de cambiar aquello que puedo, de intentar cambiarme a mí y luego lo que pueda.

18-11-2013

Alegraos con los que están alegres.
Vivid en mutua concordia.
Romanos 12,15-16

Carta 205 • Marzo 1901

"Desde aquí me uniré a ustedes y asistiré en espíritu a la fiesta"

Ayer celebramos la festividad de Jesucristo, Rey del Universo, y no quería dejar pasar este lunes sin unirme a todos los que creemos en este Jesús de Nazaret que tuvo esa especial forma de reinar: entre todos y mejorando la vida de los que querían compartir su

reino. Porque el reino de Dios no es otra cosa que cuidar de lo entregado, amarlo como si fuese nuestro y caminar intentando que todos disfrutemos de este regalo.

Y en estas lides, la Madre Cándida se hace presente con algo que ya viene siendo una constante: la fuerza de la oración, la fuerza de la fraternidad.

Sentirse unido a otros es algo valioso, es aquello que te anima a seguir a pesar de todo; es formar parte de algo que, si quieres, nunca se rompe; es algo que supera las barreras de los kilómetros y las del lenguaje. Es algo difícil de explicar, pero más difícil de entender si no lo has experimentado, tanto en el lado de los que piden como en el lado de los que sienten que están pidiendo por ti.

Pero ¿cuál es el canal de comunicación que hace posible sentir esta "presencia"? Creo que está, aunque en minúscula, en la misma perla: el Espíritu. Esa certeza que nos dejó Jesús porque nos conocía y nos quería. Esa persona real que nos hace salir de nosotros para ayudar, rezar y acordarnos de los que pueden necesitarnos.

Y desde aquí me uno a Manolo y asisto en espíritu a su dolor y a su lucha, para que Dios, en su voluntad, le ayude.

Y desde aquí me uno a todos los que puedan necesitar mi pobre oración para que Dios se haga presente en ellos con las manos de los que creemos que esto es posible.

Y desde aquí animo a que mañana martes 26 nos unamos a una oración común, desde donde estemos: trabajo, coche, casa... por todos aquellos que sufren, por todos aquellos que ayudan a paliar el sufrimiento. Y que en esta oración también pidamos la intercesión de nuestra Madre Cándida, que desde el cielo nos ayuda.

25-11-2013

Servid al Señor con alegría;
venid ante Él con cánticos de júbilo.
Salmo 100,2

Carta 206 • Abril 1901

"También me alegro de que hayan puesto tan bonita la capilla; y a Perico, Dios se lo premiará por pintar las columnas"

Esta perla, primera del Adviento 2013, es como recordar que estamos en vela. Bonita la capilla, pintadas las columnas: hacer las cosas que hay que hacer sabiendo que estamos de paso haciendo lo mejor que sabemos. Es como estar en vela, pero sin obsesionarse, es estar preparados, pero sin pensarlo, sino simplemente viviéndolo.

¿Qué es el Adviento, sino otra oportunidad de recordar? De recordar que somos nómadas aquí donde estamos y que tenemos una responsabilidad sobre lo que nos rodea y sobre los que nos rodean.

Adviento es esperar, pero también es hacer mientras esperamos. Es como trabajar con una meta clara.

Hace unos días me preguntaban sobre los proyectos de comprensión, sobre inteligencias múltiples, sobre todo este asunto tan redescubierto y tan hecho desde tantos años por aquellos que viven su profesión como una auténtica vocación. Y ante esa pregunta respondí con un gráfico donde las personas estaban unidas en círculo, pero sin cerrarlo. En la parte derecha aparecía una gran fecha, una gran meta.

Tener bonita la capilla es importante, tener pintadas las columnas es importante, tener a los demás como prioridad en nuestra labor es importante. Y en esta línea no hay nada como sonreír cada vez que abres la puerta de tu clase, nada como sorprender a tus

alumnos con algo nuevo que tiene sentido o no, da igual. Al final recordarán lo que te implicaste con ellos, lo que hiciste con ellos, no lo que le enseñaste como asignatura, aunque también hay que hacerlo.

Hoy, necesitamos personas que pinten a alumnos, que les pinten con las pinturas que les servirán para su vida. Que les hagan descubrir sus posibilidades, "que hagan emerger de ellos todo lo bueno y grande que llevan".

Y este es nuestro reto. Este fue el descubrimiento de la Madre Cándida desde 1871. Esta es la visión de alguien que puso todo lo que era al servicio de los que la necesitaban.

Por eso, en estos días donde celebraremos de nuevo un "Mil Albricias", volveré a escribir en mi globo, el sueño de todos los años. Un sueño que espero que se haga realidad, si Dios quiere.

2-12-2013

Convertíos, que está cerca el reino de Dios.
Mateo 3,2

Carta 207 • Abril 1901

"Porque esta vida pronto se pasa y la eternidad no tiene fin"

Llevo diciendo varios años que no creo en las casualidades, creo en Dios Padre que nos quiere y nos cuida. Y que solo se trata de abrir los ojos, los oídos y el corazón. Y digo esto porque hoy me aparece esta perla y me quedo asombrado.

Hoy, una semana después de que Manolo iniciase su nueva vida junto a ese Padre que tanto nos ama, me encuentro con esta perla que seleccioné hace unas semanas, y la vuelvo a leer y necesito un poco de silencio y reflexión. Por eso me sigo sorprendiendo.

Hace unos días celebramos el "Mil Albricias" y la Virgen cubrió con su manto todos nuestros sueños, todas nuestras esperanzas y todos nuestros dolores, y los compartió. Por eso desde ese punto de partida es más entendible lo que tanto cuesta de entender.

Ayer, Mateo nos recordaba que Dios está cerca, que hay voces que gritan en el desierto y en las ciudades que hay que cambiar, que hay que priorizar y descubrir que en la cima está, o debe estar, el Evangelio.

Ayer también muchos pueblos se acercaron a la Virgen Inmaculada y se acogieron a su vida para intentar que la suya sea lo más parecida, que la respuesta sea siempre sí.

Hoy tengo una razón más para mirar al cielo y agradecer tantos años compartidos.

Y después de todo esto... de esta mezcla de noticias y sentimientos... no quiero olvidar que *la vida pronto se pasa y la eternidad no tiene fin*. Por eso debo ser de los que busquen vivir la vida sabiendo que pasa, que somos nómadas. Y pensar con alegría que cuando esto se pase, la eternidad nos espera.

Hay veces que, de pronto, me viene a la cabeza alguna canción de esas que aprendes de pequeño o joven y empiezo a cantar. Y hoy comparto esa que dice:

María dijo sí, arriesgando muchas cosas...
Elegida de Dios por su pobreza...
Elegida de Dios por su humildad.
Elegida de Dios por su pureza.
Elegida de Dios por su bondad.
Dios nos pide confianza...
Dime, ¿dónde estamos tú y yo?

9-12-2013

Que el Dios de la esperanza
os colme de todo gozo y paz.
Romanos 15,13

Carta 208 • Abril 1901

"Dios nuestro Señor le aumente la santa paz y alegría, porque es señal de buena conciencia"

Lo primero que me viene a la mente es la frase del cole donde dice: "La paz y la alegría es señal de buena conciencia", y me alegra ver de dónde salía esta frase que conocí antes de leer esta carta. Es como encontrar el origen de eso que llevas conociendo muchos años y no sabes de dónde venía, cuándo lo habían escrito y dónde estaba escrito. Es como volver a la fuente y descubrir la sencillez y el contexto de esta frase, pero, sobre todo, ver la fuerza de ese párrafo, ver las expresiones que hay cuando se comparten experiencias. Y eso es muy bueno, te ayuda. Por eso animo a leer estas cartas con la cabeza y el corazón abiertos a las posibilidades que ofrecen para este siglo, pero sobre todo para la persona de hoy.

La paz y la alegría unidas son una maravilla y hablan de un corazón sano por dentro. Aunque no seamos ilusos. Nunca al cien por cien. Y ahora hablo en primera persona. Siempre hay renglones que te gustaría tachar si pudieras, letras que quisieras haber escrito de otra forma y otras frases que dejaste de escribir por razones que no hace falta revisar. Lo importante es que la paz y la alegría fluyan como respuesta a esa buena conciencia de querer hacer siempre las cosas lo mejor que sabes.

En este sentido hay algo muy importante que no debemos dejar de lado: la misericordia de Dios. Esa gracia que entra a raudales cuando sientes que has metido la pata o cuando notas que te estás alejando. Ahí es donde Dios se luce con nosotros. Ahí es

donde podemos descubrir que somos importantes para Él. Pues, ¿de dónde sale esa fuerza para seguir caminado cuando lo que te pide el cuerpo es que te quedes arrastrado?

Quiero compartir algo sobre la misericordia. Lo escuché en la misa que celebramos en el pabellón por el alma de Manolo. Pedro Tudela nos decía que la misericordia era esa mezcla entre la "miseria" y el "corazón de Dios". Y cuando el corazón de Dios Padre acoge nuestra miseria, la transforma y la convierte en algo nuevo, en esa nueva vida, en esa vida eterna. Me gustó.

La paz intrapersonal y la paz interpersonal. La alegría intrapersonal y la alegría interpersonal. Hay asunto para un libro de experiencias con poca teoría. Pero lo resumo en una pregunta: ¿de dónde nace esa paz y esa alegría?

Me gusta la gente de paz que ríe. Me gusta la gente alegre que desprende paz.

16-12-2013

Tanto amó Dios al mundo que dio a su Hijo único, para que todo el que cree en él no perezca.
Juan 3,16

Carta 209 • Abril 1901

"Tengo mucha confianza, y espero que Dios no nos abandonará"

Vaya perlica para ir cerrando el año. En estas fechas, casi agarrando la celebración de la Nochebuena... Espero y sé que Dios no nos abandonará. Porque quiso venir y quedarse con nosotros. Porque quiso hacerse uno de nosotros. Por eso nos tiene que brotar la confianza en estas fechas. Y me da igual que sean las que fueron o no. Me da igual que fuera en primavera que en verano. Eso es secundario. Y cuidado con quedarnos con lo secundario y superficial. Lo importante es que siempre está con nosotros.

Lo importante no está en lo externo, sino en lo que brota desde dentro. Por eso la alegría que nace de dentro es distinta a la que se busca con cosas externas.

23-12-2013

Él nos consuela en toda tribulación para poder también nosotros consolar a todos los que sufren.
2 Corintios 1,4

Carta 210 • Abril 1901

"Aprovéchese usted de estos regalitos que le manda Dios, nuestro Señor"

Parece que la idea de unir estas dos cartas con el fin de cerrar el año con el cierre del primer tomo de las cartas ha sido, de nuevo, providencial. Quedan otras dos para el 30 de diciembre y así empezaremos el 2014 con el segundo tomo (de las cartas publicadas de la Madre Cándida), si Dios quiere. He sentido curiosidad de ver cuándo empezó esta historia y he descubierto que llevo poco más de cinco años. Nunca lo hubiese imaginado. Pero me siento satisfecho, feliz y agradecido.

Decía de unir las dos cartas porque si la anterior hablaba de Nochebuena, esta habla de los regalitos. Parece que los Reyes Magos se quieren adelantar. Pero calma. Aún faltan unos días.

Curioso el sentido de los regalitos que dice la Madre Cándida. El que quiera saber cuáles son, solo tiene que buscarlo en esta carta y descubrirá a lo que me refiero.

Yo creo que Dios ni manda regalitos de esos ni de otros. Yo creo que Dios ni quita ni da. Yo creo que siempre está a nuestro lado para celebrar y para acompañar, para saltar de alegría y para poner

su hombro para que podamos descansar, para que sepamos que nunca estamos solos.

¡Feliz Nochebuena a todos! ¡Feliz Navidad!

23-12-2013

El que hace la voluntad de mi Padre,
ese es mi hermano, y mi hermana, y mi madre.
Mateo 12,50

Carta 211 • Mayo 1901

"Esto es lo más hermoso:
que se cumpla en todo su santísima voluntad"

Tal como decía el lunes pasado, con estas dos nuevas perlicas despido el primer tomo de las cartas de la Madre Cándida y también despido el año 2013. Me apetecía empezar el 2014 con el nuevo tomo. Y por eso he unido estas dos últimas.

No podría haber encontrado mejor final para este 2013: que se cumpla su voluntad. No podemos estar en mejores manos. Y eso no quiere decir a dormir a la bartola. No. Quiere decir lo que dice. Lo más hermoso es saber que lo que hacemos es lo más cercano a cumplir su voluntad. Es hacer lo mejor entre lo que podemos hacer. Probablemente estará a veces lejos de ella, pero poco a poco lo iremos entendiendo.

Aunque reconozco que a veces es difícil descubrir la voluntad de Dios y, otras veces, cuando se la descubre es difícil ponerla en marcha. Pero cuando tienes la sensación de que lo has hecho según su voluntad, según su Evangelio, entonces algo nuevo nace en ti. Y sonríes. Y no sabes por qué sonríes. Y la gente no sabe por qué sonríes, pero sonríes.

30-12-2013

**¿No se venden dos pajarillos por un cuarto?
Pues ni uno de ellos cae a tierra
sin permiso vuestro Padre.**
Mateo 10,29

Carta 212 • Junio 1901

*"Porque estamos muy pobres
y nos vemos muy mal, pero al mismo tiempo
tengo siempre mucha confianza
en la divina Providencia,
que nos proveerá de lo necesario"*

Por si no hubiese quedado claro en la anterior, firmo el cierre de año con esta. Mucha confianza en la Providencia (palabra poco utilizada, ¿por qué?), que lo necesario no faltará.

Es una forma diferente de afrontar los malos momentos. Es una forma positiva de poner todo lo que soy en marcha a la vez que confío en ese Padre que no me olvida, en ese Padre que sale todos los días a mi encuentro y no lo veo, hasta que un día decido acercarme con otra mirada a ver si está y descubro que siempre ha estado esperándome para darme un abrazo.

¡Feliz y dichoso 2014, un nuevo abrazo de Dios Padre!

¡Confiemos!

30-12-2013

Pues si a la hierba del campo, que hoy crece y mañana la echan al fuego, Dios así la viste, ¿no hará mucho más con vosotros?
Mateo 6,30

Carta 213 • Julio 1901

"Estamos tan pobres que no tenemos nada... Pero la Providencia es muy grande, y en ella espero y confío"

En manos de la Providencia dejé el 2013 y en manos de la Providencia inicio el 2014. No hay mejores manos en las que estar.

Y eso no significa que todo va a ser como los fuegos artificiales de Londres o de los países árabes. No. Estar en manos de la Providencia es, a veces, estar tan pobre que no se tiene nada (de lo material).

Hace poco he visto un reportaje del Camino del Santiago y es curioso escuchar cómo esto de la Providencia lo explican los peregrinos. Comentan que salen sin nada, solo confiando, y llegan sin faltarles nada. Eso es esperar y confiar. Y no tiene nada que ver con vivir de gorra. Tiene mucho que ver con dar de lo que se ha recibido. Por ahí va la clave de todo esto.

Yo creo que la Madre Cándida pasó por penurias y agobios muy complicados, pero también creo que su confianza en Dios le hizo superar todas las dificultades. Creo, además, que hoy se puede aplicar. En esta primera carta del año, en esta primera carta del segundo tomo, la Madre Cándida nos invita a confiar, a trabajar para hacer lo que podamos, pero a confiar en Dios, en ese Padre que de todos cuida.

Hoy es un buen día para pensar qué notaron aquellos magos para dejarlo todo y hacer el camino hacia Dios. ¿Por qué lo hicieron? ¿Cuántos amigos le dirían que no lo hicieran? Y, sin embargo, ¿por qué lo hicieron? ¿Cuál es nuestro motivo, nuestra razón para

descubrir en este año que tenemos que seguir haciendo el camino hacia Dios?

Hoy es la semana de los propósitos, nos llenan de imágenes y encuestas sobre los propósitos del 2014. Y aparecen los clásicos: dejar de fumar, hacer deporte, aprender inglés... Muy bien. Pero esta semana también podría ser la semana de buscar otros propósitos para mi vida "por dentro". No importa si te parecen un poco peregrinos o inalcanzables. Lo importante es que lo hagamos, que nos pongamos manos a la obra y esperemos y confiemos. Porque una teja no hace tejado, pero juntas hacen que podamos vivir mejor.

No tengamos miedo a soñar; hay que tener miedo a dejar de soñar, y eso es lo que muchos quieren, porque les "interesa". Por eso, seamos tejas que hacen tejado.

6-1-2014

Y se oyó una voz del cielo: tú eres mi hijo amado, en quien me complazco.
Lucas 3,22

Carta 214 • Agosto 1901

"Yo no sé lo que me pasa, y con esta noticia (aprobación y firma de la Congregación) parece que me puse mejor. Gracias a Dios por todo"

Dar gracias a Dios es saludable, no hace daño a nadie y genera algo nuevo en el fondo de nuestro ser. Es ser agradecido, simplemente. Y en este sentido aprendí y aprendo de la Madre Cándida a ser agradecido, sobre todo a Dios, por todo lo que pone en mi camino.

Los caminos van y vienen, pero nuestro camino solo lo podemos recorrer nosotros. Unas veces te llevará por un sitio donde parece que caminas sin obstáculos, donde parece que es fácil caminar. Otras, te llevará por sendas donde cuesta un poco más debido a

la inclinación del mismo o al suelo por donde pisamos. Y otras te llevará por calzadas donde parece que es imposible dar un paso más. En todos los casos: gracias a Dios por todo. Porque la verdad es que se puede llegar al final. Se puede.

Imagino los días de duro camino de la Madre Cándida esperando la aprobación de la Congregación; imagino el sufrimiento hasta llegar a ese agosto de 1901, cuando la noticia le hace ponerse mejor.

Estamos necesitados de buenas noticias, estamos necesitados de dar buenas noticias a los demás. Pero noticias de verdad, sencillas noticias de cómo su trabajo ayuda al nuestro, de cómo ese gesto ha estado en su sitio, de cómo su sonrisa me ha ayudado a seguir dando pasos. Hay tantas veces que dejamos pasar de largo el ejercicio de dar buenas noticias de verdad, que es hora de recuperarlo.

Ayer Mateo nos daba la buena noticia del bautismo de Jesús (Mt 3,13-17). Y me viene a la memoria lo que en una ocasión nos recordaba Alejandro, el cura de mi pueblo. Nos decía que tenemos la casa llena de cuadros preciosos: unos por su valor, otros por su valor sentimental, otros por..., pero ¿y si ponemos la fecha de nuestro bautismo en un marco precioso colgado en la pared? ¿Qué pasaría?

Animo a dar buenas noticias.

13-1-2014

Considerad como un gran gozo el estar rodeados de toda clase de pruebas, pues sabéis que la fe probada produce la paciencia en el sufrimiento.
Santiago 1,2-3

Carta 215 • Septiembre 1901

"Dios sea bendito y Él me dé paciencia y fuerzas para sufrir todo por su amor"

Ayer en el evangelio que Juan nos contaba (Jn 1,29-34) hay algo que me quedó como importante: "Y yo lo he visto, y he dado

testimonio de que este es el Hijo de Dios". Es un proceso que se repite muchas veces en nuestras vidas: camino - experiencia - vida.

La Madre Cándida en muchas ocasiones expresa este mismo proceso. Hace falta ponerse y estar en camino. Hace falta tener una experiencia *(yo lo he visto, lo he sentido)*, y todo ello te lleva a vivir, a dar vida, a dar testimonio.

Y hoy la Madre Cándida sigue bendiciendo a Dios, de quien se ha fiado y se sigue fiando, y le pide paciencia y fuerzas para seguir caminando sabiendo que en ese camino hay etapas de sufrir. Me gusta la aclaración del final: por amor. Y es que debe ser así, y es que sufrir por sufrir, como que no. Trabajar, caminar y lo que sea por amor, parece que tiene sentido.

Buscar la paciencia es intentar tener esa calma que hace que lo que te brota por dentro y te hierve la sangre no salga como un volcán, sino que se piense y se dé una vuelta para intentar hacer lo mismo, pero con calma. Buscar la paciencia es esperar confiado a que lo que has sembrado salga. Y ahí siempre es cuando aprendo de mi padre: como buen agricultor, siempre se dedicó a sembrar, siempre pendiente de lo sembrado y siempre confiando en que saliese buena cosecha, siempre confiando en Dios para que saliese algo bueno. Y cuando las cosas no salían como se esperaba, pues a volver a sembrar, a volver a plantar y a volver a confiar.

Ahí es donde descubro la unidad de la paciencia y la fuerza necesaria para seguir haciendo lo que debes hacer. La paciencia siempre debe ir unida a la fuerza para sufrir y para alegrarse y agradecer.

20-1-2014

Carta 216 • Septiembre 1901

"Dios no nos abandonará"

Esta es una de esas perlas que podría llamar "característica" de la Madre Cándida. Es una de esas frases que resume la vida de una persona, sobre todo cuando las cosas funcionan mal, cuando la propia vida te ofrece un revés. Y ahí es cuando tienes dos caminos ante Dios bien diferentes y diferenciadores: abandonarle y echarle las culpas de todos tus males o seguir confiando en Él y expresar frases como la que la Madre Cándida nos ofrece hoy. Y ahí es donde tú eliges.

Aún resuenan los ecos del evangelio que ayer oíamos (Mt 4,12-23). Pero un poco antes del evangelio llegan los repetidos rumores del salmo: *El Señor es mi luz y mi salvación*, que repetido muchas veces ahonda en dónde está nuestra fuerza.

Volviendo al evangelio se intuyen como dos partes diferenciadas. En la primera destaca la luz, esa luz que inunda la Galilea como inunda nuestra vida. Esa luz que llega a todo nuestro ser e ilumina esas zonas de oscuridad que siempre nos aportan nuevas oportunidades. Y en la segunda descubrimos la llamada a ser amigos suyos, a que nuestra vida siga sus pasos, a que nuestras manos sirvan para paliar algo de dolor. Porque si algo tiene Jesús de Nazaret es que no deja de vernos y no deja de invitarnos.

Y así iniciamos la semana. Así, confiados en que Dios no nos abandonará. Ilusionados porque, aunque nos ocurran cosas que no podamos entender... Dios no nos abandonará. Y cuando caminas de la mano de ese Dios que tanto nos quiere no puedes de dejar de sonreír de esa forma en que sonríen los que se sienten queridos y cuidados.

No siempre las noticias que esperas son buenas, no siempre las noticias que tienes que decir son buenas, pero siempre y por encima de todo, debo entender que Dios nunca abandona, que Él tiene sus planes y todo saldrá como Él quiere. Solo se trata de aceptar y entender cuál es tu papel. Y eso es lo difícil de la historia.

Dios nunca abandona. Yo intentaré no abandonar.

27-1-2014

Él se retiraba a los lugares solitarios, donde oraba.
Lucas 5,16

Carta 217 • Octubre 1901

"Usted allá a solas con Dios, pues Él sabe todos nuestros deseos"

¿Cuántas veces haría esto mismo la Madre Cándida? ¡Cuánta falta me hace! Y lo poco que lo hago.

Estar a solas con Dios es estar a solas contigo mismo y escucharte y escucharle. Pero con la excusa del ritmo que llevamos perdemos oportunidades de ese rato de silencio donde Dios está a solas contigo.

Estar a solas con Dios no solo es estar a solas en una capilla, que lo es; es también estar a solas paseando, es estar a solas en el coche o sentado en un banco viendo pasar la gente. Lo importante es estar a solas con Él para que por dentro encontremos respuestas que el ruido y la masa no te puede ofrecer nunca.

Y eso recomienda la Madre Cándida. Gracias por recordármelo. Lo necesitaba. Sobre todo, cuando algo se agita por dentro. Sobre todo, cuando sobran las palabras y solo queda aceptar, crecer y vivir con lo que la vida te ofrece, que es bueno.

Porque, a pesar de lo que algunas veces podamos pensar, Dios conoce nuestros deseos. Por eso su respuesta no es algo externo,

no es una receta que sirva para todos. No. Su respuesta es algo que va directamente a cada uno de nosotros. Y responde sabiendo lo que deseamos, pero sobre todo responde sabiendo perfectamente lo que necesitamos.

Pasado mañana es Santa Águeda. Es muy querida en mi pueblo. Por eso me adelanto a la festividad para recordar su firmeza, su confianza absoluta en Dios, de quien se había fiado. Y probablemente disfrutó de esos momentos "a solas con Dios", y de esos momentos sacó su fuerza. Animo a leer su historia (santaaguedadecatral.blogspot.com).

Y así nos hemos metido en otro mes, otra oportunidad para que no se nos pase encontrar momentos para estar a solas con Dios.

3-2-2014

Él mismo ha dicho: nunca te dejaré ni te abandonaré.
Hebreos 13,5

Carta 218 • Octubre 1901

"La Providencia es muy grande y no nos abandonará"

Buscaba un poco de luz y aquí la he encontrado. Gracias de nuevo, Madre Cándida. Confiaré en la Providencia porque sé que no nos abandonará y a la vez dejaré de preocuparme por situaciones o un futuro que no me competen.

Así de claro y así de sencillo. Ha sido un camino que tenía que recorrer y me siento orgulloso y agradecido por haberlo hecho. Pero hasta aquí.

Que la Providencia me vaya ayudando e iluminando en lo que debo hacer como persona. No reniego de nada de lo vivido, al contrario, la palabra *gracias* se queda pequeña, pero he aprendido

a no sufrir por aquello que no me corresponde y eso me ha llevado un tiempo. Pero gracias a Dios ha llegado el momento.

Me siento aliviado de una tarea que no era la mía y pido perdón por si mi interés ha podido molestar o inquietar a alguien. Lo hice simplemente porque sentía que era parte de mi vida. Pero he descubierto que el silencio de quien debía hablar ha sido la clave para entender muchas cosas que no veía. La Providencia es muy grande y tiene su momento para hablar, o mejor dicho, la Providencia es muy grande y siempre habla, lo único que ocurre es que no siempre la había escuchado con tanta claridad.

Realmente es la Providencia quien nunca nos abandona, solo la Providencia. Es como ese póster que dice: *Jesús, amigo que nunca falla*. Y por supuesto no nos abandona. Sin embargo, nosotros, a veces, abandonamos. Dejamos de ser sal y nos volvemos sosos. Dejamos de ser luz.

Pero, a pesar de todo, con lo aprendido, vivo, y con lo vivido, aprendo dónde poner la confianza. Solo en Dios.

10-2-2014

Como el Padre me ha amado, así os he amado yo.
Juan 15,9

Carta 219 • Octubre 1901

"¡Qué bueno es Dios y cuánto nos ama!"

No hay nada en esta vida como sentirse amado. Es un sentimiento que te agranda como persona. Es un sentimiento que, cuando lo experimentas, aumenta su valor y renueva lo sabido en vivido.

No hay nada como sentirse amado y amar. Ya lo decía una persona mucho más sabia que yo: *soy amado, luego existo*. Gracias, Carlos. Fue un descubrimiento en mi vida que hizo que algo cambiara, aunque a veces parece que no haya sido tal descubrimiento.

Y también ocurre lo contrario. No haya nada como sentirse no amado, olvidado. Pero Dios siempre ama sin mirar nada más que

La Providencia es muy grande y no nos abandonará

Madre Cándida



a la persona. Por eso decimos que es bueno, que nos quiere de verdad. Es como los que dicen sí y no necesitan más que esa palabra, como nos contaba Mateo ayer (Mt 5,17-37). Hay que ser, o por lo menos intentarlo, mejor que los demás.

Por eso en esta vida puedes aparentar lo que quieras, puedes decir lo que quieras, pero de lo que ames es de lo que merecerá la pena escuchar. Todo lo demás sobra, porque se aprende de lo que ves en los demás.

Ser bueno es importante, tanto como hacer las cosas con bondad.

Y, como decía la Madre Cándida, hoy no puedo más.

17-2-2014

Traed el mejor vestido..., ponedle un anillo en el dedo…, celebremos un banquete… Porque este hijo mío se había perdido y ha sido encontrado.

Lucas 15,23-24

Carta 220 • Octubre 1901

"Dios es Padre de misericordia"

Y si Dios es Padre de misericordia, nosotros tenemos que ser hijos de misericordia y hermanos de misericordia. No hay otra. Tenemos que ser gente de misericordia. Y cuando escribo esto no puedo dejar de preguntarme: y esto, ¿cómo se hace?

No he tenido que buscar mucho. La respuesta la encontré ayer en el evangelio que nos cuenta Mateo allá por el capítulo 5 (Mt 5,38-48): *Amad, haced el bien, rezad*. Algo tan sencillo y fácil de entender como eso. Somos testigos de Jesús resucitado sin olvidar que tuvo que pasar por la cruz y que es ese el signo que nos identifica. Y ese signo es también el que nos reta.

Somos del "+", que es como una cruz, pero igual en todos los lados. Somos del "+". Del "+" para la mejilla, del "+" para la túnica y del "+" para acompañar a caminar. Siempre se nos pide un "+" a los que nos llamamos cristianos. ¿Dónde está mi "+"? Y este reto es lento, la clave es no cansarnos de intentarlo. Aunque a veces nos pueda dar

un poco de vértigo eso de "sed perfectos", pero no podemos dudar, ese es el camino: superar lo que parece natural y lógico.

Y si en ese camino desfallecemos..., calma, porque nuestro juez, nuestro auditor, no tiene ítems para buscar lo complicado, solo tiene un ítem: el amor.

Yo confío muchísimo en ese Padre que cuida de todos, en ese Padre que me mira con ojos de misericordia, porque esta palabra habla de corazón, de persona, no de datos fríos que no sirven nada más que para estadísticas.

Dios es Padre de misericordia, y eso, como dice la Madre Cándida, consuela. Y eso ayuda en el camino.

24-2-2014

Buscad el reino de Dios y su justicia,
y lo demás os lo darán por añadidura.
Mateo 6,33

Carta 221 • Noviembre 1901

"Seamos santas, hija mía, y después de esta vida seremos dichosas por toda la eternidad"

Ser santo es ser feliz o dichoso también en esta vida. Solo basta con mirar la alegría, la sonrisa y la vida de tantos hombres y mujeres a los que llamamos santos y tantos a los que todavía no llamamos santos, pero lo son. Hay un factor común que los caracteriza: su vida es para los demás, su felicidad es completa cuando los demás son un poco más felices.

Ser santo es posible. Y, además, no produce estrés. Se llena uno de confianza al estilo de la que nos contó Mateo ayer en su capítulo 6 (Mt 6,24-34). Se trata de crecer y sentir confiado, de agradecer y de disfrutar de la felicidad que proporciona esa forma de vivir.

¿Y cuando me falta la fe? ¿Y cuando dudo? La respuesta es "buscad el reino de Dios y su justicia". Es un ejercicio de acercamiento a Dios. Porque Él siempre ofrece salidas.

Ser santo es un camino que tiene una etapa nueva en la otra vida. Hoy nombramos a la Madre Cándida como santa Cándida Mª de Jesús, y eso nos dice que su vida fue al agrado de Dios y nos invita a que la nuestra sea como la suya, o por lo menos las actitudes sean como las suyas, aunque se den en épocas y entornos distintos. Una característica de los santos es su universalidad. Su vida sirve para todos y da igual que sea de clausura o de plena acción.

Vuelvo al evangelio porque es una de esas lecturas que te dejan tranquilo por el futuro. "No os agobiéis por el mañana", "a cada día le bastan sus disgustos". Si esto es así..., ¿qué hago a veces? ¿Qué me falta para creérmelo de verdad?

Yo creo en la vida eterna, en la dicha que allí podremos experimentar. No me preocupa cómo será. Creo y confío.

Y en las puertas del Miércoles de Ceniza descubro una nueva oportunidad para iniciar una conversión que vaya cribando todo lo que todavía me falta, y así poder celebrar la alegría al final de estos cuarenta días.

¡Feliz Cuaresma!

3-3-2014

El fruto del Espíritu es amor,
alegría, paz, paciencia, bondad, fidelidad…
Gálatas 5,22

Carta 222 • Noviembre 1901

"Dios quiera que sea una verdadera Hija de Jesús"

Esta es una de esas perlas que es fácil leer en otra clave: "Dios quiera que sea un verdadero cristiano", diferente vocación, misma llamada.

Así la leo hoy, así pienso que la Madre Cándida me diría, nos diría. Es sencillamente una petición de fidelidad a una llamada. Ser verdadero cristiano no es tarea fácil, como tampoco lo sería para

esas mujeres el ser verdaderas Hijas de Jesús. Pero es a lo que estamos llamados.

El camino para ser lo que la Madre Cándida desea hoy no es llano. Hay muchas variantes, hay muchas tentaciones, hay muchas veces que parece que andas equivocado, hasta que descubres que, igual que a ti, también le pasó a Jesús, hasta que descubres que es necesario pasar por el desierto hasta encontrar lo que andabas buscando y no aparecía por ningún sitio.

Bendita Cuaresma, que nos permite la posibilidad de mejorar, más que de cambiar. El cambio será una consecuencia de ese reencuentro con Dios y con uno mismo. Y en ese momento será cuando alguien te dirá que eso que haces no sirve para nada, que eso que haces lo hace mucha gente, que eso que haces no ayuda a nadie. Y es cuando debo contestar con confianza y humildad, y decir claramente que no, que lo que hago sí vale, sí me hace falta.

Y en esta vorágine, en este correr sin parar, en este "no pienses", en este no reces, es cuando hay que encontrar ese equilibrio que te haga ver las cosas con la distancia que te pueda aportar un punto de vista más claro y con la cercanía para poder involucrarte en mejorarte y mejorar lo que ves.

Dios quiera que seamos verdaderos. No es fácil. Pero estamos llamados a serlo.

10-3-2014

(Pedro, a Jesús) "Maestro, qué bien se está aquí, hagamos tres tiendas, una para ti…".
Marcos 9,5

Carta 223 • Noviembre 1901

"Eterna salvación; esto es lo que hace feliz al alma y también al cuerpo"

Cuando la felicidad de alma y del cuerpo se unen, es cuando podemos decir que es auténtica esa felicidad.

Hoy hablamos de tener objetivos, metas, ilusiones y sueños. Y, sin embargo, no aparecen en nuestros documentos el fin o la consecuencia de la salvación. Quizá lo vemos como algo que es de fuera, quizá como algo trasnochado, quizá, simplemente como algo que no se lleva. Es normal. Dios nos invita a compartir misión, y la salvación es cosa de Él, porque solo Él nos conoce de verdad.

Lo que ocurre es que cuando el alma está feliz, el cuerpo se contagia y no puede dejar de sonreír, hacer el bien, perdonar, invitar... Es algo contagioso, irremediablemente contagioso. Por eso necesitamos almas felices. Pero también ocurre al revés. Y lo notamos cuando, a veces, nos sentimos cansados, muy cansados, hasta el extremo de decir: "no puedo más". Y es cuando en ese momento de silencio sientes una felicidad enorme por ese mismo cansancio, mejor, por la razón de ese mismo cansancio, por aquello que has podido hacer, ayudar o por lo que simplemente has podido escuchar.

Y en todo esto es cuando Dios nos invita a subir con él a tener momentos especiales, momentos de silencio y escucha, momentos de transformación junto a su transfiguración. Y es cuando aparecen los miedos, los espantos, pero a la vez aparece la palabra de Jesús que nos dice: "levantaos, no temáis".

Y esta es la clave para ser feliz. No importa que caigas, no importa que tengas miedo... Dios siempre está.

17-3-2014

(La samaritana a Jesús) "Señor, dame de esa agua para que no tenga más sed".

Juan 4,15

Carta 224 • Noviembre 1901

"Pido a Dios que la ponga buena y, sobre todo, que sea usted muy buena"

Si el lunes pasado era el alma y el cuerpo feliz, esta semana la Madre Cándida nos invita a ser y estar.

Pide para que "la ponga buena", pero lo que realmente le dice es que "sea buena". Y cuando el ser (alma) y el estar (cuerpo) se unen, es cuando uno empieza a ser feliz. Y también, al contrario, cuando mayor es la distancia entre el ser y el estar, mayor es la infelicidad, mayor es la tristeza.

Pidamos a Dios por todas aquellas personas que se encuentran enfermas, que están sufriendo el dolor de la enfermedad. Que Dios les ayude. Y sobre todo que cada uno descubra el valor de esa situación. Pero sobre todo pidamos para que seamos buenos a pesar de la desgracia, del dolor o de la enfermedad. Es ahí donde se descubre a las grandes personas, es en esos momentos donde debe salir todo lo bueno que llevamos dentro y que a veces hemos ocultado durante mucho tiempo.

Pido a Dios que se nos acerque como lo hizo con esa mujer samaritana. Y que su presencia nos haga lo que hizo con esa mujer. ¿Qué pasaría en esos dos días que se quedó con ellos? ¿Bastaron dos días? ¿Qué vieron y escucharon? Porque algo ocurrió para que dijeran a la mujer: "ya no creemos por lo que tú nos dices, nosotros mismos...".

Esa es la parte más importante de esta historia, "nosotros mismos". Y a partir de ahí se abre una oportunidad para recuperar camino recorrido, para empezar una nueva forma de caminar. Porque del encuentro personal es desde donde se crece, desde la experiencia es desde donde sientes las fuerzas para proponerte cualquier cosa en tu vida. Y eso es lo importante de verdad. Y eso es lo que, a veces, asusta.

Seamos buenos.

24-3-2014

Paraos en los caminos y mirad. Preguntad por el buen camino, y andad por él y encontraréis el descanso anhelado.
Jeremías 6,16

Carta 225 • Diciembre 1901

"Ya le contestaré, pues no se ha podido con tanto 'belén' como hay"

Eso también ahora nos pasa mucho. Da igual el trabajo que sea o el momento que sea. Yo diría que estamos inmersos en un "belén continuo". Y eso no es bueno ni para el alma ni para el cuerpo. Es cierto que de vez en cuando son inevitables, pero no siempre.

Es bueno partir de la realidad, de las posibilidades, para desde ahí ir haciendo lo que se pueda. Hay veces que no se puede con todo, hay veces que simplemente no se puede, por eso es bueno dejar tiempo y espacios para poder respirar y "luego le contestaré".

Es preciso encontrar espacios para el silencio. Es preciso poner las figuras del belén en su sitio. Y así podremos escuchar la voz del Señor que nos dice "ve", como le dijo al ciego del evangelio de ayer (Jn 9,1.6-9.13-17.34-38). Es preciso encontrar esos momentos donde podemos preguntarnos: *¿dónde me mandas hoy?*

Y siguiendo el evangelio de Juan vemos cómo Jesús no solo le devuelve la vista física, sino que también le hace recuperar la de la fe.

Pero me quedo con el trozo cuando Jesús:

- Oye que le había expulsado.
- Lo busca y lo encuentra.
- Y se presenta.

Vaya tres pasos más claros para hoy. Podemos cambiar el escenario, los personajes, pero no podemos cambiar lo importante: hacer lo que hace Jesús.

- Oímos, ¿oímos? ¿A quién oímos?
- Después de oír, ¿caminamos o esperamos? ¿Buscamos hasta encontrar lo que buscamos? ¿Nos damos la vuelta a la primera de cambio?
- ¿Nos presentamos? ¿Decimos sin miedo lo que creemos?

Este es nuestro "belén" hoy. Y para que el "belén" no nos coma necesitamos tiempos y espacios para oír el silencio, oír a Jesús.

31-3-2014

Marta y María enviaron un recado a Jesús:
"Señor, tu amigo está enfermo".
Jesús, conmovido, llegó a la tumba… y gritó:
"Lázaro, ¡levántate!".
Juan 11,3-41

Carta 226 • Diciembre 1901

"Lo que me dice de Peñaranda, de enfermas, lo siento mucho. El Señor quiera aliviarlas"

Hay veces en la vida que no puedes dar respuesta a todo, que no puedes aliviar algo del dolor de los demás. Hay veces en la vida que no llegas y lo sientes de verdad, es decir, no solo con palabras.

Y cuando esto ocurre, o cuando ocurre algo parecido, es cuando descubres con una cara entre sonrisa y tristeza que menos mal que las cosas no dependen exclusivamente de ti, que el mundo no se va a arreglar solo con tus manos. Es cuando descubres que Dios alivia las cargas de los demás, pero agradece que tú hagas lo que puedas, hasta donde puedas, hasta donde den de sí tus limitadas manos.

Bien está expresado el tiempo verbal que la Madre Cándida utiliza en esta ocasión: "quiera". Hoy diría que el Señor "quiere" siempre aliviarnos. Y siempre lo hace. Aunque a veces lo hace como un buen padre, dejando llorar al hijo para que entienda algo que desde fuera es difícil de entender.

Algo así ocurrió en el pueblo de Marta, María y Lázaro. Llegó y alivió el dolor de aquella casa. Lo alivió hasta el extremo de volver a la vida a Lázaro. Y descubrimos a ese Jesús que llora ante la muerte.

Algo así ocurre hoy en cualquier pueblo del mundo, en casa de tanta gente que faltarían líneas para poner los nombres de todas las personas. Llega Jesús, porque le llaman, y alivia el dolor de la casa donde le llaman. Y lo alivia hasta el extremo de volver a la vida a esa persona y a esa casa, de devolver la sonrisa y la paz a esa casa. Y descubrimos que ante la muerte lloramos, pero no nos quedamos ahí. Eso es para los que no creen en ese Jesús de Nazaret que vence a la muerte.

Porque el Señor quiere aliviarnos, porque el Señor siempre está a nuestro lado. Porque él es "la resurrección y la vida y el que cree en él...". Y hay algo en esta escena contada por Juan que es aplicable al hoy y al siempre: "Yo sé que tú (Padre) me escuchas siempre".

Y en estos tiempos de desánimo es muy bueno volver a escuchar: "Levántate". Hoy es una palabra de ánimo que no se refiere solo a la muerte, sino a cualquier caída, cualquier momento triste o de abatimiento. Cuando esto nos ocurra, acordémonos de sus palabras: "Levántate".

7-4-2014

Velad con toda perseverancia
rezando por todos.
Efesios 6,18

Carta 227 • Enero 1902

"Dígales que pido por ellas"

Ya estamos en el inicio de la Semana Santa. Ayer disfrutamos de ese domingo tan especial donde las palmas y las ramas de olivo tuvieron un protagonismo inusual al acompañar a Jesús de Nazaret en su entrada a Jerusalén, más bien en ser los testigos del

reconocimiento de algo que cambió, como cambia ahora, la vida de muchas personas: el encuentro con el Señor.

Y en este inicio la Madre Cándida se hace presente con una de esas perlas cortas, pero profundas. Traslada una noticia sencilla cargada de cariño y de un profundo mensaje para quien lo recibe. Me recuerda cualquier frase que pudiera decir el papa Francisco hoy. Hace un mes tuvimos una reunión con parejas jóvenes. Una chica compartió que en un encuentro al que iba un poco a la expectativa sintió una gran emoción al escuchar que había mucha gente pidiendo por ella, por todos los que estaban allí. Gente que no la conocía de nada, gente que estaba pendiente de ella y la quería sin conocerla. Y se produjo algo especial dentro de ella, algo parecido a ese encuentro con el Señor que decía antes.

Eso hace la Madre Cándida. Pide por mucha gente, pero en este caso pide que les trasladen que está rezando por ellas. Da igual lo que pase. Da igual quien sea. Da igual las circunstancias. Lo importante es tener la certeza, que nos da la fe, que pedir por otro ayuda al otro y al que pide. No necesito saber cómo, solo sé que ayuda. Y esto no lo digo yo porque sea más listo que nadie, sino porque lo he experimentado, porque lo ha compartido mucha gente que lo ha experimentado, porque el aire existe, el amor existe y no se ve ni hace falta demostrar nada, sino sentirlo y vivirlo.

Es una buena semana para pedir por alguna persona que tenemos olvidada, para pedir por alguien que nos pudo hacer daño, para rezar por aquellos que queremos. Porque pedir por ellos, rezar por ellos provoca una presencia especial, fuerte, real que cambia y renueva. Renovar. ¡Me gusta esta palabra! Es una buena semana para renovar muchas actitudes, muchas ropas viejas y alguna forma de andar.

Hoy pediré por todos los que os acercáis a *vivirFI* (https://vivirfi.org/).

14-4-2014

Y les dijo: "Id por todo el mundo predicando la buena noticia".
Marcos 16,15

Carta 228 • Febrero 1902

"Poniendo de nuestra parte, sea lo que Dios quiera"

Oír esta perla en tiempo de resurrección es diferente que escucharla en otro tiempo. Dios nos vuelve a recordar su resurrección. Nuestro corazón vuelve a recuperar la ilusión después de la pasión. Y nos volvemos a retar: algo tenemos que hacer diferente, algo tendremos que poner de nuestra parte para que se note que somos discípulos y testigos del que ha resucitado. Algo parecido a lo que hicieron esos primeros discípulos, desorientados y encontrados.

¡Feliz Pascua! Que Dios nos dé la luz para ir descubriendo qué es lo que podemos poner de nuestra parte. Y después de hacer todo lo que podamos..., sea lo que Dios quiera.

¡Feliz Pascua! Que el duro camino hasta la próxima Pascua sea el que nos haya hecho crecer un poco.

Pongamos de nuestra parte todo lo que somos. De lo demás, ya se encarga Dios.

21-4-2014

Jesús dice a Tomás: "Acerca tu dedo y mira mis manos… Y no seas incrédulo". Tomás le contestó: "Señor mío y Dios mío".
Juan 20,27-28

Carta 229 • Febrero 1902

"Dios lo remedie todo"

Cuando Dios lo remedia todo es cuando las cosas, la vida, empiezan de nuevo. Cuando Dios remedia nuestras necesidades es

cuando descubrimos que podemos empezar de nuevo, con nuevas fuerzas, con nuevo ánimo. Dios siempre remedia todo lo que nos ocurre, porque nos quiere, porque nunca deja de ser ese Padre.

Dios remedia hasta la incredulidad, como a Tomás, como a los que tantas veces decimos: "Si no veo...". Hasta eso remedia con la paciencia del que sabe esperar porque conoce a la persona, porque la quiere. Y cuando llega el momento de mostrar su verdad, su única verdad (sus heridas), es cuando decimos como Tomás: *¡Señor mío!*

Dichoso y agradecido por el don de la fe, por creer sin la necesidad de ver con los ojos que están a los lados de la nariz.

Y Dios sigue remediando todo lo que ocurre. Porque las cosas se remedian de muchas maneras. Hay veces que conviene atajar rápidamente el asunto y acogerlo de frente sin dudar. Hay otras veces que se remedian escuchando más que hablando, simplemente estando ahí y siendo capaz de escuchar. Y hay otras donde conviene dejar un tiempo para que las cosas vayan recuperando su verdadera dimensión para afrontarlas con la serenidad que requieren. Pero en todos los casos Dios siempre está junto a nosotros en esos momentos.

Y Dios sigue remediando "porque muchos otros signos hizo Jesús que no están escritos". Así es y así lo creo. Dios no se cansa de ayudar, de remediar nuestras penas, de estar ahí. Y muchas veces ni lo notamos, ni lo escribimos, ni siquiera lo leemos.

Que Dios remedie todo lo que nos oprime, lo que nos agobia, lo que supone un peso excesivo, lo que nos impide verle.

Que Dios lo remedie y que nosotros nos dejemos remediar. Porque hay veces que parece que no tenemos remedio. Pero solo lo parece, ya que para Dios siempre hay una nueva puerta que nos abre para que podamos encontrar un nuevo sitio, una nueva oportunidad, un nuevo camino y un nuevo destino.

28-4-2014

Espero en la ayuda del Señor
si colaboráis vosotros con vuestra oración.
2 Corintios 1,11

Carta 230 • Marzo 1902

"Les agradezco sus oraciones, que tanta falta me hacen siempre, pues por ellas se alcanza el remedio de mis necesidades"

Y paso a paso, caminando a caminado, llegamos a mayo. Y en este lunes se cruzan varios senderos importantes en mi vida: el agradecimiento, la oración y Emaús. Los dos primeros evocados por la primera perla de la Madre Cándida de este mes de mayo y el tercero por el evangelio de ayer (Lc 24-13-35).

Agradecer es una buena actitud en la vida. Así la aprendí de niño, me la volví a encontrar en mi inicio de labor docente y sigue formando parte de mi vida todavía, pues siempre hay cosas para agradecer, personas a las que agradecer. Hoy agradezco las oraciones de tanta gente que sé positivamente que rezó y reza por mí y por mi familia. Agradezco la oportunidad de poder rezar juntos como auténticos hermanos. Y doy gracias por no olvidar a los que necesitan nuestras oraciones.

Orar por alguien es señal de verdadero amor, señal inequívoca de fraternidad. Por eso la Madre Cándida agradece que oren por ella, por todo lo que ella lleva adelante. Porque hacen mucha falta esas oraciones, porque esa fuerza pone luz donde tú crees que solo hay niebla u oscuridad. Porque esas oraciones hacen falta siempre, siempre. Y por supuesto que gracias a ellas alcanzamos el remedio a todo aquello que necesitamos. Y cuando uno necesita y Dios responde es cuando descubres que alguien ha estado cerca de Dios y acordándose de ti. Y ahí es donde lo inexplicable se vuelve sencillo.

Algo así ocurrió camino de Emaús. Me encanta ese pasaje del evangelio. Me gusta cómo lo cuenta Lucas allá por el capítulo 24.



Les agradezco sus oraciones,
que tanta falta me hacen siempre

Madre Cándida

El camino de Emaús es como los caminos de la vida, a veces con la cabeza baja, desanimados, desilusionados, defraudados, abatidos, hasta que Jesús se encuentra con ellos y juntos hacen camino. Y el camino cambia con Jesús a nuestro lado. Y nos hace reaccionar, ver de nuevo, o ver con ojos nuevos.

Agradezco, como si fuese camino de Emaús, que Dios acuda a mis necesidades, que camine a mi lado, aunque a veces no le haga caso, que me encuentre y que quiera compartir el pan conmigo, pues yo sí quiero tenerlo como compañero de camino y quiero compartir el pan que siempre nos ofrece.

5-5-2014

Y habitaré en la casa del Señor por días sin término.
Salmo 23,6

Carta 231 • Marzo 1902

"Dichosa ella mil veces, que pasó de esta mísera tierra a su patria, donde espero estará gozando de la divina presencia"

Hablar de la muerte no es fácil, y menos en primavera. Pero hablar de la forma que habla la Madre Cándida se puede hasta hacer en mayo. Porque entiende la vida como una situación de paso, donde cuanto más ligeros de equipaje vayamos, mejor para la despedida.

Nos sobra de todo, y, sin embargo, seguimos manteniendo en los armarios las cosas "por si acaso", "por si adelgazo", "por si....". Y seguimos pensando que es mejor hacer esto que darla a quien la pueda utilizar. Porque simplemente se nos olvida que esta tierra mísera y grande es solo de paso, porque se nos olvida que nuestra patria no es este país, ni siquiera este mundo. Porque nuestra auténtica patria es construir aquí lo que nos espera allá. Porque eso es gozar de la presencia de Dios, mejor, eso es hacer gozar a los demás de la presencia del que anunciamos.

No sé si lo lograré, pero me comprometo desde hoy a aligerar mi equipaje, a revisar esos armarios donde sobran cosas del "por

si" y también a revisarme (y esto es más difícil) para aliviar mi armario personal y poder sonreír un poco más estando más ligero de actitudes innecesarias y poco cristianas.

Y algo de esto debe ser la Pascua. Algo distinto, una forma diferente de afrontar la vida, la misma que afrontan todas las personas cuando se levantaron esta mañana. Eso es vivir la Pascua.

Y en esa patria a la que llegaremos será donde Jesús, el pastor, nos llamará por nuestro nombre, porque nos abrirá la puerta, la última puerta. Y mientas tanto nos regala la libertad de entrar y salir, de acertar y equivocarnos, hasta que podamos disfrutar de la presencia del que no deja de querernos.

12-5-2014

Si dos de vosotros se ponen de acuerdo para pedir algo, lo conseguirán de mi Padre del cielo.

Mateo 18,19

Carta 232 • Abril 1902

"Le doy las gracias por lo mucho que pide por mí. Yo también pido por usted todos los días, pero de una manera especial pedí en esos días de gran 'Aleluya'"

Es un buen día para dar las gracias a todos los que piden por mí. Y cuando acabo de escribir esta frase me doy cuenta de lo dichoso que soy al poder decirlo. Creo que es un don que recibo de los demás y que me contagia a hacer lo mismo por los demás, me gusten más o no, o quizá más por aquellos que me cuesta más.

De pequeño aprendí que "es de bien nacido el ser agradecido". Por eso dar las gracias por lo mucho o poco, por lo grande o pequeño que alguien puede hacer por ti es de bien nacido.

Y como dice nuestra Madre Cándida, hay momentos especiales para pedir, para dar gracias, para perdonar... Hoy es uno de esos

momentos donde coincidimos después de 112 años, es un momento de Pascua, de Aleluya, donde resuena lo que Juan nos contaba ayer (Juan 14, 1-12). Es un evangelio que genera esperanza, confianza, tranquilidad. Que nos descubre la relación íntima entre fe y obras. Que nos vuelve a recordar que Jesús es el faro de nuestra vida.

Hoy quiero pedir por todos los enfermos del colegio, de mi familia, por todos los que están despistados, agobiados... para decirles que hay respuesta, que Dios es respuesta a todo eso, que basta con levantar la cabeza, elevar esos hombros, sonreír aun con lágrimas en los ojos o dolor en el corazón; sí, sonreír y seguir al que es Camino, Verdad y Vida.

Porque hay veces que busco respuestas donde no están, porque hay veces que mi camino no es el bueno, porque hay veces que mi verdad no es su verdad y porque hay veces que mi vida no es vida. Y ahí es donde aparecen la tristeza, el agobio, las dudas, la mentira.

Y, por supuesto, hoy es un día para dar gracias por esa presencia a través de la oración, porque se nota, se siente y se agradece.

19-5-2014

Vosotros estáis conmigo y yo con vosotros.
Juan 14,20

Carta 233 • Abril 1902

"Dice usted que ya llegaron las imágenes y que voy a llorar mucho cuando las vea; pues, hija mía, con la explicación que usted me da en la suya, ya no puedo contener las lágrimas de alegría; luego, ¡qué será cuando las vea!"

La ilusión, la alegría, la sorpresa de alguien que te quiere, puede hasta hacer llorar de alegría, de esa que brota del fondo del corazón. Y eso, sencillamente, fue lo que le pasó a la Madre Cándida aquel mes de abril de principio de siglo.

Debe ser esa alegría como la que brota cuando sabes que no estás solo para afrontar ese día a día, para superar las dificultades que la vida te va proponiendo en cada momento. Basta con escuchar de nuevo en nuestro interior "con vosotros estoy" y en ese momento me brota el cantar o susurrar esa canción que dice: "con vosotros está, su nombre es el Señor". Cuando vuelves a recordar: "no os dejaré solos", es cuando puedo preguntarme: ¿de qué me preocupo?, ¿en qué estoy empeñando mi vida? Y, a veces, lo rápido que se me olvida. Creo que debo tararear un poco más esta canción que aprendí cuando era más joven.

Y es el amor el que hace que esto sea así. Creo que para entenderlo es como el aceite de un coche. Su presencia es necesaria, por supuesto junto con otras cosas más, pero es necesaria. Hay veces que lo descuidamos, que lo damos por hecho y nos olvidamos de mirar si lo tenemos en el nivel adecuado. Y es cuando empezamos a fallar, el motor empieza a funcionar mal, la vida empieza a verse con otros ojos, un poco más pesimistas. Pero siempre tenemos la oportunidad de volver a echar aceite, de volver a recargar el recipiente para que todo empiece a funcionar, para que vaya haciendo su recorrido por todas las partes del motor.

Ayer fue el recuerdo de la presencia y la confianza.

Hoy es el recuerdo de la alegría.

¡Feliz semana a todos!

26-5-2014

Dichoso el que cuida del débil y del pobre.
Salmo 41,2

Carta 234 • Junio 1902

"No dejo de pedir por ella, para que el Señor le conceda la salud, si le conviene, y todas pedimos y pediremos"

Después de celebrar el viernes nuestra tradicional misa huertana en el colegio, donde estrenamos cartel, llegó el sábado, que pasó

un poco desapercibido después de la hermosa eucaristía del día anterior. Pero en el recuerdo nos quedan las palabras de Pedro Tudela sobre la alegría.

El viernes fue intenso, ya que por la tarde celebramos la graduación de los 43 alumnos de 2.º de Bachillerato. Fue entrañable y especial, ya que había cuatro hijos de compañeros del colegio y entre los cuatro estaba la hija de Manolo. Seguro que disfrutaría desde el cielo con las palabras de su hija y con el recuerdo de todos.

Por eso no podemos dejar de pedir por los que no están con nosotros y por los que están a nuestro lado. Por eso la Madre Cándida pedía por todos, y en este mes de junio pedía por la salud de una persona tan querida para ella, por lo que significaba esa familia en la historia y en la vida de la Madre Cándida.

Siempre me sorprendió en un principio el descubrir después de la petición el añadido "si le conviene". Me sorprendió porque pensaba que lógicamente a quién no le conviene la salud. Y me hizo pensar que la Madre Cándida sabía lo que decía. Hasta incluso me hizo y hace cambiar mi petición en muchos casos. Pedir por alguien, por su salud, es pedir por el amor que se le tiene, y por esa razón debemos pedir íntegramente por la persona, por su salud del cuerpo y por la del alma y ahí es donde introduzco el "si le conviene", aunque aparentemente parezca que se pide menos o se pide distinto. Pues "de qué le sirve al hombre... si pierde su alma".

Compartir esta oración de petición es una dicha, y me uno al "todas pedimos y pediremos" para animar a orar juntos al calor del evangelio. Es un tesoro barato de hacer y enormemente rico de vivirlo. Y como fruto de esto, comparto lo reflexionado del evangelio de ayer (Mt 28,16-20). Es una de esas citas donde me lo imagino, lo escenifico y me encanta: solo indico algunos detalles animando a imaginarlo:

- Jesús siempre se acerca, a los que se postran y también a los que vacilan. Imagino la distancia, imagino a Jesús dando el primer paso. Imagino las caras de los discípulos al oírle. Alguien comentó: ¿imaginas si pasara esto mismo ahora?

- Y el final es una maravilla. *Sabed, no dudéis, que yo estoy con vosotros*. ¿Pero cuánto tiempo? *Todos los días*. Pero ¿hasta cuándo? *Hasta el fin del mundo*.

Y después de esto solo queda vivir confiados, vivir alegres, vivir.

2-6-2014

Señor, dueño nuestro, ¡qué admirable es tu nombre en toda la tierra!
Salmo 8,2

Carta 235 • Agosto 1902

"Hemos visitado a la Virgen del Pilar, y, al entrar en su santo templo, no se puede explicar lo que pasa"

Dicen que la fe mueve montañas y es verdad. Pero yo añado que la fe mueve por dentro a la persona y a partir de ahí se pueden mover montañas. Dicho de otra forma: "no se puede explicar lo que pasa". Por eso esta perla debería ser muy breve.

Porque ¿qué hacemos cuando no podemos explicar una cosa?

- Plan A: empezar a hablar y hablar a ver si hablando mucho voy entendiendo algo.
- Plan B: escuchar y escucharme a ver si puedo entender algo.

Creo que el plan B es el mejor. Por eso cuando alguna vez, al entrar a un templo o en otra ocasión, nos ocurra algo parecido a lo que le ocurrió a la Madre Cándida en Zaragoza, no dudemos en elegir el plan B.

Y termino con una reflexión sobre lo que está de moda hoy: la interioridad. Pues, sencillamente, esto es interioridad de la buena.

"Y los discípulos se llenaron de alegría" (Jn 20,21).

¡Feliz día de la Región de Murcia!

9-6-2014

Cuanto hicisteis a unos de estos hermanos míos más pequeños, a mí me lo hicisteis.
Mateo 25,40

Carta 236 • Agosto 1902

"Yo estoy muy bien y como de todo que da gusto. ¿Ve lo que Dios hace con los suyos y cómo cuida de mí?"

Y así nos ha cuidado otro curso más. Muchos somos los que esta semana cerramos el curso en alguna de las etapas. Otro curso más para dar gracias a Dios por cuidar de nosotros, por darnos la oportunidad de poder organizar otro curso más para septiembre porque tenemos alumnos para ello. Y porque hoy, como ayer, muchos padres siguen confiando en nosotros para compartir la educación de sus hijos.

Muchas son las razones para agradecer, pero quiero destacar a las personas con las que comparto claustro y comunidad educativa, a todas, muchas gracias por el esfuerzo y por toda la ilusión derrochada, también por todas las discrepancias dialogadas y el respeto ante ellas.

Solo diría: *¿veis lo que Dios hace con nosotros a pesar de lo que somos?* Esa es la clave: Dios nos cuida y quiere que cuidemos a los alumnos. Por eso dentro de unos días iniciaremos las merecidas vacaciones. Espero que sirvan para descansar de verdad, pero también para que no descansemos de abrir los ojos a los nuevos retos que las leyes nos ofertan y a los que nosotros, como personas que queremos mejorar, estamos dispuestos a asumir para el curso 2014-15.

Dios, que es Padre que de todos cuida, nunca nos dejará. Se trata ahora de no dejarle a Él, de educar desde el corazón con las herramientas que este siglo ha puesto a nuestra disposición. Ese es el estilo que nunca falla. Yo creo en las segundas y terceras y...

oportunidades, por eso creo que podemos hacerlo mejor, que solo falta encontrar ese elemento que nos haga desatar la pasión. Pero a la vez creo que lo hacemos bien, que la persona es lo primero.

Hace un tiempo vi una película donde una joven le preguntaba a otra por su escuela, muy interesada en asistir a ella. Y esta joven le contestaba: "Bueno es una buena escuela, como otras buenas escuelas, pero atienden y cuidan muy bien a la persona". La respuesta inmediata fue: "Me gusta". Creo que esa respuesta marcó una diferencia importante. Y la otra joven acudió a inscribirse en esa escuela donde la persona es cuidada como tal. Creo que, con otras palabras, eso es lo que la Madre Cándida diría para sus escuelas y lo que otras fundaciones quieren para sus alumnos.

16-6-2014

Hazme justicia, oh Dios, y mi causa defiende contra esta gente desleal.

Salmo 43,1

Carta 237 • Septiembre 1902

"Está puesta en las manos de Dios nuestra causa. Somos Hijas de Jesús. Él nos defenderá de todo mal. Esta es nuestra esperanza, y no quedaremos confundidas"

En estos días de despedida de tantos alumnos en todos los colegios, ponemos en las manos de Dios nuestro trabajo realizado y nuestro trabajo que ya iniciamos para preparar el próximo curso. Porque esta es nuestra causa en estos momentos. Somos maestros y a esto hemos decidido dedicar nuestra vida para que aquellos que se crucen en nuestro camino puedan recibir algo de lo que nosotros recibimos.

Somos maestros y nos gusta lo que hacemos. Y no solo nos gusta, sino que lo vivimos con ilusión y pasión. Por eso, este período

que se avecina nos sirve para que esas nuevas ideas vayan aposentándose en nuestra cabeza y en nuestro corazón para dar lo mejor de nosotros a partir de septiembre.

En estos momentos donde parece que nuestra profesión está un poco devaluada, es el momento para descubrir que Dios nos defenderá de todo aquello que nos pueda hacer daño. Me vienen a la cabeza varios acontecimientos del curso pasado y cómo Dios se hizo presente y fue resolviendo las cosas como quien deslía una madeja que se había liado bastante.

Y en esto ponemos nuestra esperanza de cara al futuro y nuestro compromiso para que no se nos olvide. Para que nuestras manos sean las de aquel de quien nos hemos fiado para todo, no solo para cuando las cosas vienen bien. Y así sabremos dónde estamos en cada momento. Vamos, que no nos confundirá la noche.

Y con esta perla casi me despido hasta septiembre, pero dejo abierta la ventana hasta el lunes que viene.

23-6-2014

Así que podemos decir con toda confianza:
El Señor es quien me ayuda; no temeré.
Hebreos 13,6

Carta 238 • Septiembre 1902

"Para que no confiemos más que en Dios, sin fiarnos de los hombres"

Último día de este curso de mi camino con las perlas escondidas en esas cartas de la Madre Cándida. Y seguimos avanzando, no sin dudas, desánimos, alegrías y agradecimientos. Vamos, como la vida misma. Y así seguiremos, si Dios quiere, el próximo curso.

Ahora toca cierre y descanso, toca reponer fuerzas y airear la ocupada mente en otras actividades y quehaceres.

Y, como no podía ser de otra forma, la Madre Cándida me ofrece la clave para iniciar este período: "Antonio confía más en Dios

que en los hombres". Así lo haré, porque así lo creo. Los hombres fallamos, y Dios nunca abandona y nunca defrauda. Nosotros nos llenamos de buenas intenciones y después, a veces, solo nos quedamos ahí, en buenas intenciones. Sin embargo, Dios siempre va por delante, siempre con hechos.

Y cada vez que vea atardecer, recordaré aquellas palabras que dicen que "Dios, al atardecer, nos juzgará por el amor". Y recordaré que tengo que seguir confiando en Él por encima de todo.

Y en este momento deseo a todos un feliz descanso, un tranquilo verano y un esperanzador septiembre.

30-6-2014

El Dios de la esperanza os colme de todo gozo y paz hasta rebosar de esperanza.

Romanos 15,13

Carta 239 • Septiembre 1902

"Solo en Dios nuestra esperanza"

Al cerrar el curso pasado me quedé con la confianza en Dios por encima de todo. Así como suena, sin confianza no se puede vivir.

La Madre Cándida quiere hacer coincidir las cosas en mi vida. Desde hace muchos años ha estado cerca, dando luz en los momentos de oscuridad y alegría en los de tristeza. Hoy me sigo sorprendiendo. Pero ¿por qué esta historia? Muy sencillo. De nuevo he abierto el tomo II de las cartas para seguir dejándome empapar por aquello que leo y releo, intentando escuchar entre las frases y las líneas aquello que me ayude en mi vida, en la de todos los días y en la de hoy. Por eso digo que me sigo sorprendiendo. Al abrir el libro y buscar por la carta que me quedé en junio descubro que es la 239 y encuentro esta perla llena de fuerza. Pero esa no es la sorpresa. La sorpresa de verdad es que, al verla, me viene a la cabeza el objetivo para este curso del colegio Santa Mª de la Paz, del colegio que fue de Jesuitinas y que ahora pertenece a Fundación Educación Católica por decisión expresa de las Hijas de Jesús.

La esperanza como virtud, como forma de andar por la vida, como último resorte para no perder el norte. De hecho, alguna vez hemos dicho: "Lo último que se pierde es la esperanza". Yo tengo que confesar que la he perdido en algunas "cosas", quizá porque no hice caso a la Madre Cándida: "Antonio, recuerda, solo en Dios nuestra esperanza". Y así lo escucho y así lo intentaré hacer durante este nuevo curso. Vivir con esperanza, vivir el presente con la esperanza puesta en Dios.

Vivir la esperanza con la seguridad en quien la he puesto. Eso debería ser una fuerza imparable para hacer todo lo que se presente por delante. Pero, sin embargo, sé que no es fácil, que habrá momentos donde me despiste, pero sé que no estoy solo, que somos muchos.

Hoy también quiero compartir que es un día diferente en el inicio del curso. Es el primer curso desde 1969 que lo iniciamos sin ninguna Hija de Jesús en el Claustro. Se puede ver desde muchos puntos de vista. Yo me quedo con el de la esperanza, pero no dejo de sentir la pérdida que esto supone. Y me quiero quedar ahí, con esa mezcla de tristeza contenida y de agradecimiento vivido, de prudencia y respeto.

¡Buen inicio de curso a todos! ¡Buen curso lleno de esperanza en Dios!

1-9-2014

Confiadle todas vuestras preocupaciones, pues él cuida de vosotros.
1 Pedro 5,7

Carta 240 • Febrero 1902

"Dicen que es muy difícil, pero para Dios no lo es"

Muchas veces durante este curso se nos presentarán cosas difíciles, muchas veces surgirán situaciones difíciles, y cuando esto

ocurra tendremos muchas vías para salir de ellas. La propuesta por la Madre Cándida ante la dificultad de ver a Santo Padre, es muy recomendable. Hay que pensar que para Dios no es tan difícil, que Él siempre estará a nuestro lado para salir de ellas, porque en Él confiamos.

Dicen que es muy difícil. ¿Cuántas veces en nuestra vida hemos pensado que era difícil? Y si analizamos lo ocurrido recordamos que por una razón o por otra hemos salido adelante.

Dios siempre ayuda. Solo tenemos que dejarle hacer, que estar atentos a escucharle y estar dispuestos a "arremangarnos" la camisa y ponernos a hacer aquello que tenemos que hacer. No importa lo fácil o difícil que sea.

Ante las dificultades solo queda confiar y luchar para salir de ellas o para superarlas. Muchas veces es cuestión de actitud, de saber que podemos salir adelante, de saber que hundiéndonos no solucionamos nada. Internet está lleno de casos de personas que superaron situaciones que parecían imposibles de superar. Pero no hace falta ir a lo impersonal y lejano. Quizá si miramos un poco mejor, o con otros ojos, a nuestro alrededor descubriremos muchas personas que nos sirven de ejemplo de cómo superaron cosas difíciles, de cómo se sintieron al hacerlo y, sobre todo, de quién fue su apoyo, su punto de impulso.

Ante lo que no depende de nosotros no podemos hacer nada salvo confiar, pero ante lo que depende de nosotros, por difícil que sea, tenemos que poner todo lo que somos y tenemos para superarlo. Por eso esta perla es simplemente una perla de ánimo, de saber que es posible y de sentir que nunca estamos solos.

Buen inicio de curso en la región de Murcia. Hoy empezamos.

8-9-2014

Dios me libre de gloriarme, si no es en la cruz de nuestro Señor Jesucristo.
Gálatas 6,14

Carta 241 • Septiembre 1902

"En medio de la pena, estamos bien... Cuantos más obstáculos se presentan, más señal de que es de Dios esta obra... Y nosotras, que nos gloriamos de ser Hijas de Jesús, ¿nos asustaremos con la cruz? No, por cierto; ánimo, pues, hijas mías, mucho ánimo"

Qué bien sienta encontrar este oasis en estos días, esta perla cargada de realidad y ánimo. Es de esas perlas que, al leerlas, el cuerpo responde con ese ánimo físico e interior que hace que estés dispuesto a afrontar las "penas" que la vida va, y vaya, poniendo en el camino.

Qué pena que alguien hace un tiempo no hubiese leído esto. Otras cosas hubiesen pasado. Pero efectivamente es pasado y así queda. Aunque sea una lástima. Aunque como dice el refrán: "rectificar es de sabios".

Muchas palabras me brotan cada vez que la releo. Por eso creo que sobran mis palabras, sobran mis comentarios. Me quedo con lo auténtico, con las palabras claras de la Madre Cándida. Y las traslado a mi realidad:

Los obstáculos son señal de algo. ¿Asustarme? ¿De qué me glorío? Ánimo, mucho ánimo. En medio de la pena estamos bien.

Un abrazo lleno de ánimo y esperanza.

15-9-2014

Carta 242 • Octubre 1902

"Dios sea bendito y quiera ponerlas bien, si conviene"

En esta carta descubro a esa Madre Cándida que en la distancia (pues se encuentra en Roma) se acuerda de todas y cada una de sus hermanas, de todos y cada uno de los asuntos que la preocupan o simplemente la ocupan. Está pendiente de todo y sigue siendo ella misma. Y en esa carta descubro la perla de "Dios siempre bendito", como tantas veces, a pesar de todo y por encima de todo. Sin olvidar pedir por aquello que necesita o necesitan. Pero como siempre, "si conviene", sin exigencias, sin imposiciones y sin poner por encima su propia voluntad. Siempre la voluntad que importa es la de Dios.

Hay que ver lo que puede cambiar ese "si conviene", si Dios quiere. Los cimientos que pueden hacer temblar, sobre todo, cuando lo tenemos todo planificado, estructurado y solucionado. Y pedimos por ello olvidando, a veces, a Dios. Se nos olvida ese "si conviene", ese "Señor, te pido, pero haz tú lo mejor para mí, aunque me desconciertes". Lo importante en estos casos es seguir confiando, aun cuando las olas parezcan que van a tirar la nave, aun cuando la oscuridad inunde nuestro amanecer de todos los días, aun cuando lleguemos a pensar que no hay esperanza.

Y en estos casos, aun cuando pensemos que el salario cobrado no es justo, como le pasó a alguno de los jornaleros del evangelio de ayer (Mt 20,1-26). Volver a descubrir que Dios es justo, que no engaña y que su justicia y su compasión tienen, parece ser, otros parámetros distintos a los nuestros. Eso no es nada fácil. Pero a la vez ayuda a descubrir qué tengo que hacer yo, cómo tengo que cambiar algunas claves de mi vida. Y, para ello, alguna vez tendré

que pararme a pensar, a ver qué hago, cómo pienso, cómo vivo. Porque, si no lo hago, ganarán los que no quieren que pensemos, ganarán los que solo quieren que caminemos y caminemos sin pararnos a ver a nuestro alrededor, y eso no es lo mejor ni para nosotros ni para los demás.

Por lo tanto, trabajemos por un salario justo, pero no protestemos por el salario que Dios ofrece a los demás.

22-9-2014

Recuerda, Señor, que tu misericordia es eterna.
Salmo 25,6

Carta 243 • Septiembre 1902

"Dios nuestro Señor lo remedie todo antes de que se reviente; usted no deje de poner los medios para ponerse bien"

Recuerda, Señor, que tu misericordia es eterna. Así dice el salmo de ayer y así lo creo. La misericordia de Dios es eterna. Y nos enseña a caminar y nos corrige en ese camino. Pero es eterna y es misericordia, y ante esto el corazón se ensancha, se abre a poner nuestras manos al servicio de los demás y a confiar en Dios.

Y como dice la Madre Cándida, no dejemos de poner todo lo que sea de nuestra parte, como si todo dependiera de lo que podamos hacer con nuestras manos, pero sabiendo que es Dios el que guía nuestros pasos y puede remediar y remedia nuestros errores.

Este es el Evangelio que da alas, ese que te hace ver la vida con ojos nuevos, aunque algunas veces le digamos: no quiero. Porque ¿de qué vale decir voy y luego no hacer nada? Pero a pesar de todo, Dios nos sigue mirando con ojos de misericordia y nos vuelve a decir que, a pesar de todo, podemos corregir, podemos cambiar, podemos hacer algo. Y para ello solo basta empezar.

Esa mezcla perfecta de oración y acción es la que funciona, es la que hace a algunas personas importantes dedicar su vida en África a los demás y acabar compartiendo la misma suerte que ellos. Pusieron los medios para que muchos se pusieran bien y la enfermedad acabó con ellos, prefirieron seguir ayudando, a pensar solo en ellos. Y muchos más que nos son desconocidos.

Y así vamos, y así nos luce el pelo. Preocupados por qué hacer, preocupados por saber si está bien o no, si es bueno lo que van a pensar, si tengo que pedir permisos, si... Creo que hay veces que los condicionales nos condicionan tanto que nos aborregan o nos atan como hacen con los elefantes desde pequeños. Hay que romper, hay que hacer, hay que ayudar. No podemos consentir que nos digan que esto es de puertas para adentro, que esto en lo que creemos solo es para unos espacios concretos.

En muchas ocasiones me gustaría saber qué harían algunas personas (santos y santas) en mi lugar en algo concreto, en situaciones confusas y en decisiones importantes. Pienso que ayuda. Gracias, Madre Cándida, por recordarme los dos pilares que deben soportar parte de mi vida: oración y acción.

Muchas felicidades a todos los "Migueles y Miguelas".

29-9-2014

Orad unos por los otros, para que seáis curados.
Santiago 5,16

Carta 244 • Octubre 1902

"Siempre me tiene presente en sus oraciones... Yo también pido por usted"

Así es como la Madre Cándida construye. Acción y oración. Apoyando, moviéndose, y pidiendo por lo realizado y por las personas y creo que, además, necesitando que esas oraciones hagan siempre el camino de ida y vuelta con parada siempre en Dios, en quien confía toda su persona y su obra.

Agradecer, decir a alguien que es un acto de hermandad que te tenga presente en su vida, en lo más íntimo de su vida, en sus oraciones, es un gesto de alguien bueno, que, además, tiene la suerte de poder compartirlo sabiendo que quien lo escucha o lo lee lo entiende perfectamente.

Y además de todo lo anterior, es un gesto de confianza plena, como la que puso el dueño de la viña en sus jornaleros. Lo que ocurre es que a veces esa confianza recibe el fruto que recibió el dueño de la viña por parte de sus jornaleros (Mt 21,33-43). Y es verdad. Pero creo que también existen otro tipo de jornaleros. Aquellos que saben lo que recibieron, lo trabajan como pueden, y lo agradecen. Y en ese tipo de jornaleros creo que está, y está para que nos fijemos, la Madre Cándida. Y si alguna vez nuestro barco intenta desviarse para el pensamiento de aquellos que quisieron apropiarse de lo que no era suyo, espero que tengamos la frescura de mente como para levantar los ojos y ver los faros que están continuamente alumbrando. Y así no perdamos el rumbo.

Hoy es un buen día para tener presentes a todas las personas que queremos o incluso a aquellas que nos han hecho daño en nuestras oraciones, o si no tenemos costumbre para iniciarnos en esta actividad que proporciona buenos resultados sin necesidad de ir al gimnasio, ni machacarte.

Yo estoy convencido de que, gracias a las oraciones de muchas personas, soy lo que soy. A pesar de todos mis defectos, errores... Soy lo que soy porque alguien en alguna ocasión pidió por mí e hizo que rectificara el rumbo o que no fuera por donde no debía. Y por si alguien piensa o quiere que le demuestre esto, simplemente le digo que no, que no necesito demostrar algo que es real, que lo he vivido.

Creo en la fuerza de la oración. Puede cambiar el mundo. Quizá sea otra forma de entender una revolución.

6-10-2014



Siempre me tiene en sus oraciones...
Yo también pido por usted

Madre Cándida

En toda ocasión, presentad a Dios vuestras peticiones.
Filipenses 4,6

Carta 245 • Octubre 1902

"Y lo que les puedo decir es que pedimos mucho, pero mucho, por todas mis hijas"

Hoy es un buen día para compartir que ayer pedí mucho, no me atrevo a decir "pero mucho", por las "Pilares" que Dios ha ido poniendo en mi vida. Por todo lo que aprendí y aprendo de ellas. Especialmente por aquellas que son Hijas de Jesús. Por aquellas que eligieron hacer de su vida una entrega a los demás siguiendo el carisma de la Madre Cándida, que era, y es, educar (colegio) de una forma concreta a nuestros alumnos.

Y también abro el abanico de petición a todas aquellas Hijas de Jesús con las que compartí, y siento decirlo en pasado, el día a día en las aulas del colegio de Murcia. Digo compartí porque ya no hay ninguna en el Claustro. Y no lo digo con ningún sentido diferente a lo más objetivo posible, a cifras. Dejo para otros la reflexión.

Creo que muchas cosas en esta vida se solucionan con oración, pero también con acciones que acompañen esas oraciones. Por eso seguiremos pidiendo, porque, como dice san Pablo: "Sé (yo solo lo intento) vivir en pobreza y abundancia, en... Todo lo puedo en aquel que me conforta".

Hay etapas o veces que se suceden momentos de desconcierto, como me ocurre con el evangelio de ayer (Mt 22,1-14). Hasta que lo vas leyendo desde ópticas diferentes y empiezas a entenderlo, o por lo menos a estar menos desconcertado. Al final todos estamos llamados, pero hay que ir, ser, estar en condiciones. En las condiciones del Evangelio.

Inicié hace unos días un libro que, en el principio, coincide con la idea de vivir. El título es *¿Por qué Pierre Anthon debería bajar del ciruelo?* Y después de leer el prólogo me fui a la página donde

aparece el título y escribí otro título: *Razones para vivir*. Autor: Francesc Torralba. Me quedo con dos frases o reflexiones:

"La primera tarea que los maestros, terapeutas y educadores (añado, con todo el respeto: padres) tienen que conseguir consiste en convencer a los jóvenes de que su existencia es preciosa, un don maravilloso; y despertar, en ellos, el deseo de vivir, el anhelo de existir".

"No elegimos existir, pero podemos elegir cómo existir".

13-10-2014

No temas, porque yo estoy contigo. Te fortalezco, te ayudo, te sostengo con mi derecha.
Isaías 41,10

Carta 246 • Octubre 1902

"Pero, en fin, espero en la Providencia de Dios, que la tendremos con el tiempo"

Confiar siempre en Dios, confiar todos los días en la Providencia, es un buen ejercicio, una buena actitud de quienes creemos en ese Padre que de todos cuida.

Es una espera que el tiempo va haciendo y que nosotros vamos descubriendo conforme vamos caminando. Y, además, no se descubre siempre de la misma forma. Ni siquiera cuando la esperamos. Confiar es algo así como esperar a que lo sembrado empiece a brotar, a que lo podado comience a salir por donde quiera, a que lo nuevo empiece a cubrir el espacio esperado. Esperar en la Providencia es tener la paciencia de saber que algo bueno y nuevo puede brotar en tu vida.

Y en ese camino dando al César lo que es del César y a Dios lo que es de Dios. Dando al día a día lo que le corresponde, al trabajo lo que necesita y a Dios lo que merece. La clave es que ninguno de los dos bandos cubra el espacio del otro en tu vida. Lo importante es el equilibrio y el tiempo para todo. Y si alguien tiene que

ganar en algo que sea siempre Dios, porque Él te dará lo demás, mientras que al revés el otro bando solo te quitará, poco a poco, a Dios. O dicho de otra forma, lo del César: ¿de qué le sirve al hombre ganar todo el dinero del mundo si pierde su alma? O dicho de otra: No quiero ser el más rico del cementerio.

No sé cuántas veces lo habré dicho en este recorrido de compartir las cartas de la Madre Cándida, no sé cuántas veces se me ha venido a la cabeza, pero vuelvo a decirlo: lo importante es vivir, y vivir como Dios quiere. Y cada vez que los años pasan por mi cuerpo descubro que eso da la felicidad. Entonces, ¿qué más quiero? Que es difícil, lo sé. Que cuesta mucho, lo sé. Que algunas veces vas contra corriente y te genera dudas, lo sé. Que algunas veces no hago todo lo que puedo, lo sé. Y qué. Simplemente espero en la Providencia y en la misericordia de Dios.

20-10-2014

Si Dios está con nosotros ¿quién contra nosotros? El que no perdonó ni a su propio Hijo, antes bien, lo entregó por todos nosotros, ¿cómo no nos dará con él todas las cosas?

Romanos 8,31-32

Carta 247 • Octubre 1902

"Dios sea bendito, que tanto nos quiere"

¡Bendito sea Dios, que tanto nos quiere!

Qué genial forma de empezar. Qué buena forma de acabar este mes de octubre con una afirmación de las importantes. ¡Cuánto nos quiere Dios!

Por eso creo que cada vez es más urgente "volver a Jesús". Porque en él está todo. Porque sin él no hay nada. Acabo de leer por primera vez un libro de José Antonio Pagola, titulado así, *Volver a Jesús*. Me ha encantado. Me ha removido y me ha consolidado. Estoy de acuerdo. Me ha encantado la forma de entremezclar las palabras del papa Francisco. La claridad a la hora de indicar el camino.

Se pone interesante a partir de la mitad aproximadamente. Y el cierre del cómo, creo que abre un mundo de posibilidades y otro mundo de dificultades.

Y lo enlazo con el otro libro que sigo leyendo: *¿Por qué Pierre Anthon debería bajar del ciruelo?* Para preguntarme: ¿por qué los cristianos deberíamos volver a Jesús? ¿Por qué son tan necesarios los grupos de Jesús?

¿Por qué tenemos que volver a ese Jesús que tanto nos quiere? ¿Hemos confundido el fin con los mensajeros? ¿Hemos confundido lo importante con lo secundario, el continente con el contenido?

Poco a poco se hace el camino, pero qué bien sientan esos postes que nos ayudan a seguir caminando. Y al final, con dolor, descubres que lo importante no es el adorno, el color, el documento, sino volver a la fuente, al origen de todo esto. Y la vida empieza a tomar el camino de la claridad. Sin dejar el dolor de lo vivido al no estar. Allá cada uno con su responsabilidad.

Yo me quedo con volver a lo importante, Jesús, e intento remar en la misma dirección. Que no es poco.

27-10-2014

Sé de quién me he fiado.
2 Timoteo 1,12

Carta 248 • Octubre 1902

"¡Cuánto nos quiere Dios!"

Y cuánto debemos quererle. Pero para quererle, tenemos que conocerle. Y para conocerle, tenemos que acercarnos a la fuente: las escrituras, la Biblia y especialmente el Nuevo Testamento, al Evangelio. Pero acercarnos, como dice el papa Francisco, desde la alegría del Evangelio.

El Evangelio es la prueba inequívoca de cuánto nos quiere Dios. Es su palabra hecha vida y que nos genera vida hoy y siempre.

Hace unos días tenía que comentar algo relacionado con este asunto y pensé en una historia donde este tesoro estaba siempre en la otra orilla, como custodiado, guardado, difícil de entender porque, además, estaba en otro idioma. Un tiempo más tarde se acercó un poco más y ya se podía leer, incluso se tradujo a un lenguaje que todos entendían. Un tiempo después ya se comentaba dicho tesoro, e incluso algunos lo comentaban entre ellos. Ahora es el momento de construir puentes que nos acerquen a ese tesoro de una forma diferente, de una forma donde podamos saborear, disfrutar, compartir y que nos ayude a vivir según sus palabras.

Y cuando coinciden planes de Pastoral con artículos y libros, cuando coinciden aun teniendo diferentes formas de entender este mismo tesoro, es cuando puedes decir que el Espíritu sopla y sopla con ganas en esa dirección. Es el momento de salir, pero no de cualquier manera. Salir con algo que dar. Es el momento de volver a Jesús, a la fuente, pero para compartir lo vivido.

Y Dios nos sigue queriendo, y cada uno florece a su tiempo, y Dios, que nos conoce por dentro, solo nos anima, nos ayuda, nos levanta. Y si tropezamos o nos equivocamos, nos cubre con su misericordia, que es mejor que cualquier medicina. Nos sana y nos vuelve a poner en marcha.

Es un momento de oportunidades, de aportar algo nuevo y alegre a los que nos rodean, de decir a boca llena que hemos encontrado la felicidad y de que, conforme conocemos más, mejores debemos ser. Y que se note.

Así que, como dice la Madre Cándida en esta carta: "Bien, hijas mías, bien. Ánimo, pues, y adelante, a trabajar". Y mucho Emaús, mucho camino de encuentro personal, que nos haga volver a desandar lo que habíamos andado con la cabeza baja.

3-11-2014

De él, por él, y para él son todas las cosas.
¡A él la gloria por los siglos!
Romanos 11,36

Carta 249 • Octubre 1902

"Gracias a Dios, nuestro asunto
está terminado felizmente
y está en nuestro poder el deseado Decreto.
¡Cuánto nos quiere Dios!"

Después de la tormenta siempre llega la calma. Después de las nubes siempre sale el sol. Y así surgieron las cosas por Roma. Después de tantos días y tantos contratiempos consiguieron el ansiado Decreto. Una nueva Congregación para atender a tantos alumnos que después de tantos años se beneficiarán de ese carisma.

Siempre es bueno dar gracias a Dios y sentirse querido por Él.

Hoy necesitamos razones para caminar. Mejor, necesitamos un para qué. Hay muchos caminando sin saber su para qué, su fin, su razón. Quizá esa sea la clave interna de la Madre Cándida, su motor, su vida. Y esa debería ser nuestra pregunta: ¿para qué vivo, camino, respiro? ¿Para qué? ¿Cuáles son mis razones para bajar del ciruelo?

"Quien tiene un para qué vivir es capaz de soportar cualquier cómo" (Nietzsche).

¿Para quién son mis pasos?

10-11-2014

El reino de Dios es como un hombre que, al ausentarse, llamó a sus siervos y les encomendó su hacienda. A uno le dio cinco talentos, a otro dos y a otro uno…
Mateo 25,14-15

Carta 250 • Noviembre 1902

"Ea, pues, a trabajar mucho para ganar el cielo"

Parece tarea difícil encajar, unir, entrelazar las cartas de la Madre Cándida (siguiendo el orden) y el evangelio del domingo correspondiente. Podría parecer una tarea difícil o casi imposible. Pero nada más lejos de la realidad. En estos 250 lunes que llevo asomándome al rinconcito que me abrieron para colocar las perlas que iba descubriendo en sus cartas, me ha ocurrido muchas veces. Y hoy se vuelve a repetir.

A trabajar para ganar el cielo. A trabajar. Pero, Señor, ¿cómo? ¿Cómo se hace esto si solo me diste dos talentos? Pues trabajando y confiando en quien te los ha dado. Y probablemente no todo te salga bien, probablemente tengas momentos de debilidad, de abandonar, de alejarte y creer que lejos de Él se vive mejor, pero esto sería un error. Con lo que tenemos como don, tenemos que vivir, pero no vivir de una forma arrastrada y con continuas quejas por lo que tengo o por lo que podía tener. No nos vaya a pasar como a los que pasan su vida diciendo: si tuviera lo que tiene ese..., sin mirar lo que cada uno tiene. No; hay que vivir con la alegría de saber que por encima de ti hay un Dios Padre que nunca abandona, que siempre está a tu lado, que jamás te dejará solo a pesar de nuestras torpezas.

Se trata de la parábola del buen servicio. Del mío y del tuyo. De hacer lo que podamos, pero no menos, de dejarnos las manos gastadas por ayudar o por estar disponibles para ayudar. Él nos da el aliento y la fuerza.

Hay muchas personas que saben de esto. Hay muchas personas que hablan de esto, pero hay otras que lo ponen en marcha. Una

de esas personas que lo puso en marcha con claridad es la Madre Cándida. Con dudas, con miedos (imagino), pero llena de una gran confianza, se puso en marcha. Aparentemente con pocos talentos, pero Dios fue llevándola de la mano y convirtiendo esos que le dio, en el doble. Por eso al final de sus días le dijo: pasa aquí conmigo, porque has ganado el cielo.

¿Es malo o egoísta querer ganar el cielo? No. Lo malo es querer ganarlo de forma egoísta. Es malo olvidarnos del evangelio como camino y elegir el del cumplimiento como vereda.

Pues a trabajar, y sin peros, con confianza y hasta el último aliento.

17-11-2014

He rogado por ti.
Lucas 22,32

Carta 251 • Noviembre 1902

"Pedí mucho por usted..., pues, si Dios quiere, saldremos hoy"

Siempre es bueno acordarse de las personas que conoces, amas, recuerdas, y siempre es bueno acordarse de ellas delante de Dios. E incluso de las que no conoces, no amas y no recuerdas. Porque Dios siempre se acuerda de nosotros.

Acaban las etapas en la vida de la Madre Cándida. Y ella nunca se olvida de lo que dejó en España; por eso desde Roma hace aquello que no cuesta dinero y es más rápido que internet: rezar por todos. Rezar por todos aquellos a los que hace tiempo que no ve y a los que tanto quiere.

Por eso necesitamos pedir unos por otros, para que esa luz nos haga explotar en las manos desde el conocimiento, pasando por el corazón, ese afán por ayudar al que lo necesita sin pedirle el carnet de identidad, sin pedirle explicaciones de por qué está así y por qué no lo ha hecho de otra manera cuando pudo.

La Madre Cándida nos recuerda una vez más la expresión tan usada anteriormente y un poco olvidada en muchos entornos normales de estos días: *si Dios quiere*. Habría que recuperarla, pienso que no le hace daño a nadie, al contrario, da a entender que tenemos intenciones, pero que las ponemos en manos de Dios, que nos ponemos en manos de Dios. Y el que escucha puede llegar a entendernos un poco más.

Y puede ser que algún día ese buen Padre Dios nos espere con los brazos abiertos y le preguntemos: ¿Cuándo, Señor, hice esto o aquello, cuándo te acogí, cuándo te di alimento, cuándo te vestí, cuándo...? Y ya sabemos lo que nos contestará, ya sabemos lo que tiene preparado para nosotros. Y hay que ver lo que nos cuesta entender este evangelio con lo claro que es (Mt 25,31-46).

Cerramos noviembre y cerramos el año litúrgico y nos preparamos para el Adviento, *si Dios quiere*.

24-11-2014

Tened el mismo sentir unos con otros.
Romanos 12,15

Carta 252 • Noviembre 1902

"Reciba los cariñosos recuerdos de las Madres y Hermanas y los míos, extensivos a todas..."

Ya en España, la Madre Cándida intenta contestar a todos. Después de la alegría de volver a España empieza a solucionar las cuestiones que necesitan su palabra y su sabio consejo como madre de todas. Y así entre pagos del hortelano, dotes, ropa o refajos, baúles, hábito, libro, fajas, pésames..., termina con esas palabras cariñosas dando recuerdos y haciéndolos extensivos a todas las personas y recordando, como tantas veces..., que saben que las quiere muy santas.

Iniciamos mes y tiempo litúrgico. Y lo iniciamos desde el velad de ayer de Marcos (Mc 13,33-37) al esperar de Lucas, pasando por el cambiar de Marcos de nuevo, y por el alegrarse de Juan. Este es el recorrido de estas cuatro semanas que ayer iniciamos. Cuatro semanas para poner en acción todo eso que el corazón siente.

Cuando volvía de viaje he escuchado en la radio la cantidad de alimentos que el Banco de alimentos ha recogido este fin de semana y la cantidad de familias que se van a beneficiar de esa generosidad. Pero me pregunto: ¿y los cristianos, qué? (ya sé que en esta generosidad hay muchos). Pero ¿por qué no hacer algo los grupos que se reúnen para rezar? Quizá no necesitemos saltar a los medios de comunicación, o sí. Pero la clave es que aumentemos el número de familias que necesitan nuestra ayuda, aunque no hagamos crecer las estadísticas.

Una propuesta: Cada uno, cada semana, un alimento a Cáritas, o donde se decida en cada lugar. Así, un grupo de cuatro matrimonios llevará cuatro litros de aceite y cuatro kilos de azúcar esta semana. Y así durante el Adviento, o durante todo el año. Que cada grupo valore sus fuerzas. Y sin hacer ruido. A veces es bueno lo de la mano derecha y lo de la izquierda, lo del samaritano. Hacer, pero sin necesidad de hacer ruido. Hacer, simplemente, desde el corazón, desde la fraternidad.

En estos años que llevo acercándome a las cartas de la Madre Cándida, muchas veces me he preguntado qué haría hoy ella. Y quiero compartir que rápidamente he sentido la respuesta. Muchas veces. Al principio decía lo de solucionar, responder. Pues bien, creo que es una forma de solucionar y responder a las necesidades de hoy. Quizá no solucionemos el hambre en el mundo, pero seguro que un poco solucionamos. Hagamos posible aquello que podemos hacer.

Feliz Adviento.

1-12-2014

Celebraré en un cántico el nombre de Dios;
le ensalzaré con la acción de gracias.
Salmo 69,31

Carta 253 • Diciembre 1902

"Y ofrezcamos este sacrificio a la Purísima para que no quede sin mérito"

Como tantos años, este fin de semana ha sido muy intenso, desde la preparación del "Mil Albricias" del viernes, de la alegría de tantos alumnos y antiguos alumnos que recuerdan este momento como algo especial en sus vidas y que les hace dejar algunas cosas para coger a su niño pequeño en el carricoche y venir al colegio y celebrar ese homenaje y ese abrazo a la Inmaculada.

Después hay un paréntesis importante con el día 6, cuando la Constitución adquiere su protagonismo como herramienta del respeto y la concordia entre todos. Y al día siguiente un día de descanso para preparar la fiesta grande de la Inmaculada.

El sábado iniciamos la novena a la Purísima de la ermita, como se la conoce en mi pueblo. Y me ha alegrado ver cómo la Madre Cándida llamaba a la Inmaculada: Purísima. A ella le ofrece toda su vida, sus alegrías y sus sacrificios. Y esos sacrificios con un fin concreto, que sirvan para mejor, que no queden sin mérito.

Segundo domingo de Adviento, casi a la mitad de este período irrumpe María Inmaculada como acicate para seguir despertando y preparando lo importante. Como decía Juan el Bautista: "Al que no merezco agacharme para desatarle las sandalias" (Mc 1,1-8). Ese es el protagonista de nuestras vidas. Juan era un gran y buen actor secundario que sabía su papel. Por eso cada vez es más importante descubrir a Jesús de Nazaret, por eso hay que volver a Jesús para que nuestra vida cobre un nuevo sentido. ¡Feliz lunes, día de la Inmaculada!

Después de 143 años la historia nos sigue dando oportunidades nuevas para actualizar lo que aquellas seis mujeres iniciaron en

Salamanca con el frío del invierno en su piel, pero con el calor de Dios en su corazón. Y eso es lo importante: la pasión por lo que se cree, la ilusión de hacer realidad los sueños.

¡Felicidades a todos los que formamos esta gran familia!, porque, a pesar de todo, nos sentimos orgullosos de que nuestra vida haya formado parte de la vida de la Madre Cándida y de la Congregación de las Hijas de Jesús. Y, mientras podamos, seguiremos transmitiendo aquello que tantas Hijas de Jesús nos compartieron.

8-12-2014

Colmad mi alegría siendo todos del mismo sentir, con un mismo amor, un mismo espíritu.
Filipenses 2,2

Carta 254 • Diciembre 1902

"Pero crea que estaré muy unida en espíritu"

Y como sin darnos cuenta, quizá porque la Navidad se adelanta tanto que parece que se come el Adviento, hemos llegado a la tercera semana. La luz se hace presente como símbolo de lo que llegará. La voz del que anuncia se hace presente como símbolo de la Palabra que llegará.

Se acercan esas fechas de unión, de cercanía. Pero antes de que lleguen, la Madre Cándida nos recuerda que existe otra unión también muy importante, la del espíritu. Ella, desde la imposibilidad, desde la distancia, quiere estar cerca de los que quiere y pone en marcha esa unión que no necesita de carreteras o aviones: es la del corazón, la del espíritu, la de esas personas que comparten por dentro una misma razón para vivir, pero, sobre todo, para ser.

Los escenarios pueden cambiar, pero lo que hay que hacer perdura siempre. Da igual que sea en Betania, a la otra orilla del río Jordán, o que sea Murcia. Da igual. Lo que no da igual es que nos quedemos en la periferia de lo que celebramos. De ahí la necesidad de no perder el norte en estas fechas. Y no es tarea

fácil. El norte es Jesús de Nazaret, niño en un pesebre, alejado de las comodidades de Belén, acogido por un pesebre, por una cueva y por unos pastores, que con su calor hicieron de aquella noche algo imborrable.

Buena tercera semana a todos, camino del anuncio de Dios a María en Nazaret.

Buen final de Adviento.

15-12-2014

Este será un día memorable para vosotros, y lo celebraréis como fiesta de generación en generación.
Éxodo 12,14

Carta 255 • Diciembre 1902

"Recibí su carta, y me alegro mucho de que la fiesta de la Purísima saliera tan lucida"

Es bueno celebrar las fiestas, es muy bueno celebrar las cosas de Dios y dar gracias por ello. Estamos entre la Inmaculada y la Navidad. Durante este tiempo hemos vivido el Adviento como hemos podido y, ahora, tocamos con las manos la Nochebuena.

Además, hoy, 22 de diciembre, es el día del sorteo de la lotería de Navidad, y hoy mucha gente saldrá a celebrar que su cuenta bancaria es un poco más grande. Espero que su corazón también lo sea con los que necesitan esa pequeña ayuda, incluso con los que ni siquiera se atreven a pedirla.

Y para más colmo de celebraciones, hoy hace 30 años de nuestro matrimonio. Hoy celebramos Manolita y un servidor, que hace 30 nos dijimos un "te quiero" delante de Dios y que, tras este tiempo, seguimos diciéndole que sí. Y hemos sentido su presencia y su ayuda. Fue un sábado de 1984, a la 1 del mediodía.

Muchas alegrías juntas en este lunes, como las que tenía la Madre Cándida en estas fechas, que no podía acudir a todos los

sitios, que tenía que partirse entre nuevas fundaciones y asistir a las que quería visitar. Pero así la vida tiene sentido, así Dios actúa. Unas veces con calma y otras con frenética actividad. Pero siempre acompaña, en todos los momentos. El peligro es dejarle de lado cuando las cosas nos van tan bien que parece que no le necesitamos.

Y como el miércoles es Nochebuena os comparto una sugerencia: **Bendición de la cena de Nochebuena**.

Antes de empezar la cena familiar, cuando ya está todo preparado, cuando hemos conseguido ese momento en que estamos todos o casi todos en la mesa, alguien de la familia, puede ser el mayor en edad, enciende una vela como signo de que esa noche conmemoramos el nacimiento de Jesús, "nuestra luz". A continuación, podemos bendecir la mesa de esta noche tan especial con la siguiente bendición familiar; la puede hacer el menor (que sepa leer):

> Bendice, Señor, nuestra mesa.
> Por una noche al menos,
> quisiéramos que el mundo fuera una gran familia:
> sin guerras, sin miseria, sin drogas,
> sin hambre, sin dolor,
> y con algo más de alegría de la buena
> y algo más de justicia.
> Que al menos esta casa, Jesús,
> acoja tu palabra de amor y de perdón
> y siempre estés tú presente.
> Consérvanos unidos.
> Danos paz y trabajo durante todo el año.
> Danos fuerza para ser personas justas, comprensivas,
> entrañables, comprometidas por un mundo mejor.
> Así habrá muchas "noches buenas" y "días buenos".
> Eres bienvenido, Señor, siempre a esta casa.
> Y confiamos en que tú nos reúnas también un día
> en tu casa para celebrar la eterna Navidad.
> Amén.

¡Feliz Nochebuena a todos!

22-12-2014

Carta 256 • Diciembre 1902

"A mayor gloria de Dios y bien de toda la Congregación"

Cuando nuestro hacer y nuestro ser se ponen al servicio de la mayor gloria de Dios, es cuando, en unas fechas como hoy, en las que se acaba el año, se puede hacer un balance de nuestra vida durante el 2014.

Cuando a lo largo de los días se busca lo mejor para los demás, es cuando las cosas empiezan a funcionar. Hace unos días me comentaba un amigo que el resumen del mensaje de Jesús era: alegría y misericordia. Y así lo entiendo. Pero con esas palabras no solo se solucionan los asuntos cotidianos, ¿o sí?

La vida pasa muy rápido y se nos escapan, a veces, los momentos más sencillos y baratos, que probablemente nos darían mucha felicidad. Y se nos pasan porque no sabemos disfrutar de estar parados, nos han metido en la cabeza que estar parado, quieto, pensando, contemplando, es perder el tiempo. Y no es así.

Un deseo: que vuestros sueños se cumplan. Y para ello, que nuestras manos se pongan al servicio de la mayor gloria de Dios. Lo demás se lo dejo a Él.

¡Feliz año 2015!

29-12-2014

Así pues, mirad cómo vivís; que no sea como necios, sino como sensatos.
Efesios 5,15

Carta 257 • Enero 1903

"Esta vida es muy breve, y después viene una eternidad que no tiene fin"

Esto que dijo la Madre Cándida en enero de 1903, es parecido a las expresiones que hemos oído estos días de fin de año: "qué rápido ha pasado este año, parece que fue ayer cuando...". Y así, casi sin darnos cuenta, aparece el 2015.

Cuando escribía esta perla, me di cuenta de que coincide el mes en el que la Madre Cándida escribió esta carta y descubrí alguna sintonía, pensé que era un buen inicio de año, que era un buen "algo que no puedo explicar pero que siento". Y me pregunté: ¿con qué palabra podría definir este año que acabamos de iniciar? ¿Cuál sería la palabra que me ayudaría a recordar que este año debe ser diferente? Y descubrí una que me encajó: **oportunidad**.

Esto es lo que Dios me ofrece este año, es lo que me da cada día, es aquello a lo que me siento invitado en este año. El reto sería poner en marcha alguno de los "locos" sueños que tengo. Pero es un reto sin estrés, sin objetivos ni indicadores, sin estándares que aprieten el ritmo de la vida.

Oportunidad para disfrutar de lo sencillo.

Oportunidad para compartir lo que soy.

Oportunidad para dar un paso adelante.

Oportunidad para descubrir que lo importante son las personas.

Oportunidad para seguir tomando un café con un amigo.

Oportunidad para que una mesa siga siendo un lugar de encuentro.

Oportunidad para parar y disfrutar de un amanecer o de un atardecer, sin decir nada.

Oportunidad para llenar este año de palabras y acciones de las que me sienta orgulloso el 31 de diciembre de 2015.

Oportunidad para viajar y sentarme en una plaza a disfrutarla y olvidarme de la foto rápida y salir corriendo.

Oportunidad para el encuentro.

Os invito a pensar en vuestras oportunidades. Y a intentarlo. Sin examen. Sin agobios. Solo vivir y hacer la vida más agradable.

¡Ah!, y que los Reyes Magos se porten muy bien. Y me da igual que ni fueran reyes, ni fueran magos. Fueron personas que descubrieron a Jesús y seguro que no volvieron igual a sus casas. Y eso es lo que vale.

5-1-2015

Yo soy la vid, vosotros los sarmientos,
quien permanece en mí y yo en él
dará mucho fruto.
Juan 15,5

Carta 258 • Febrero 1903

"Preparémonos para cuando Dios nos llame, viviendo siempre muy unidas con Jesús"

Ya inmersos en el ritmo del nuevo año y del segundo trimestre, parece raro hablar de prepararnos para cuando Dios nos llame. Sin embargo, viene bien coger tiempo para todo. No hay que dejar las cosas para el final, para cuando no tenga otra cosa que hacer. Lo que hay que hacer, hay que hacerlo ahora y todos los días. No cuando me vaya a jubilar. Recuerdo una presentación de diapositivas



"Preparémonos para cuando Dios nos llame, viviendo siempre muy unidas con Jesús"

Madre Cándida

que circulaba hace un tiempo que recordaba que las cosas hay que hacerlas ahora y acababa diciendo: "Y baila como si nadie te estuviera viendo". Realmente se baila de forma distinta, y eso teniendo en cuenta que no soy un bailarín.

La clave de todo esto es saber cómo hacerlo. Y la respuesta, por lo menos, en parte, la encuentro en la parte de esta perla: vivir unido a Jesús. Pero hasta aquí también podría quedarse en pura teoría. Hay que seguir avanzando hasta descubrir cómo se vive para poder decir: "Vivo unido a Jesús, o intento vivir unido a Jesús".

Vivir unido a Jesús es vivir unido a su Evangelio. No veo otra respuesta más clara. A partir de ahí, toda una vida de alegrías y penas, de encuentros y distancias, de dudas y certezas, de camino y descanso. Pero siempre llena de respeto e identidad. Y comento esto debido a las noticias de los asesinatos en Francia de periodistas a manos de unos que no entendieron que cuando su Dios les llame puede ser que no les diga nada bueno por haber matado. El Dios de todos es el Dios de la vida y no de la muerte entre hermanos.

Cuando se vive unido a Jesús se quiere más a los hermanos, se ayuda más a quien lo necesita, el otro se hace más presente y tú te vas quedando en manos de quien te has fiado.

Cuando se vive unido a Jesús la alegría empieza a ocupar el espacio de la desesperación y la tristeza.

En definitiva, cuando se vive unido a Jesús es cuando descubres que empiezas a vivir, aunque aparentemente parezca lo contrario; es cuando descubres que sobra mucho de lo almacenado.

La Madre Cándida intuyó este misterio y lo compartió. Y hoy podemos disfrutar de él. Y de nuevo, gracias.

12-1-2015

Quien no tome su cruz para seguirme no es digno de mí.
Mateo 10,39

Carta 259 • Marzo 1903

"Algo tenemos que sufrir por amor de Jesús, que tanto sufrió por nosotras"

Parece que sufrir es una de esas palabras que quieren quitar del vocabulario actual y, si pudieran, hasta del diccionario. Es una palabra que no se lleva, que no tiene buena energía.

Pero es tan real como la vida misma, es tan real que, por mucho que lo intenten, nunca desaparecerá de nuestra vida. La clave es cómo sufrir y por qué sufrir. Sobre el cómo sufrir solo decir como sufrió Jesús. Y ahí hay mucho que descubrir, mucho que leer y mucho que aplicar. Sobre el por qué sufrir, acudo a la perla de la Madre Cándida de hoy y respondo simplemente "por amor", por amor al que tanto nos ama.

Algo pensarían los discípulos que se acercaron a Jesús para preguntarle muchas cosas y que se atrevieron a seguirle para conocerle más. Jesús sencillamente les pregunta: "¿Qué buscáis?". Esa misma pregunta nos hace, me hace, en este momento de mi vida. ¿Qué buscas? Mucho me temo que no puedo responderle como lo hicieron ellos: no puedo preguntarle "¿Dónde vives, maestro?", porque lo sé, pero sí puedo preguntarle muchas cuestiones acerca de cómo encontrar la felicidad.

Conforme pasan los años el encuentro con Jesús es la piedra de todo movimiento, de toda ilusión y de todo cambio personal. Eso fue lo que ocurrió en Galilea y eso es lo que ocurre hoy. Mientras eso no se dé, solo sobreviviremos como podamos. La clave es el encuentro personal. Y a partir de ahí es cuando aparecen de nuevo aquellos detalles que tenías olvidados, es cuando empiezas a

descubrir que con las cosas sencillas también se disfruta, que compartiendo también se avanza y se crece. Y vuelve la sonrisa y la risa, vuelve el dolor que se supera y, sobre todo, vuelve la vida.

Algo tenemos que sufrir, sin duda, pero con sentido, con razones. Si hoy Jesús te preguntara *qué buscas*, ¿qué le responderías?

19-1-2015

El mundo pasa; pero quien cumple la voluntad de Dios permanece para siempre.

1 Juan 2,17

Carta 260 • Marzo 1903

"Bien quisiera dar una vuelta por esa y poder contarles las cosas todas de Roma, pero tenemos que conformarnos con la voluntad divina, que así lo dispone"

Cuántas cosas me habría gustado hacer, en cuántas decisiones me habría gustado decir unas palabras, con cuántas ganas me quedé esperando. Pero eso es pasado. Eso solo vale para agradecer. Para levantar la mirada, seguir caminando y aprovechar lo aprendido para el siguiente paso.

Me quedo con tener que conformarme con la voluntad de Dios, aunque a veces cueste verla con claridad. Y estoy seguro de que es muy clara, pero cuesta verlo. Él dispone la forma de llevar a cabo sus planes, sus proyectos y no interfiere como si fuésemos títeres, sino con su presencia, su consejo, su aliento y su Palabra.

Nos llama a ser pescadores (Mc 1,14-20). ¡Cuántas veces sonó ayer en nuestras eucaristías la canción *Tú has venido a la orilla*. Es de esas canciones que se canta a pulmón, con corazón, como si

fuese de la familia. Y cuando se canta, no es tan difícil trasladarse a aquellas orillas de Galilea, bajo una sombra e imaginar la escena. Y a la vez descubrir que hoy sigue siendo necesario responder a esa invitación.

La decisión valiente es la respuesta a todas estas cuestiones.

Ser testigos del Evangelio hoy es posible. Y en este caso no cabe el apartado de descafeinado. Es así de sencillo y difícil. Escuchar, llevarlo al corazón y poner manos a la obra. Ese sería el esquema. Y siempre confiar que estamos en buenas manos, que él dispone las palabras necesarias en tu boca para hablar cuando tengas que hablar, y, sobre todo, te da las herramientas para encontrar aquello que buscas. Lo que no hace es buscar por ti.

Su voluntad y tus manos son la pareja perfecta. Y no hay pareja igual, somos únicos como las hojas de un árbol. Y desde esa voluntad, ponemos en sus manos nuestra oración por Petra, por este momento y por el futuro, siempre en las manos de Dios.

26-1-2015

Con amor eterno te he amado.
Jeremías 31,3

Carta 261 • Marzo 1903

"¡Cuánto nos quiere Dios!"

Después de recordar el paso de Jesús por Cafarnaún y su presencia en la sinagoga (Mc 1,21-28), hoy podemos volver a decir lo que la Madre Cándida dijo allá por la primavera de principios del siglo xx.

Dios nos quiere y mucho. E ilumina el día a día con candelas para recordarnos que nos quiere. Hoy es un buen día para recordar que si algo es Dios es luz. Pero de esa clase que nunca se apaga, que siempre acompaña.

Dios nos quiere, y nos quiere a pesar de nosotros, a veces a pesar de nuestras trastadas u olvidos.

Y Dios nos sigue queriendo como a tantos con los que se cruzó por Galilea y a tantos con los que se cruza por las nuevas galileas.

Y Dios nos quiere porque es **amor**. Y a nosotros se nos olvida tan pronto, lo guardamos tan oculto que cuando queremos sacarlo nos cuesta mucho encontrarlo. Y se nos olvida cuando perdemos el tiempo en buscar cantidades y no buscamos a las personas. Se nos olvida cuando nuestra boca se llena de palabras y nuestras manos se quedan vacías o poco llenas. Y así transcurren los días. Hasta que llegue ese día en que descubriremos lo principal de lo secundario y nuestra vida girará, dejando atrás muchas tonterías y mucho peso.

Ahora se trata de darle la vuelta a la pregunta y poder decir: ¡cuánto quiero a Dios! ¡Cuánto lo necesito en mi vida! A pesar de los sinsabores, de las incomprensiones y de las confusiones.

2-2-2015

Id y haced discípulos.
Mateo 29,19

Carta 262 • Mayo 1903

"Me alegro de que haya otra interna y Dios quiera que hagan la obra"

Recorrer toda Galilea es una de esas experiencias que todos los cristianos deberíamos hacer una vez en la vida por lo menos. Y si es posible alguna más, ya que cada vez que vas lo vives de una forma distinta. Y ese viaje debe ser como auténticos peregrinos del siglo xxi. Así recordábamos ayer a Jesús de Nazaret desde

Cafarnaún por toda la Galilea haciendo el bien, curando, sanando, dando a las personas motivos para vivir (Mc 1,29-39)

La Galilea de hoy es lo que tenemos a nuestro alrededor, por eso estamos llamados a salir, a recorrer los caminos para encontrarnos con aquellos que necesitan una palabra de esperanza. Y lo mejor de todo es que la tenemos. Y lo mejor de tenerla es que es la de Dios, no la nuestra. Así lo entendió hace algunos años la Madre Cándida cuando, con permiso de la salud, iba donde la necesitaban. Y cuando el cuerpo le impedía moverse, escribía cosas como las que hoy leemos, compartía la alegría de que una persona más se hubiese acercado y formara parte de su proyecto, del de Dios. Y por si hay alguna duda, siempre con los pies en la tierra, pensando en la obra (la de ladrillo) y deseando que Dios ayudara a hacerla.

Hoy, cada vez más, necesitamos hablar con lenguaje de hoy. De nada, o de poco, calan los mensajes trasnochados del pasado con lenguajes del pasado. Hay que hablar y hablar claro, de forma que todos nos entiendan, porque hablando sencillo todos nos entienden, mientras que, si nos subimos o nos recogemos en un vocabulario de esos libros de tapa negra de hace años, pocos entenderán.

Compartamos la alegría, compartamos una forma de entender la vida, una actitud de enfrentarnos a ella. Y recorramos caminos, escuchemos a quien habla claro y con palabras sencillas.

Y pidamos por aquellos hermanos cuyas fuerzas están un poco escasas para que Dios no les falte nunca, para que su voz recupere el tono, para que su corazón recupere las fuerzas y las razones para seguir viviendo. Y siempre desde la voluntad de Dios, que, por mucho que nos empeñemos, a veces, no es la nuestra. Pero es la que acepto y en la que confío.

9-2-2015

Cada uno aporte lo que en conciencia se ha propuesto, no a disgusto ni a la fuerza, que Dios ama al que goza dando.
2 Corintios 9,7

Carta 263 • Julio 1903

"Tienen que venir al noviciado; y como sabe usted que aquí no hay nada, traigan, para ayuda de gastos, algún dinero, pues ya comprenden que los gastos han de subir mucho y no se pueden soportar, porque nos juntaremos muchas, y cada una tiene que traer para sus gastos y tienen que permanecer aquí dos meses pasados. Siento mucho tener que decirle esto, hija mía, pero no puedo por menos"

Cuando se dice de una persona que es muy humana debe ser por algo de esto que encontramos hoy en la carta de ese verano de 1903. Si algo tienen las grandes personas es su humanidad, que viene de su descubrimiento y puesta en práctica de esa fraternidad intrínseca que se desborda por la piel.

Hay vídeos por ahí que hablan de esto, pero hace muy poco he visto uno del papa Francisco acercándose inesperadamente a un barrio de latinoamericanos a las afueras de Roma. Eso es humanidad.

Hay que hacer lo que hay que hacer, pero hay muchas formas de hacerlo. Y cuanto más importante eres, cuanto más santo quieres ser, es cuando tu humanidad tiene que estar tan a flor de piel que casi se vea.

Hay muchas veces que tienes que decir algo y lo sientes por dentro porque te gustaría decir otra cosa más agradable, pero eso sería no decir la verdad o no decir lo que hay que decir. Y lo sientes, pero tienes que hacerlo. Y cuando se va con esa actitud y, además, tu vida suena en el mismo tono, es cuando pueden entender lo que le dices, o puedes entender lo que te dicen.

Otro detalle: cada uno que aporte lo que pueda, o, dicho como decía la Madre Cándida, cada una que traiga para sus gastos. Si cada uno aportamos lo que somos, si cada uno no escondemos los talentos que Dios nos ha dado, es cuando algo cambiaría. Y en este sentido es como debemos dejar los juicios a Dios e intentar que lo que vemos de otros no nos impida hacer lo que tenemos que hacer. Y por supuesto, no vivir de esperas, no vivir diciendo o pensando: voy a ver lo que hace el otro y a partir de ahí ya haré yo. No se trata de esperar, hay que soñar y equivocarse. Los santos se equivocaron, los grandes hombres de ciencia o letras se equivocaron.

Y espero que se haya pasado ya el pasteleo interesado de este fin de semana de San Valentín. ¡Qué empacho! El amor no debe solo ir por ahí. Animo a ver un vídeo de Martín Valverde titulado *¿Cómo lo hicieron?*

16-2-2015

Dios ama al que da con alegría.
2 Corintios 9,7

Carta 264 • Agosto 1903

"Dios se lo recompensará con un cielo muy grande"

"Madre Cándida: ¿cómo es de grande el cielo?". Esta sería la pregunta de cualquier niño a la Madre Cándida si escuchara esa frase. Esta semana iniciamos la Cuaresma que desde el miércoles pasado se ha incorporado a nuestra vida. Y Cuaresma y cielo van muy unidos siempre.

Llegar a ese cielo grande que dice la Madre Cándida no es trabajo fácil. Pero a la vez se convierte en tarea necesaria para algo importante que todos deseamos: ser feliz. A eso nadie renuncia. Y el cielo debe ser algo así, un estado de esa felicidad, de esa de la que nos habla Jesús de Nazaret.

Así que, en estos días de Cuaresma, hay que intentar ser feliz, hay que procurar que los demás sean felices a nuestro lado, hay que seguir caminando sabiendo que nunca estamos solos. Pero, sobre

todo, hay que vivir. Y vivir de esa forma en que el corazón gana el terreno a todo. No significa que todo sea sencillo y facilón; de lo que se trata es que en todo lo que la vida nos vaya presentando respondamos desde la perspectiva del Evangelio. Y esto es lo difícil.

Dios siempre recompensa nuestro buen hacer. Siempre. Solo nos pide abrir nuestro cuerpo y nuestra mente para susurrarnos aquello que nos hará más felices ya sea aquí como allá. La grandeza del cielo es conquistar parte de él aquí.

Pongámonos metas cortas, reales. Contemos con la ayuda de Dios para lograrlas y con su misericordia para levantarnos si no lo logramos. A veces lo importante no es tanto lograrlo como intentarlo.

¡Buena Cuaresma a todos!

23-2-2015

Lo que pidáis en mi nombre, lo haré.
Juan 14,13

Carta 265 • Octubre 1903

"Pídan por él"

Siempre viene bien pedir por alguien. Siempre ayuda que pidan por ti cuando estás con necesidad de abrazos, de consuelo. Y hoy la Madre Cándida, siempre tan oportuna, nos recuerda que tenemos que pedir, que pedir a Dios por alguien es ayudarle, es quererle.

Esta es una de esas perlas cortas que dice tanto como breve es ella. Pidan por él, pidamos por ella. Y en ella escribo los nombres de todas aquellas personas que están pasándolo mal por culpa de la enfermedad. Pido por Petra, por mi amiga, mi compañera de servicios y ratos compartidos. Pido por ella y en su nombre por todas aquellas personas que necesitan esa oración para aliviar esa pena, ese dolor o esa desesperación de no saber por qué.

Pido desde la esperanza y la sonrisa. Pido desde la aceptación de la voluntad de Dios, de la que me fío aun sin entenderla. Yo pienso que cuando la Madre Cándida pedía por él, lo hacía desde este ángulo, y así lo hago yo. Porque así lo aprendí y lo aprendo

de sus Hijas. Porque así lo vivo a pesar de lo desastre que pueda ser en algunos momentos.

Y ¿qué pasa con lo que pedimos?

Pues, sencillamente, que es escuchado y trasladado. Así de sencillo y claro. Imagino a ese padre escuchando lo que su hijo le pide y no haciendo nada. No se entiende. No es posible. Pues cuánto más nuestro Padre; ¿no nos escuchará? Nos escucha y hace lo que hacen los buenos padres: *si es para tu bien te escucho y te lo concedo y si no es para tu bien no te lo doy*. Hay otra opción: *siempre te lo concedo, pero con el tamiz de Padre, siempre te escucho, pero no siempre vemos lo que nos concede*. Imagino a Dios gritando a nuestro corazón: *¡Abre los ojos! Mira, pero mira de verdad, ¿no ves lo que tienes delante?* Y nosotros mirando para otro lado.

Pedid y se os dará.

2-3-2015

Bendito sea Dios, que ha escuchado mi oración.
Salmo 66,20

Carta 266 • Octubre 1903

"Bendito sea Dios en todo y por todo"

Hoy me acerco a una de esas perlas que se repiten a lo largo de las cartas muchas veces y de diferentes formas. Dios siempre en lo más importante de la Madre Cándida, por encima de todo, bendecir a Dios. Y es en ese juego de preposiciones donde veo la grandeza del corazón de esa mujer, donde Dios siempre es bendito: en todo, por todo, de todo...

La vida va trayendo cambios, noticias y distintas situaciones y Dios siempre acompañando. Hace poco vi un vídeo que aconsejo y mucho. Va relacionado con esto y se llama *Devoción ciega*. Me encanta porque habla de la vida, de la vida real, no de esa que, a veces, nos quieren vender. Habla de que el amor es algo más que un sentimiento, es una acción. Y, sobre todo, habla de ese Dios que nunca te deja solo, que nunca te abandona, pero que a la vez

te quiere tanto que respeta tus tiempos, tus medidas, tus tropiezos y, sobre todo, tus decisiones libres. Esta es una de esas veces en que la imagen vale más que las palabras para expresar el "bendito sea Dios por todo lo que hace por nosotros".

Creo que eso es lo que diría la mujer del vídeo si supiera lo que hace su esposo.

> El pensamiento se manifiesta como la palabra;
> la palabra se manifiesta como el hecho;
> el hecho se convierte en un hábito;
> y el hábito se endurece hasta convertirse en carácter;
> de modo que observa el pensamiento
> y sus formas con cuidado
> y deja que surja el amor
> y que nazca de la preocupación por todos los seres...
> Del mismo modo que la sombra sigue al cuerpo,
> conforme a lo que pensamos, en eso nos convertimos.
>
> **Dhammapada**

Espero que podáis disfrutar del vídeo.

9-3-2015

Este tesoro lo llevamos en vasijas de barro.
2 Corintios 4,7

Carta 267 • Octubre 1903

"Mucho siento lo que dice sobre esa hermana.
Siempre tenemos algo con esas cosas.
Me disgustan; Dios lo remedie
y se enmiende como lo promete"

No siempre salen las cosas como uno piensa, no todo sale como estaba previsto en nuestra cabeza cuando lo pensamos, no siempre funciona todo a la primera. Y es así de simple porque así es

la vida. Lo importante no es intentar que todo te salga bien, lo realmente importante es tener las herramientas para arreglar lo que te sale mal. Es hacer como hizo aquel carpintero al que llamaron para hacer una valla entre dos hermanos, una valla tan alta que no se pudieran ver. Y cuando el carpintero se puso manos a la obra lo que construyó fue un precioso puente para que pudieran acercarse y abrazarse en vez de separarse. Esa es la profesión de Dios.

Porque entre los hermanos hay asuntos que no están bien y provocan disgustos, pero con una buena caja de herramientas y unos sabios consejos todo se puede arreglar. La caja de herramientas se encuentra en el Evangelio y los sabios consejos son los que Jesús dice y hace.

Y cuando todo parece que se cae, se trata de coger el manual de instrucciones y empezar la faena. ¿Para qué sirven las precisas indicaciones de montaje de los manuales de Ikea si no los utilizas, si no coges el destornillador y te pones manos a la obra? No sirven para nada aun siendo excelentes.

Así imagino a la Madre Cándida intentando hacer encaje de bolillos para que todo funcionara bien. Así imagino a los maestros haciendo encaje de bolillos para sacar adelante a sus alumnos, así imagino a todos los responsables de algún servicio intentando que todo salga bien. Y está muy bien. Pero no olvidemos que, después de poner encima de la mesa todo lo que sabemos y somos, hay que dejar a Dios su parte.

Después de muchos años he descubierto este fin de semana que una buena amistad nunca se pierde, mejor dicho, que una amistad puede ser para toda la vida y vivida con la misma intensidad, aun después de algunos años. Y esto es un motivo de agradecimiento a Dios y a la Madre Cándida por haber sido los instrumentos, los mediadores.

16-3-2015

Carta 268 • Octubre 1903

"No consiste la santidad y el amor en buenas palabras, sino en no disgustar a Dios y a quien se ama, cueste lo que cueste"

Esta sería una de esas perlas de las que llamaría "famosas", es decir, reconocibles. O también de las llamadas de autor. Creo que refleja bien a su autora, refleja su forma de ser y su objetivo vital.

Muchas veces he escuchado eso de que hay que ser santos, que el camino del cristiano es la santidad. Pero es la primera vez que alguien me explica qué es eso, alguien que es capaz de decirlo con pocas palabras y claras para que todo el mundo lo pueda entender. Y empieza aclarando algo que al principio me pasó desapercibido: la santidad y el amor es lo mismo, ser santo y amar es lo mismo. Y me paro a pensar en tantas frases de tantos santos que entendieron esto y lo expresaron... Pero seguimos.

La Madre Cándida empieza diciendo lo que no es. Deja claro lo que no es para quitar primero la broza que pueda tapar lo importante, despeja el camino para que encontremos lo que define con tanta claridad; no nos podemos quedar en lo secundario, simplemente, la santidad y el amor no son buenas palabras. Bien claro.

Y llegamos al núcleo, a la fuente de esta perla: ser santo (amar) es no disgustar a Dios. Y ahora es cuando imagino a ese niño que sabe lo que quiere su padre o su madre y hace todo lo que puede y más por no disgustarle. Ese novio o novia que hace todo lo que puede por no disgustar a su pareja. Y así muchos ejemplos que nos llevarían al mismo sitio. Incluso intuyo algo más, no solo hace todo lo posible para no disgustar, sino que siempre encuentra el momento para sorprender al otro con algo más. Sencillamente no disgustar a Dios es ser santo.

Casi se me pasa por completo un detalle. No disgustar a Dios, eso queda claro. Pero añade "y a quien se ama". Grande la Madre Cándida. Grande. A Dios y al hermano, al hermano y a Dios. Horizontal y vertical, como tiene que ser. Como la señal de la cruz.

Cada una de las frases de esta perla me va contestando a las preguntas que conforme escribo me van surgiendo: ¿Y por qué no disgustar a Dios y a tu hermano? Porque le amas.

Y cueste lo que cueste. Porque cuesta. Pero a eso estamos llamados y no podemos dejar de intentar "ser" respuesta a esa llamada. Y cuesta. Pero cueste lo que cueste ahí debemos estar. *Porque si el grano de trigo no muere...* (Jn 12,20-33).

23-3-2015

Bueno es el Señor; refugio en el día de la angustia y protector de los que en Él confían.
Nahún 1,7

Carta 269 • Diciembre 1903

"No sé lo que me pasa ni lo que hago; sea Dios bendito por todo"

Ayer dimos el pistoletazo de salida de una semana intensa. Y lo hicimos con un tiempo atmosférico magnífico. El Domingo de Ramos es un día para celebrar el inicio de una fiesta que dura una semana en la que se va de menos a más hasta llegar al domingo más importante del año: la resurrección.

En contra de lo que me aconseja el sentido común voy a meterme en un berenjenal difícil, pero necesario. ¿Para qué sirven las procesiones si no tienen una proyección en la vida según el Evangelio? Ya está hecho el lío que muchos quieren evitar y que otros dejan pasar.

Empiezo diciendo que no tengo la respuesta. Aclaro que no entro en juicios sobre personas o actitudes.

Creo que todo lo que acerque a Dios es bueno. La herramienta es lo menos importante. La naturaleza acerca a Dios. Y las procesiones también.

No sé lo que pasa, no sé lo que es mejor, pero, ante todo, el respeto a los actos vividos y sentidos. Solo me queda decir que *Dios sea bendito por todo*. Pero lo que sí me molesta son esos comentarios críticos, y que, además, vengan de personas que no se mojan en nada y que no proponen nada para mejorar nada. Hablo de comentarios de gente que se autoproclama "de Iglesia". No de gente que va en contra.

Vivir y sentir son dos verbos que cuando van juntos en la vida de una persona son una pasada. Cuanto más se separan pierden fuerza. Si por dentro voy lleno y así lo vivo, pues olé. Si por dentro voy lleno y no vivo por las razones que sean, simplemente me queda un poco de camino que recorrer.

Y concluyo: vivamos esta Semana Santa según necesitemos y que Dios haga el resto. Pero siempre debemos recordar el final de esta historia que no acaba en muerte, sino en **vida**. Y que somos hermanos de quien dio su vida por nosotros y venció a la muerte. Esa es una buena "Hermandad". A esa me apunto.

30-3-2015

Yo soy la resurrección. El que cree en mí, aunque muera, vivirá.
Juan 11,23

Carta 270 • Diciembre 1903

"Mis ojos vertieron lágrimas, pero mi corazón ora por el eterno descanso de su alma"

Después de tanta celebración, después de tanta procesión, nos queda pararnos a pensar un poco qué queda de todo lo vivido. Y ahora qué. Algo así imagino que dirían los discípulos después de verlo de nuevo, resucitado, por la región de Galilea, por los mismos

sitios donde compartieron camino unos meses antes. *¿Y ahora qué?* es la expresión que imaginaba, pero puede ser que esté equivocado, ya que quizá ellos lo tenían muy claro: anunciar lo que hemos vivido, ser testigos de lo oído.

La resurrección de Jesús no es una procesión más. No es ser miembro de esa cofradía para desfilar tal día como ayer. La resurrección es algo más. Es algo diferente porque afecta a la vida, no a la procesión esporádica, vivida y sentida durante un espacio de tiempo. Esa es la diferencia, eso es lo que diferenció a los que le siguieron allá por Jerusalén y es lo que nos debe diferenciar a los que le seguimos después de resucitar. Y creo que esa debe ser nuestra diferencia. Todavía me pregunto la diferencia de asistencia entre las procesiones y la Vigilia Pascual, es decir, a la misa de la noche de sábado, cuando se celebra lo más importante. ¿Habrá que dar caramelos en la Vigilia? ¿Habrá que sacar alguna imagen y llevarla sobre los hombros para descubrir que eso es lo importante?

Como dice la Madre Cándida, aunque sea en otro contexto, "mis ojos vertieron lágrimas" y ¿se quedaron en las lágrimas?

Las lágrimas afectan a los ojos y se secan e incluso se curan, pero lo que el corazón vive y siente, eso debe ser lo que nos lleve a que nuestra vida sea reflejo del que resucitó de entre los muertos y vive para siempre. Sonriamos, disfrutemos lo sencillo de la vida, saltemos de alegría por ser hijos de un Dios que vive entre nosotros.

Hagamos de la resurrección nuestra bandera, o por lo menos vivamos como si fuésemos herederos de esta noticia, vamos, testigos fieles de un Dios vivo.

Feliz lunes de Pascua, feliz lunes de resurrección, feliz lunes.

¡Feliz anuncio de lo vivido!

6-4-2015

Dad gracias al Señor porque es bueno,
porque es eterna su misericordia.
Salmo 118,1

Carta 271 • Enero 1904

"Le doy las gracias por su felicitación
y, sobre todo, por lo mucho que usted pide...
que bien lo necesito.
Yo siempre pido mucho por usted"

Dicen que es de bien nacido el ser agradecido. Dar las gracias debe ser algo más que una buena norma de educación. Dar las gracias es algo más que una correspondencia mutua de respeto. Dar las gracias es decir al otro que es importante lo que ha hecho por ti. Es algo que siempre debería ser recíproco. Y con Dios siempre lo es por su parte. Animo a hojear un librito pequeño titulado *El arte de dar las gracias*.

Igual que dar las gracias debemos pedir, y pedir unos por otros, porque tener presente en nuestras oraciones a alguien a quien queremos es de Dios. Y las cosas de Dios son sencillas e importantes. Pidamos por aquellos que conocemos y también por aquellos que no conocemos de nada, pero que pueden necesitar nuestra oración. Pidamos por los estudiantes de Kenia.

Dar gracias y pedir es un buen cóctel pascual. ¿Dar gracias? ¿Es necesario? ¿Pedir? ¿Es necesario?

Es necesario porque, si no lo hacemos, queda oscura una parte de nuestro corazón, seríamos de los de "a medias", y no debemos ser de esos. Debemos ser de los de "de hacer, hacerlo entero". No hay otra forma, aunque a veces nos cueste, como a Tomás (Jn 20,19-31): aunque a veces dudemos y necesitemos tocar para creer. No importa, la paz y la misericordia de Dios se encargarán de lo que nos falta. Lo importante es que sigamos caminando dando gracias y pidiendo.

Y como dice el salmo 117 que repetimos ayer: "Dad gracias al Señor porque es bueno, porque es eterna su misericordia"

Con eso basta.

13-4-2015

Dios, que resucitó al Señor, también nos resucitará a nosotros.
1 Corintios 6,14

Carta 272 • Enero 1904

"Esto edifica y nos hace creer que la tenemos en el cielo rogando por todos"

Así lo creemos muchos, Madre Cándida. Así es como aprendimos y como transmitimos que en el cielo hay almas rogando y pidiendo por nosotros, almas que antes fueron compañeros de camino y que hoy piden para que nos podamos volver a ver, aunque sea de otra forma, aunque sea algo parecido a lo que le ocurrió a Jesús por las tierras de Galilea, por las orillas de ese mar de Galilea, de ese lago Tiberíades.

Porque la fe es algo de esto, porque la resurrección rompió algo y abrió algo nuevo. Una nueva forma de ver y sentir. Por eso podemos decir que esto ayuda, que nos hace más personas, que podemos estar viviendo en confianza. Porque se puede vivir sin muchas cosas, pero sin confianza es imposible vivir. Imaginad un día normal de nuestra vida sin confiar en los que nos rodean. Imposible.

Vivir es algo grande. Vivir alegres y confiados es algo posible. Pero vivir alegres y confiados porque tenemos un Padre que nos quiere y nos cuida y un hermano que camina a nuestro lado y nos sopla brisas de ánimo cuando el nuestro está un poco decaído, eso, eso es solo algo nuestro.

Ayer escuchábamos cómo los discípulos no podían dejar de asombrarse y "creer por la alegría" (Lc 24,23-48). ¿Por qué creemos hoy? ¿Qué nos mueve a dar pasos? ¿De qué somos testigos?

Y como dice el evangelio de hoy, que seamos personas que creemos en el que Él ha enviado. Que nuestras obras sean esto. Lo demás se irá tejiendo como una preciosa telaraña, pero lo importante es que creamos en Jesús de Nazaret. Que seamos testigos de su evangelio con nuestras obras.

20-4-2015

El Señor es mi pastor, nada me falta.
Salmo 23,1

Carta 273 • Abril 1904

"Ya ve usted cómo la divina Providencia nos favorece tanto"

Corría el mes de abril de 1904. No sé si la primavera salmantina había ya hecho presencia por los jardines y las calles de esa bella ciudad, pero lo que seguía presente en la mente y en el corazón de la Madre Cándida era su plena confianza en Dios. Como ella dice, la divina Providencia nos favorece.

"Dios siempre favorece" y hace que tú favorezcas a los demás. Esa es la cadena de favores auténtica del cristiano. Pero, cuidado, que no se nos olvide que entre "Dios" y "favorece" hay una palabra importante: siempre. Y a partir de ahí, nos queda verlo y ponerlo en marcha. Porque Dios es siempre como el buen Pastor que da la vida por sus ovejas, que piensa en ellas durante todo el día y que, si por la noche hay que estar ahí, está siempre pendiente. Recuerdo algunos reportajes en televisión en los que, al preguntarles a algunos de los últimos pastores sobre su trabajo, siempre contestan lo mismo: "Este es un trabajo de 365 días al año y de 24 horas". Así es. Así es la Divina Providencia.

Dios, Divina Providencia, es como lo que nos cuenta Mateo allá por el capítulo 6 cuando en el versículo 28 nos pregunta: *¿Por qué os preocupáis?* Y, sin embargo, ando preocupado por el día de mañana como si todo dependiera de mí, y se me olvida vivir el

presente con la alegría del que se siente protegido y con la decisión firme que desde la alegría del Evangelio puedo disfrutar más del hoy.

Y así despedimos este mes de abril, en que las noticias nos han removido por dentro y las muertes de cientos de personas nos han durado lo que los que preparan las noticias han querido que nos duren. Qué triste.

La primavera de cada pueblo, de cada uno, debería hacernos pensar que también debe ser primavera (Pascua) para poder inundar, como el azahar de los naranjos y limoneros, de un aroma especial todo lo que nos rodea. Sin estridencias, sin falsos olores comprados en tiendas baratas, sino simplemente desde la alegría de lo que somos, desde la primavera del corazón que no debe quedarse como si pareciese un otoño.

Feliz primavera, feliz aroma y... que se note.

27-4-2015

Yo soy la vid y mi Padre es el viñador.
Los sarmientos que no dan fruto los corta;
los que dan fruto, los poda para que den más fruto.
Juan 15,1-2

Carta 274 • Abril 1904

"Los informes que dan de esa joven no son muy agradables, pues parece que tiene la cabeza un poco dura, y eso es malo; vean bien si conviene"

Lo primero que me provocó esta perla cuando la elegí es una sonrisa. Ya me ha pasado otras veces, pero es que imagino la situación y me suena a hoy. Cómo se repiten los acontecimientos, las actitudes. Y en todos los casos, en todas las fechas, no es bueno tener la cabeza dura, entendido esto como no tener la

capacidad de escuchar, de cambiar, de darnos cuenta de que Dios habla a veces de unas formas que no entendemos.

Tener la cabeza dura es algo así como cerrar los oídos a lo diferente, es pensar que solo vale lo que tú piensas y que lo de los demás está equivocado. Es no reconocer que todos, en alguna ocasión, hemos tenido que pedir perdón por algo.

Tener la cabeza dura es hacerse tan duro como esa rama que se separa de la vid y solo sirve para que la echen al fuego, ya que nunca dará fruto.

Y ante estas personas o estos momentos, Dios nos dice, a través de la Madre Cándida, que veamos a ver lo que conviene, que le demos una vuelta más para descubrir cómo son las cosas de verdad, no sea que nos pase como con Pedro, Tomás y muchos más. Y Dios nos dice que lo mismo con cada uno de nosotros. Que estemos unidos a Él, que si queremos dar frutos buenos no nos separemos de esa cepa de misericordia y, sobre todo, de vida. Porque tener la cabeza dura es normal en algún momento, pero lo que hacemos a partir de ahí, eso es lo importante, eso es lo que puede cambiar a una persona que mantiene el corazón blando y abierto a escuchar.

Seguimos en primavera, seguimos en Pascua, seguimos oliendo a azahar, seguimos empeñados en que se note. Que nuestra alegría y nuestra sonrisa sean fruto de nuestro buen corazón. Y si no nos sale la sonrisa, por lo menos hay que intentarlo, hay que seguir confiando, hay que seguir esperando porque "cada flor florece a su tiempo" y cada árbol tiene su momento, como las personas. Solo nos queda, como los buenos agricultores, saber esperar con mirada atenta y confiada.

Feliz primavera y, sobre todo, **Feliz Pascua**.

4-5-2015

Sabemos que aquel que resucitó a Jesús
a nosotros también nos resucitará con Jesús.
2 Corintios 4,14

Carta 275 • Abril 1904

"Yo también pedí por todas ustedes,
para que resucitaran con Jesús,
y eso es lo que deseo con todo mi corazón"

Rezar juntos, pedir juntos es una pieza importante en nuestra fe. Rezar por otros, pedir por otros es maravilloso, sobre todo, porque tenemos la certeza de que el transmisor es Jesús, y ese canal nunca falla.

Por eso los lunes es un día especial, en el que un grupo de cuatro matrimonios mantiene sus reuniones alrededor del Evangelio desde hace muchos años. Todos los lunes el Evangelio hace de luz para ayudar a caminar el resto de la semana. Y el lunes pasado nos pusimos como unos propósitos derivados del evangelio de Juan:

1. Escuchar sin juzgar
2. Ser paciente
3. Mirar con buenos ojos.
4. Intentar cambiar actitudes.
5. No criticar lo que yo puedo hacer mal.
6. Intentar no enfadarme.
7. Escuchar a los demás.
8. Ser positivo ante lo negativo.
9. La amistad es un don para poner en práctica.
10. Ser amable, sí o sí.

Al final nos animamos y salieron más de uno por cabeza, pero es que el Espíritu soplaba bien. Fueron deseos, como decía la Madre Cándida, de todo corazón. Eran como titulares para recordar y poner en práctica durante toda la semana.

Pidamos por los demás confiados de que nuestra oración llega y llega de verdad. Y no solo llega, sino que se hace presente de una forma tan especial que hasta se puede expresar con pocas palabras y mucho corazón.

Seguimos en Pascua, seguimos viendo flores por todos lados. Sigamos en Pascua, donde nuestra vida sea reflejo de la de Jesús resucitado. Sigamos como testigos de la fe que se ofrece con alegría.

11-5-2015

Bienaventurados los misericordiosos,
porque ellos recibirán misericordia.
Mateo 5,7

Carta 276 • Mayo 1904

"Siento lo que dice usted de la hermana Aurora. Dígale que le perdono todo"

Qué importante es el perdón para todas las personas, pero qué necesario es para los cristianos. Podemos sentir muchas cosas sobre el otro, aun cuando tenga razón, pero siempre hay que perdonar y, como dice la Madre Cándida, todo.

Y esto cada vez parece más difícil. Nos enrocamos en nuestras razones y olvidamos que las del otro pueden llegar a ser tan buenas como las nuestras. Y, sin embargo, pretendemos imponer las nuestras antes que reconocer que estamos equivocados. E incluso descartamos una tercera vía: la de compartir razones y vivir con las razones de los dos.

Ayer Marcos (Mc 16,15-20) nos recordaba que tenemos que poner en marcha una nueva forma de hacer vida el Evangelio:

- Acompañar.
- Curar.
- Anunciar estemos donde estemos.

- Utilizar una forma de hablar que todos entiendan y, en caso de duda, que lo entiendan los más sencillos.
- Conocer para compartir.
- Abrir el corazón.
- Dejar de fijarnos mucho en nuestra fe y ver la fe de los otros.

Porque la ascensión no es huida, sino presencia viva, tal como debe ser nuestra vida. Y esa presencia, muchas veces, pasa por el perdón. Y ahí es donde duele, y ahí es donde debemos asumir el reto de crecer de verdad. Ahí es donde podemos confirmar nuestras palabras con nuestros signos.

Hoy pido perdón a todos los que haya podido herir. Pido perdón por las omisiones que hay podido cometer. Pido perdón por la falta de escucha ante las falsas prisas de la vida. Y solo espero que sirva para provocar encuentros, abrazos, diálogos y paz.

18-5-2015

Enséñame, Señor, tu camino.
Salmo 86,11

Carta 277 • Mayo 1904

"En fin, aquel nos adelantó en el camino; pidamos por él"

¡Como la vida misma! Es lo primero que me vino a la cabeza al leer la perla de la carta n.º 277 y encontrarnos en la puerta de la semana en que celebramos el nacimiento de la Madre Cándida. Entre el 25 y el 31 tendremos el recuerdo por alguien que se ha marchado y el recuerdo por alguien que nació. ¡Como la vida misma!

Pero me quedo con **la vida** que hay detrás de estos dos acontecimientos, me quedo con la esperanza que generan, a pesar del dolor en ambos casos. Me quedo con mirar más allá de los meros acontecimientos. Y, por eso, doy gracias por tener estas gafas, por

poder mirar con estos ojos, por descubrir que por debajo de los acontecimientos siempre está Dios como Padre.

Hoy iniciamos lo que podríamos llamar la *Semana Grande*, que acabará, en muchos colegios, con las celebraciones del viernes 29. Nosotros celebraremos nuestra tradicional misa huertana, donde los cantos de la huerta de Murcia se unirán a las palabras de la Eucaristía. Y por si nos faltaba algo, tendremos por la tarde la graduación de los alumnos de 2.º de Bachillerato, cuando, además de las palabras, les entregaremos el pin del IHS para que lo tengan como recuerdo de los valores que han ido aprendiendo durante su paso por el colegio. Probablemente algunos de estos pines se queden en el rincón de algún cajón de cualquier mueble. No importa. Quizá otros pasen de mano en mano y alguien, alguna vez, se pregunte ¿qué es esto? Espero que alguien le pueda explicar un poco lo que significa. Y quizá otros se guarden con el mismo cariño con el que los entregamos y algún día hijos y padres puedan hablar de lo que significó para ellos su colegio y lo que allí aprendieron. Pero, sobre todo, que aprendieron a ser buenas personas y a dar lo máximo de ellos mismos desde la alegría del Evangelio, escrita por las palabras de una mujer que entendió que la educación es la herramienta más valiosa para estar cerca de las personas y llevar a Jesús de Nazaret a ellas.

Hoy le quiero dar una vuelta a la perla y, sin llegar al final de su sentido, me quiero quedar en pedir por todos aquellos que nos adelantaron en el camino y siguen con nosotros. Sin olvidar, por supuesto, a los que ya nos esperan un poco "más allá". Quiero pedir por todas aquellas Hijas de Jesús que entregaron su vida a educar en los colegios a personas que pudieran transformar el mundo. A todos los compañeros laicos que entregaron lo mejor de ellos para compartir misión desde su propia identidad. A todos los que dejaron su juventud y su madurez en los pasillos, patios y aulas de tantos colegios. A todos, mi oración y agradecimiento. Porque, al final de todo, lo nuestro ha sido y es sembrar.

25-5-2015



En fin, aquel nos adelantó en el camino; pidamos por él”

Madre Cándida

Carta 278 • Junio 1904

"Gracias a Dios por todo"

Realmente hoy es un día para dar "gracias a Dios por todo", por todo lo vivido desde el viernes al domingo. El viernes fueron celebraciones adelantadas en los colegios con motivo de la festividad del nacimiento de la Madre Cándida y el domingo es su día, ese día que llenó de alegría al caserío de Berrospe porque nació Juana Josefa, ese día que coincide, este año, en el domingo que celebramos la fiesta de la Santísima Trinidad.

El viernes tuvimos la tradicional misa huertana en el colegio. Fue muy especial, se respiraba un buen ambiente. Y en la homilía, Pedro Tudela nos aclaró, como él sabe hacerlo, eso del misterio de la Trinidad. Y nos dijo, como hacía Jesús de Nazaret, que hay cosas difíciles de entender y que necesitan de una ayuda. Y que con un ejemplo se entienden mejor. Nos dijo que la Trinidad es como un árbol: las raíces es el Padre, el tronco es el Hijo y la savia y las ramas son el Espíritu Santo; y nos explicó cada una de ellas. Observé que los alumnos y los mayores lo entendieron. Hay veces que un ejemplo es más claro que un gran discurso.

Del evangelio de ayer, unido al ejemplo de Pedro Tudela, me quedo con la frase que ha ido resonando toda esta semana después de la reunión del lunes pasado: "Yo estoy con vosotros, todos los días, hasta el fin del mundo". Si después de esto no confiamos, es que nos falta mucho trecho. Porque cuando estemos tristes, cuando creamos que la tierra se mueve debajo de nosotros, cuando nos falten las fuerzas, cuando veamos que estamos solos, cuando pensemos que..., no pensemos más que la frase de Jesús escrita por Mateo: "Yo estoy...". Y si Dios está con nosotros, ¿qué podemos temer?

Ayer acabó una semana intensa, grande, en que alrededor de la figura de la Madre Cándida hicimos cosas nuevas. Tengo que

destacar iniciativas que nacen del corazón y el cariño, como la ofrenda de los pequeños en el tiempo que los mayores estaban en la misa huertana. Si nosotros, educadores, no les hablamos a nuestros alumnos de la Madre Cándida, ¿quién les va a contar esas cosas?, ¿quién les va a acercar a ella?, ¿quién les va a provocar el cariño? Por eso y por mucho más, "gracias a Dios por todo".

1-6-2015

No se turbe vuestro corazón; creed en Dios, creed también en mí.
Juan 14,1

Carta 279 • Junio 1904

"Siento lo que me dice de la iglesia. Dios lo remedie todo"

Hay momentos en la vida en que las cosas no salen bien, o por lo menos no salen como pensamos. Hay veces que los días salen nublados y siguen nublados hasta la noche. Y es en esos días cuando hay que recordar esas frases que te hacen levantar el ánimo. Una de ellas estaba escondida en la carta que escribió la Madre Cándida allá por el mes de junio de 1904: "Dios lo remedia todo". Me he permitido cambiar la forma verbal y pasarlo del subjuntivo al indicativo, manteniendo el mismo presente, el mismo aquí como allí, el mismo ahora como antes.

Y si, como ocurre muchas veces, sentimos cosas que se nos escapan de las manos o incluso que están en nuestra mano, y nos quedamos en esa primera parte sin acordarnos de que Dios siempre está a nuestro lado, que remedia las cosas que nos hieren o nos duelen, que debemos dejarle una oportunidad para que nos ayude, nos consuele, nos cure, entonces se nos olvida lo mejor. Simplemente como hace un buen padre con sus hijos. Y eso se hace unas veces en presencia e inmediatez y otras en cercanía y con un poco más de tiempo de por medio. Y nos es cuestión de más o menos cariño.

Siento muchas cosas que pasan a mi alrededor. Siento que muchas cosas que he comentado se malinterpreten o no se entiendan, pero creo que quien ha querido escuchar ha escuchado, quien ha querido entender ha entendido. Y hoy, llegados a este punto, sigo sintiendo muchas cosas, como lo que dice la Madre Cándida de esa Iglesia, pero siento que las cosas ocurren porque ocurren, y que hay que vivir, simplemente vivir y disfrutar de las oportunidades que Dios me ofrece cada día, y darme como soy, con mis defectos y con mis virtudes.

Ayer celebramos el Corpus, celebramos la presencia de Jesús entre nosotros, una presencia especial, una presencia de invitación a saber que siempre está ahí, que cuando las fuerzas nos flaqueen, siempre está ahí, en ese "pan" con mayúsculas que nos da la fuerza para volver a levantar la mirada, que nos da la razón para seguir confiando. Y lo bueno de esta fiesta, a diferencia de otras, es que se puede celebrar todos los días.

9 de junio. ¡Feliz día de la región de Murcia! Para todos los murcianos, para todos los que sienten esta región como suya y para todos los que han pasado por aquí y la siguen recordando con ese cariño tan único.

8-6-2015

No extingáis el Espíritu; examinadlo todo y quedaos con lo mejor.
1 Tesalonicenses 5,21

Carta 280 • Junio 1904

"Me alegro de que hagan los Ejercicios como usted dice. Procuren sacar mucho fruto"

Al leer la perla de esta carta me vino a la cabeza una noticia que leí hace unos días:

> El presentador del programa de Discovery Max, *Wild Frank*, Frank Cuesta, ha anunciado que se marcha

> con sus hijos a un **templo budista** durante al menos un mes. Lo ha hecho este sábado a través de las redes sociales, donde ha explicado que lo hace para limpiar tanta rabia acumulada.

Por encima de todos los condicionantes mediáticos, por encima de todas las apreciaciones acerca de la noticia, me quedo con la experiencia y, sobre todo, con la necesidad que tenemos de desconectar y encontrar espacios y tiempos para pensar, para recuperar la maltrecha alma y sentir el equilibrio. Es necesario. Cada uno puede encontrar ese espacio donde quiera, pero existen los ejercicios espirituales como herramienta para recuperar algo perdido, para enderezar algo torcido, para crecer por dentro.

Al acabar el curso puede ser una época para descansar y reflexionar. No es para parar del todo, sino para seguir entendiendo que necesitamos cuidarnos por dentro. Hoy están de moda las carreras, los *runners*, todo lo relacionado con este mundo de caminar y correr como herramienta para mejorar el cuerpo. Y es genial. Solo lanzo la pregunta de qué hacemos con la parte del alma.

Hay momentos que desconectar de lo rutinario, e incluso de lo diario, es bueno. Y es bueno porque no es una huida cobarde de los problemas, sino más bien tomar un poco de distancia para afrontarlos de otra manera, para entender la vida de otra forma, para poner el Evangelio por delante de muchas tonterías que ocupan nuestra cabeza y nuestro corazón. Ese es el auténtico descubrimiento, ese es el auténtico mantra, ese es el auténtico camino que da la felicidad. Y esto no significa nada contra otras opciones. Pero es decir alto y claro que Dios está ahí, que es camino, verdad y vida, y que las meditaciones, los retiros, son momentos de encuentro con Él muy necesarios. Y hay algo garantizado: siempre se sacan frutos. Como en la huerta, unas veces muchos, otras pocos y otras hay que esperar pacientemente a que el árbol haga su trabajo. Así es Dios.

15-6-2015

Sed humildes y amables, pacientes, soportándoos unos a otros con amor.
Efesios 4,2

Carta 281 • Junio 1904

"Sea buena; tenga mucha paciencia"

Esta semana se cierra de nuevo un curso. Incluso algunos ya lo habrán terminado. Y, como siempre, la Madre Cándida se hace presente y nos pone deberes para el verano:

- Sé bueno, sé buena persona, sé tú mismo y disfruta de la vida, de tantas cosas que se te ofrecen todos los días. No se trata de triturar todas esas cosas y sacarles el líquido tan preciado que llevan dentro. Se trata de disfrutarlas, de verlas, de sentirlas y de hacer lo mejor que puedas para que otros puedan disfrutarlas también.
- Y eso se hace siendo bueno. Se trata de disfrutar de ese amanecer que por estar trabajando no has podido; se trata de estar mucho tiempo con un café, ya que las prisas del curso no te lo han permitido; se trata de trasnochar un poco y pensar que al día siguiente no hay cole; se trata de saborear los momentos que surgen porque, da igual la edad que tengas, da igual lo que pienses que te queda aquí, da igual; simplemente la vida es para todos igual de preciosa.
- Ten paciencia. ¡Qué virtud tan olvidada y, a la vez, tan necesaria! Qué desesperados vamos durante el curso. Hay veces que los acontecimientos te pasan por tu lado y sientes que todo esto va muy rápido. Y tú lo intentas, pero el ritmo es rápido, y tú intentas poner frenos y hay días que lo consigues y otros que no. Por eso, para estos días diferentes, la Madre Cándida nos pide tener paciencia con los cambios que nos vengan. Pero, sobre todo, nos pide ser pacientes con todo y con todos. Con ese horario relajado que no entiendes, con ese servicio en la cafetería que llega un poco tarde y, además, tú no tienes prisa, con los vecinos, con los hijos, con...

No son deberes fáciles, pero qué bien nos vamos a sentir cuando volvamos y hayamos logrado un poco de ellos. Y no son muchos, ya que a veces la cantidad hasta nos puede abrumar. No, tranquilo, recuerda que solo son dos, y los dos van relacionados con el sé.

Resumen: Sé bueno y paciente.

Buen final de curso, buenas evaluaciones, buena formación. Porque en esto del ser da igual que pienses que estás arriba o abajo, da igual. Lo importante es que sepas que eres preciado para Dios sin importar dónde pienses que te encuentras.

22-6-2015

(Pedro a Jesús) Señor, tú lo sabes todo; tú sabes que te quiero.
Juan 21,17

Carta 282 • Julio 1904

"Amen mucho y muy de veras a Jesús...
Él se lo merece todo, nuestro ser y nuestro amor"

Hoy, día en el que celebramos la festividad de San Pedro, es un buen día para empezar felicitando a todos los que lleven ese nombre. Y en especial a mi amiga Petra, concretamente este año, en que la salud le está dando guerra, pero no ha podido con esa sonrisa de buena persona.

También es un buen día para la despedida hasta septiembre, para desearos a todos un buen verano.

La verdad es siempre es un buen día para todo. Y al final de todo este curso, la Madre Cándida sigue poniendo deberes para este verano: amen mucho a Jesús. Con esto me quedo. Con los dos deberes de la semana pasada y con los de esta semana.

Resumen: ser buenos, ser pacientes y amar de veras a Jesús.

Hemos terminado un curso con algunos altibajos de salud en el colegio, pero seguimos adelante, confiando en su voluntad y dispuestos a seguir con aires nuevos, con fuerzas nuevas el curso 2015-2016. Y vivirlo como la oportunidad que Dios nos da para seguir creciendo y mejorando.

Y a pensar en dos palabras que marcarán el curso a partir de septiembre: **esperanza y misericordia**, que serán, para el curso que viene, como el rumor de esas olas del mar cuando llegan a la orilla en un día tranquilo, que refrescan, que animan, que no se cansan de anunciar que están ahí.

¡Felices y merecidas vacaciones de verano!

29-6-2015

**Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón,
y con toda tu alma, y con toda tu fuerza,
y con toda tu mente; y a tu prójimo como a ti mismo.**
Lucas 10,27

Carta 283 • Julio 1904

"Sea todo por el amor de Dios, porque Dios sabe dar a cada uno lo suyo, o sea, su recompensa"

Hace unos días iniciamos otro curso con ilusión, con nuevos proyectos y retos. Hoy es un buen día. Y, como siempre, la Madre Cándida se hace presente de una forma genial. Y es capaz de unir dos perlas con sentido dentro de la misma carta, dos de esas perlas que podrían ir por separado, pero que creo que unidas sientan mejor al cuerpo y, sobre todo, al alma.

Cuando hablaba de nuevos proyectos y de retos incluyo el seguir con estas perlas escondidas dentro de las cartas, con estos trozos que destacan sobre el resto de palabras y te hablan al corazón de una forma diferente.

¿Razón para seguir? Respuesta: leer las perlas de esa carta. Así de sencillo. Y si al leerlas no queda claro, leerlas dos veces un poco más detenidamente. Dios siempre habla al corazón, incluso a aquellos corazones que aparentemente parecen cerrados.

Hacer las cosas por amor de Dios es una buena razón para hacerlas, incluso sin esperar la recompensa de lo que Dios dará a cada uno. Porque si alguien sabe dar a cada uno lo suyo, ese es Dios.

La semana pasada iniciamos el curso al completo en Murcia, ya están los pasillos como tienen que estar, con los niños, con la alegría de verlos pasar. Hoy se convierten en razón para seguir amando, para seguir entregándonos a esa vocación que algunos aprendimos de las Hijas de Jesús y que hoy miramos con tristeza que ya no están en Murcia. Es el primer curso desde 1969 que el colegio Santa María de la Paz no tiene presencia de Jesuitinas. Y lo digo con serenidad, con respeto a las decisiones tomadas, con esperanza, con agradecimiento y, sobre todo, con el reto de que lo aprendido y vivido no se pierda. Así lo digo alto y claro. Con la ilusión de que ese carisma no se diluya. Al contrario, se abra a realidades nuevas. Se abra a personas nuevas que puedan descubrir que educar así es una buena manera de que el futuro esté lleno de buenas personas.

21-9-2015

Sed afectuosos unos con otros, con amor fraternal.
Romanos 12,10

Carta 284 • Julio 1904

"Dígnese recibir el más respetuoso afecto de toda esta su comunidad"

¡Qué bien viene esta perla para estas fechas! (como siempre). Es genial cómo la Madre Cándida se hace presente en cada momento con esa frase que te hace parar para pensar, con esa invitación a no olvidar lo importante. Es muy fácil dejarse llevar por lo que otros quieren que pienses, por el ritmo frenético de la propia vida.

Pensar con afecto en otras comunidades, en otras personas y acordarse de ellos es bueno en estos momentos en que ya hemos iniciado el ritmo de un curso nuevo. Quiero enviar mi más respetuoso y enorme afecto a la Comunidad de Granada, donde tengo personas que forman parte de mi vida, donde hay personas de las que aprendí tanto que todavía me falta mucho para llegar a su altura (aunque algunas sean un poco bajitas).

Este es mi saludo y mi afecto. Y a la vez mi compromiso de acercarme durante este primer trimestre a compartir un rato juntos, a compartir aquello que nos une.

La Madre Cándida decía en esta perla "de toda esta su Comunidad". Yo cambio "a toda esta Comunidad": mi abrazo y reconocimiento, mi gratitud por haber sido testigo de esa vida entregada a una misión desde una vocación.

Este curso se presenta como tantos otros, con los problemas y alegrías de un curso difícil por los cambios, pero apasionante por el reto de transmitir algo más que conocimientos, por intentar dar "más siempre" y por hacerlo dejando ser, desde el respeto, desde el aprendizaje de que las diferencias nos enriquecen y el respeto nos une.

Y eso es lo que importa, eso es lo que une a comunidades diferentes, a grupos diferentes, a personas diferentes. No dejemos espacio para aquellos que solo pretenden, desde su indiferencia o postura enfrentada, romper este valor. Hoy es un buen día para vivir. Hoy es un buen día para empezar, para creer que es posible, para sentir ese hormigueo por dentro de las cosas buenas. Así que mucho ánimo y mucha oración.

28-9-2015

Dios proveerá a todas vuestras necesidades, conforme a su riqueza, en Cristo Jesús.
Filipenses 4,19

Carta 285 • Julio 1904

"¡Cuán cierto es que Jesús no abandona a estas sus pobres e indignas hijas! ¡Bendito sea!"

El viernes pasado tuvimos la jornada de acogida todos juntos en el patio. Giré alrededor del lema de este año "¡Deja ser!" (para los colegios de la FEC), cuyo valor implícito es el del respeto. Y fue uno de esos momentos en que las palabras podrían haber sido innecesarias. Fue un momento de esos en que las imágenes y los gestos hablaban por sí solos.

Y creo que la perla de este lunes debería ir por esos caminos de la imagen, el gesto y pocas palabras. Pero la Madre Cándida, como siempre, me recuerda que a pesar de todo lo que piense, a pesar de todo lo que haga, debo tener presente al que nunca me abandona, a ese Jesús por el que se hace todo y que debe ser la razón de nuestros gestos e imágenes. Porque si esto se nos olvida seremos verdaderos artistas de un sin sentido, y seremos buenos artistas, pero solo eso. Y ese no es el plan.

¡Qué verdad es que Jesús no nos abandona! ¡Cuántas veces hemos experimentado esa compañía, esa cercanía!

Estamos intentando construir una mesa y, como en Ikea, tenemos todas las piezas bien preparadas:

- Respeto a uno mismo.
- Respeto a Dios.
- Respeto a los hermanos.
- Respeto a la naturaleza.

Creo que con las instrucciones del Evangelio y estas herramientas se nos puede quedar en este curso una mesa preciosa, o por lo menos una mesa mejor que la que teníamos. Porque se trata de construir lo nuevo o reparar lo que teníamos estropeado. E incluso puede ocurrir que tengamos alguna pata de la mesa más estropeada que otra. Pues a por ella.

5-10-2015

El que recibe a uno de estos pequeños en mi nombre, a mí me recibe.
Marcos 9,37

Carta 286 • Julio 1904

"Dios quiera que vengan muchas, lo mismo internas y para las clases todas"

Esta es la perla que debería haber salido ayer, pero quiero compartir que llevamos un mes de mucho jaleo y de muchas alegrías.

Empezamos durante el verano a preparar la boda de mi sobrina María con Álvaro. Se casaron un 12 de septiembre de 2015. Y al acabar y todavía con el buen gusto de cómo había salido todo, empezamos a preparar la de mi sobrino César con Vanesa. Esta segunda fue el 10 de octubre de 2015 y en Priego de Córdoba. Vamos, en 28 días las dos bodas.

María y César son dos sobrinos que desde pequeños han venido al colegio de Murcia conmigo en el coche junto con mis hijos. Digo este detalle para que podáis entender la importancia de estas bodas.

Han sido días intensos, muy intensos, de muchas lágrimas de felicidad, de esas que deben salir si no queremos que explote el corazón.

Y hoy, todavía con los recuerdos a flor de piel, solo tengo palabras de agradecimiento a la Madre Cándida, pues ella y su carisma han sido parte importante de su formación. Y hoy nos recuerda que vengan muchos niños a nuestros colegios, de todas clases sociales, de todas las necesidades. Y esto me hace recordar los casos en los que hay que poner esto por delante de otras apreciaciones. Escuchábamos hace dos días lo de cien veces más (Mc 10,17-30). Hay veces que dudo, pero tengo que estar seguro de que esto es así, solo falta hacerlo por el Evangelio, hacerlo por Jesús de Nazaret.

No dudemos dónde radica el éxito de los números en los colegios. Y hay veces que pensamos que está en otro sitio, en herramientas. Y nos podemos equivocar.

Todos podemos ser buenos y grandes maestros, pero este detalle es tan importante que puede marcar la diferencia. Yo pienso que la Madre Cándida lo tenía muy claro. Sabía dónde y cómo funcionaban las cosas y por qué en unos colegios funcionaban de una forma y en otros apenas funcionaban.

Dios quiere que vengan muchos niños a nuestros colegios y también quiere que les tratemos desde la mirada del Evangelio.

No quiero olvidarme de todas las Pilares que ayer celebraron su santo. A todas ellas mi abrazo.

13-10-2015

No temas, que yo estoy contigo;
no te desalientes, que yo soy tu Dios.
Isaías 41,10

Carta 287 • Octubre 1904

"Sea Dios bendito y Él lo remedie todo, que es quien puede, y en su providencia espero que no nos abandonará"

¿Cómo te sientes cuando lees por dos partes algo y de pronto te das cuenta de que tienen mucho en común?

Permitidme que responda: al principio un poco sorprendido, después un poco analítico y, por fin, un mucho de confianza, agradecimiento y tranquilidad.

Esto es lo que me ha ocurrido con la perla que encontré en esta carta y con el Evangelio de hoy (Lc 12,13-21), sobre todo con la parte final. Y me pregunto en quién tengo puesta mi confianza. Y me sigo preguntando que debo seguir pensando en no acumular, más todavía, debo dar un paso más y dejar algo de lo acumulado. Pero sin que llegue a aparecer el vacío, es decir, poniendo en el sitio que le corresponde a Dios, o como dice la Madre Cándida, en la providencia de Dios.

El dinero da alegría, pero no la felicidad.

Dios da la felicidad y el dinero suficiente para vivir.

Y cuando esto, que no es nada fácil, se entiende, es cuando bendecimos a Dios por lo que tenemos, es cuando aprendemos a desprendernos de lo no necesario. Y hay una razón de mucho peso para hacer esto: Dios no nos abandona. Uffffff. Escribo esto y veo lo que me falta y se me ponen los pelos de punta, pero a la vez agradezco esos momentos en los que he puesto en práctica esto de lo que estamos hablando y he sentido un poco de esa felicidad. Son sensaciones distintas y por desgracia no tan frecuentes como deberían ser.

Y así sigo peleando para que mi vida vaya acercándose poco a poco a ese Evangelio que marca con listones altos el objetivo a cumplir. Lo bueno es estar en camino, lo bueno es saber que quien te mira es Padre, lo bueno es querer hacerlo y abrir los ojos, el corazón y las manos. Y así sigo día a día intentando que mis respuestas y decisiones no salten nunca a la persona. Y sigo luchando a pesar de que pueda llegar a ver a ese Dios un poco borroso, pero sé que un día lo veré claramente, un día esa sonrisa será como la luz que ilumina cada día al amanecer.

19-10-2015

Y, al instante (Bartimeo), recobró la vista y lo seguía por el camino.
Marcos 10,52

Carta 288 • Noviembre 1904

"Agradeciéndole mucho que se acuerde de nosotras"

Yo me pregunto si el ciego Bartimeo se acordaría de Jesús después de recobrar la vista. Y me respondo: seguro que sí.

Y yo me pregunto si nosotros nos acordamos de Dios y de las personas que nos han ayudado. Seguro que sí.

Dice el evangelio de Marcos que Bartimeo lo seguía por el camino. No es para menos. Todos somos seguidores de Jesús y lo somos porque en algún momento de nuestra vida hemos recuperado una forma diferente de ver el mundo. Eso es como ver para los ciegos y en especial lo fue para Bartimeo.

Muchas veces en estas perlas he hablado de la comunicación, de la fuerza de la oración y hoy hablo del agradecimiento por acordarnos unos de otros. No importa el medio, da igual que sea por WhatsApp, que por llamada..., lo importante es acordarnos

unos de otros. Hoy es un buen día para llamar a alguien y decirle que te acuerdas de él, decirle gracias porque cada vez que lo necesitas está ahí, decirle que le llamas simplemente para oír su voz porque hace tiempo que no sabes de él, decirle... lo que quieras, pero decirle..., agradecerle.

En este mundo de mucha gente y mucha soledad a la vez es bueno romper la rutina, es bueno romper los esquemas. Algo así hizo Jesús con el ciego del evangelio de ayer (Mc 10,46-52). Piensa en la sociedad de su tiempo, piensa en quiénes eran los ciegos y cómo eran tratados y piensa lo que hizo Jesús.

Agradezco mucho que la gente se acuerde de mí. Y de vez en cuando me gusta coger el teléfono y llamar a alguien para ver cómo está.

26-10-2015

Bienaventurados los que lloran,
porque ellos serán consolados.
Mateo 5,5

Carta 289 • Enero 1905

"Si algunas veces nos muestra su cruz,
también es cierto que nos la cubre de flores,
de santa paz, de amor, de fuerza y esperanza"

Ayer celebramos el día de Todos los Santos, un día de recuerdos, de esperanza, de tradición, de recordar que nuestro Dios es un Dios de vivos, no de muertos.

Hoy celebramos la festividad de todos los fieles difuntos. Hoy es un día excelente para hacer presente en nuestro corazón a todos los que nos adelantaron al encuentro con el Padre.

En la celebración de estos dos días, cuando las flores toman un protagonismo importante, ocurre que, a veces, ahogamos la sencilla oración. Y es que algunas veces se nos van las cosas importantes por donde no deben irse. ¿Qué pasaría si pudiéramos preguntarles? Mejor lo dejo ahí.

Porque lo que importa de verdad es cómo fue el camino. Ese camino de cruces que comenta la Madre Cándida, creo que por experiencia propia. Ese camino donde la cruz se muestra, donde la cruda realidad aparece algunas veces de forma feroz. Pues bien. Una vez más no estamos solos. Una vez más esas cruces se vuelven señales cubiertas de flores, se vuelven signos de paz, de amor, de fuerza y de esperanza. ¿Y eso es una cruz? Pues sí, una cruz con todas las de la ley a la que Dios le pone su sello.

Hoy, que en muchos colegios se busca el sello de calidad, que a veces queda en solo sello y en otros casos ayuda mucho a su funcionamiento. Hoy que buscamos esos sellos, la Madre Cándida nos abre la puerta a otros sellos más para la persona. Cuando aparece la cruz: ¿cómo la afrontamos? Aquí presentamos un plan:

- Flores: no perdamos la alegría, la del Evangelio.
- Paz: calma, a veces es cuestión de tiempo, de perspectiva.
- Amor: convertido en amar, manos arremangadas y a ataque.
- Fuerza: cuyo origen es Jesús de Nazaret, esa es la fuerza de verdad.
- Esperanza: como certeza y riego de lo anterior.

Y es cuando descubrimos que la cruz sigue ahí, pero que la forma de afrontarlo es distinta, la forma de entenderlo es otra. Recuerdo a algunas personas que han llevado su cruz de esta forma y me sirve para saber cómo se debe llevar. Aún me queda camino, pero mientras me quede vida me quedan ganas de recorrerlo.

Y mis "gracias" especiales por sus "gracias" a la Comunidad de Hijas de Jesús de Granada.

2-11-2015



Su cruz (...) nos la cubre de flores,
de santa paz, de amor, de fuerza y esperanza

Madre Cándida



Preséntate en todo como ejemplo de buena conducta; íntegro en la enseñanza, proponiendo un mensaje sano e intachable.
Tito 2,7-8

Carta 290 • Enero 1905

"Que el Señor le conceda terminar el año comenzado con felicidad... dando buen ejemplo y haciendo todas las cosas con rectitud de intención, a mayor gloria de Dios"

Aunque aún quedan dos meses para acabar el año, hago propias las palabras de la Madre Cándida para que acabemos este 2015 con felicidad. Hasta aquí todo normal. Pero ¿qué significa felicidad? Hay que seguir leyendo esta carta y descubrir el significado real de estas palabras. Entre todo, destaco "dando buen ejemplo" y "rectitud de intención". Y, lógicamente, como siempre, para mayor gloria de Dios, que es el importante en todo este asunto.

Dar buen ejemplo no es nada fácil y es, por otra parte, fundamental. El evangelio nos habla de esto en varias ocasiones y de diferentes formas. Pero, sin ir más lejos, ayer nos contaba una historia del aparentar y del ser, de cómo hay que dar ejemplo de lo que eres y de cómo vives. Muchas veces nos preguntamos por qué este maestro o maestra es tan bueno, cuando quizá no es tan bueno técnicamente. Pues la respuesta está en esa coincidencia de su hacer con su ser. Y los alumnos, que son muy sabios, lo detectan rápidamente. Y los padres, que también son sabios, lo expresan sin ningún esfuerzo.

Dar buen ejemplo debe ser sinónimo de ser buena persona. De ser auténtico.

Hacer las cosas con rectitud de intención está estrechamente ligado a lo anterior. Sería la versión interna, espiritual, profunda de

la persona que da buen ejemplo, de esa persona que si en algo se equivoca es porque no lo ha hecho de mala fe. Obrar con intención recta está unido a una auténtica escucha de los demás y de las circunstancias por las que atraviesan los demás.

Que el Señor nos conceda acabar el año dando buen ejemplo y siendo personas cuya rectitud de intención no es otra que generar cosas buenas a todos aquellos que se acerquen. Hoy se habla mucho de las energías positivas, negativas e incluso destructivas. Debemos ser personas que, desde el evangelio, vayamos construyendo espacios de paz, de transparencia, de vida. Debemos ser generadores enchufados al evangelio como motor de esa energía. Y así, la vida, nuestra vida, será feliz. Garantizado.

9-11-2015

Es el Señor el que da la sabiduría;
de su boca nacen el conocimiento y la ciencia.
Proverbios 2,6

Carta 291 • Enero 1905

"Yo tampoco la olvido en la divina presencia, para que trabaje en bien de estas tiernas niñas para que salgan bien educadas y sean buenas cristianas"

¡Qué importante es no olvidar! Y mucho más importante aún es no olvidar delante de Dios. Qué bueno es recordar delante de Dios a todos aquellos que quieres y pedirle por ellos, pedirle por todas las cosas que necesitamos o simplemente darle gracias por todo lo que recibimos. Y así es como funciona eso de la oración. La Madre Cándida no olvidaba. La Madre Cándida utilizaba eso de poner y ponerse en la presencia de Dios y dejarle hacer.

¡Qué importante es estar al día en la educación, enseñar bien! Utilizar las metodologías que requieren los tiempos es necesario, pero hay algo mejor, algo que complementa e incluso puede superar esta educación: bien educadas y buenas cristianas. Qué claro lo tenía allá por los principios del siglo xx. Qué claro tenía que lo principal en la educación es la persona.

Hace dos días, el sábado 14, hemos tenido la gran suerte de compartir la mañana y la comida con Francesc Torralba y Carmen, su esposa. Todo ha girado alrededor del tema de su libro *Pasión por educar*. Simplemente, muy bueno y recomendable. Si se nos va la pasión se nos va la vida.

Me enganchó el prólogo para seguir leyendo y me enganchó concretamente una frase que aparece en la página 8. Tengo que decir que le he dicho esto a una persona muy querida y que me conoce y me ha dicho a la primera la frase que era. No se trata de adivinar, sino de descubrir lo importante, lo único, lo que hace que cada día vayamos al trabajo con una sonrisa y podamos descubrir que el día no es para arrastrarse hasta que llegue la hora de salir.

La frase buscada era: "El obrar fluye del ser". Y a partir de ahí todo lo demás.

Tengo que añadir que lo he leído con gusto y que he ido subrayando lo que me decía algo especial, y tengo que decir que al acabar el capítulo 9 la frase que me brotó para escribir fue la siguiente:

"Buscar con interés el bien de cada persona, ayudándola en su proceso, para hacer emerger en ella lo mejor de sí misma" (Madre Cándida).

Poco más que añadir, poco más que teclear y mucho por hacer y mucho por cambiar.

16-11-2015

Vivid en armonía los unos con los otros.
No seáis arrogantes; atraídos más bien por lo humilde.
No os tengáis por sabios.
Romanos 12,16

Carta 292 • Enero 1905

"Bendecir a Dios en todo. Abajo la envidia, arriba la humildad. Firme, hija mía, y alegre; está Dios con nosotras; esto nos basta, y no queremos más"

Vaya perla con fuerza. Vaya energía imagino en la voz de la Madre Cándida cuando la escribía. Vaya mirada de confianza debería tener cuando volviera a leer lo que había escrito e incluso me atrevo a imaginar esa mirada confiada, esa mirada casi perdida donde se sabe confiada en las manos de Dios y eso le basta.

La humildad como cura de la envidia. La humildad como medicina para no creernos superiores en nada sobre nadie. Y qué forma más sencilla para entender el pensamiento y la decisión de la Madre Cándida sobre este asunto: arriba lo importante y abajo lo que estorba. Claro y directo. Muy parecido al lenguaje del papa Francisco. Claro y directo, vamos, para que todos lo entiendan.

Este fin de semana ha sido intenso. Encuentro de laicos en Granada, encuentro alrededor del camino recorrido, del encuentro abierto y fraterno, de la reflexión sobre el carisma compartido. Me quedé con ganas de asistir. Espero poder estar en el próximo. También ha habido un encuentro de monitores de Alcor en el colegio de Murcia. Un grupo de casi 20 jóvenes de 4.º de ESO y de 1.º de Bachillerato se han reunido junto con Petra y Marian para descubrir el sentido de Alcor. Han estado acompañados por Rocío, Victoria y Carmen, que cuidan este recorrido. He tenido la suerte de compartir un rato con ellos y he visto la ilusión y el compromiso para llevar a cabo esta tarea.

Por eso, solo me quedan palabras para "bendecir a Dios", para descubrir que cuando nos ponemos manos a *su* obra, las cosas salen. Y descubro que hay dos cualidades que son necesarias para llevar a cabo cualquier proyecto: "firme y alegre", como dice en esta perla la Madre Cándida. Dos cualidades que separadas pierden gran parte de su fuerza. Y no quiero más, no quiero nada más. Quiero no desviarme de esta senda, quiero no olvidar que Dios está con nosotros, que nos quiere humildes, firmes y alegres. Que esas cualidades deben estar al servicio de los que nos rodean. Y que esas cualidades son las que lograrán cambiar este mundo convulso y un poco loco. Los atentados contra las personas nacen de otra historia.

Sembremos firmeza y alegría para defender lo que creemos y que la siembra nazca del respeto. París, Malí y otras ciudades y otras personas no merecen ese desprecio a la vida.

Después de celebrar ayer el reinado de nuestro rey nacido en un pesebre, nos preparamos para vivir el Adviento como tiempo de esperanza y de confianza: Dios está con nosotros para que nosotros estemos con Él a través del bien a la vida, a través del bien a los demás.

23-11-2015

Espera en el Señor; ten ánimo, sé valiente.
Salmo 27,14

Carta 293 • Abril 1905

"Tenga ánimo y valor y mucha confianza en la Sagrada Familia"

Hoy cerramos noviembre. Ayer iniciamos un nuevo año litúrgico con el primer domingo de Adviento, cuando se nos recordaba la necesidad de estar despierto, de estar atentos (Lc 21,25-28.34-36). Eran palabras de esperanza sobre todo ante los acontecimientos difíciles que la vida nos ofrece cada día y en cada etapa. Porque

cuando nos veamos sin aliento, cuando tengamos miedo, cuando la ansiedad sea demasiado fuerte en nuestro respirar..., busquemos al Jesús que libera.

"Cuando lleguemos a ese río cruzaremos ese puente", dijo Julio César. Primero hay que llegar al río. Primero hay que vivir el Adviento tramo a tramo, semana a semana, y luego ya cruzaremos la fiesta de la Navidad. Pero si por el camino no celebramos nada, ¿qué vamos a celebrar al final?

Y ese recorrido hagámoslo con ánimo, valor y confianza. Creo que no es por casualidad que la Madre Cándida nos abra la puerta del Adviento con una referencia a la Sagrada Familia, esa familia que recordaremos dentro de unos días y que es el eje de este camino, de esa fiesta.

Yo creo que en nuestro día a día es importantísimo el ánimo, es lo que nos hace darle la vuelta a la tortilla muchas veces. Es lo que nos hace sonreír y seguir dando pasos cuando por fuera parece que es mejor pararse. Y ahí es donde entra en juego el valor, esa fuerza para decidir seguir, esa fuerza para, a pesar de todo, no encogernos ante lo externo. Quizá hay veces que tenemos que tomar un poco de aire y seguir. No importa. Ánimo y valor.

Y cuando ya estamos decididos (con nuestro ánimo y el valor para hacerlo) nos falta saber qué tipo de gasolina tenemos en el depósito. Y es cuando descubrimos que la confianza es el mejor combustible. Habrá días que echemos gasoil y vayamos con menos gasto y más seguros e incluso lleguemos más lejos. Y habrá otras veces que echaremos gasolina e iremos más rápidos, más alegres, aunque se nos acabe antes. Da igual, porque cualquiera de las dos clases salen de un mismo surtidor: Jesús y su Evangelio. Y si no es así, vamos listos.

Mucho ánimo, mucho valor y mucha confianza en este Adviento que estrenamos.

30-11-2015

**Estad siempre alegres en el Señor.
Os lo repito, estad alegres. Presentad a Dios
vuestras peticiones mediante la oración y la súplica.**
Filipenses 4,4.6

Carta 294 • Abril 1905

"Ahora quiera el Señor que se ponga bien del todo, como se lo pido siempre en mis oraciones"

Muchas oraciones llevamos este fin de semana a cuenta de la Madre Cándida. Y muchas más que mañana diremos en las eucaristías del día de la Inmaculada. ¡Qué bueno saber que juntos rezamos, que juntos pedimos y que juntos agradecemos!

Desde el "Mil Albricias" del viernes, donde cada globo se convirtió en oración a María, donde cada uno de nosotros escribe en el globo o escribe en el corazón esas peticiones, esas conversaciones con María y las suelta al cielo para que ella las recoja y las lea, las guarde y las traslade si es necesario. Así es ese rato de fiesta donde nos juntamos alrededor del Ángelus para recordar a María y a la Madre Cándida.

Da igual la forma de celebración. Lo importante es tener ese tiempo de oración, ese tiempo de acordarnos de María Inmaculada, de acordarnos de aquellas fechas en que la Madre Cándida arranca con una Congregación dedicada a la enseñanza para todos, en especial para aquellas que más lo necesitaban. Eso es lo importante.

Cada vez más da mucha alegría ver a los antiguos alumnos que se acercan a celebrar este día en el colegio. Quizá es el único día que algunos vuelven por el colegio, pero ese día es especial. Y ahí los ves con su globo, con esa cara de ilusión como si fuera la primera vez. Y no digo nada de los antiguos alumnos que tienen a sus hijos en el colegio. Eso es otro capítulo aparte.

Pero, por encima de todo, destaco lo vivido, lo sentido, eso que te llevas por dentro y que hace que quieras un poco más al colegio donde pasaste tantos ratos, donde lloraste al despedirte de tus

padres, donde te enamoraste y hasta te desenamoraste, donde te hiciste hombre o mujer y descubriste un mundo nuevo al salir y te diste cuenta de que lo vivido te sirve para vivir.

¡Viva la Inmaculada! ¡Viva la Madre Cándida!

7-12-2015

Venid a mí los que estáis fatigados y sobrecargados.
Mateo 11,28

Carta 295 • Agosto 1905

"Si nos muestra su cruz, la cubre de flores de santa paz, de amor, de fuerza y esperanza en esta vida"

En este camino de Adviento también aparecen cruces. Y esas cruces se visten de tantas formas y tamaños que habría para escribir un libro. Pero eso no es lo importante, ya que eso es una realidad con la que tenemos que vivir. Lo importante es reconocerlas y saber que junto a ellas tenemos otras cosas, que Dios nunca nos deja solos ante ellas; al contrario, las cubre de lo que podemos necesitar para llevarlas y vivir a la vez. Así lo expresaba la Madre Cándida en ese verano de 1905.

Ayer nos recordaba Lucas en los primeros capítulos de su evangelio (Lc 3,10-18), esa mezcla entre alegría y desprendimiento que, aunque parecen dos palabras distintas, en el fondo de ellas significan lo mismo. Démosle una vuelta y descubriremos que puede ser así. Algo parecido como le ocurre a esa niña (Juanitatxo) que está haciendo su viaje en tren en este Adviento, como nos va contando Ana San Nicolás en *vivirFI*. Conforme tengo menos, conforme reparto, me encuentro mejor, descubro una nueva alegría que antes no había experimentado. Y eso es algo parecido a lo que Dios quiere.

Hemos abierto el año de la Misericordia y hemos recuperado del fondo del baúl esas obras de misericordia que tan de sentido común, cristiano o no cristiano, son. Ahora toca la parte más difícil: ponerlas

en marcha y no solo para un año. Los docentes y muchas más profesiones estamos acostumbrados a planificar. ¿Estamos dispuestos a planificar el 2016 junto a las 14 obras de misericordia? ¿Estamos dispuestos a ponerlas encima de nuestra mesa o encima de la mesa de los grupos a los que pertenecemos para ver qué podemos hacer? Creo que este sería el éxito de esta iniciativa de este Papa que se ha empeñado en revolucionar lo que le toca. Y ese es el ejemplo que transmite: cambiemos aquello que nos corresponde y no nos perdamos con palabras para llegar donde no podemos.

Acabamos de iniciar la tercera semana de Adviento y parece que la Navidad sea ya vieja. Algo está pasando. Demasiada prisa, demasiados intereses. Quizá debamos hacer algo diferente, porque dejarnos llevar simplemente no parece lo mejor.

Busquemos una Navidad de flores, paz, amor, fuerza y esperanza y algo nuevo podrá empezar.

Que la alegría sea nuestra bandera: *Me gusta que estéis alegres. Estad siempre alegres.*

14-12-2015

No dejemos de reunirnos, como hacen algunos; sino animémonos unos a otros, y con mayor razón ahora que vemos más cercano el día.
Hebreos 10,25

Carta 296 • Septiembre 1905

"Para que las lean en comunidad y procuren ponerlas en práctica"

Aunque la Madre Cándida lo escribió en septiembre, viene ahora perfecto después de casi acabar el Adviento y prepararnos para volver a celebrar la Navidad, pese a quien pese, sobre todo a los que quieren quitarla y poner solsticios.

Hay veces que hay que celebrar las cosas en comunidad, es decir, juntos. Y esta es una de ellas. La Navidad es para celebrarla

junto a alguien, junto a los tuyos, que muchas veces sobrepasan los lazos de sangre, junto a los que quieres y te quieren, junto a los que están siempre a tu lado a pesar de todo.

Poner las cosas en práctica es algo así como tomar decisiones y ver qué es lo que tenías que hacer. Como hizo María cuando fue a visitar a su prima Isabel, según nos contó ayer Lucas al principio de su evangelio (Lc 1,39-45). Ponerse en camino es poner en práctica esas cosas que pensamos que tenemos que hacer. Y eso es lo que hizo la Virgen, dejó las excusas o razones para no hacerlo y se puso en camino aprisa. No miró su estado, sino que miró mucho más la necesidad de su prima. Creo que es un buen mensaje para acabar este Adviento, un propósito que hay que poner en práctica durante estas navidades como entrenamiento y durante toda la vida como actitud.

Sé de un grupo de Hijas de Jesús que leen algunas cosas en comunidad. Pues si no lo sabían es un buen consejo de la Madre Cándida. Y a esa comunidad les debo una visita. Espero que no tarde mucho en cumplir esa promesa.

Esta semana iniciamos la llamada Vigilia de Navidad. Celebramos la Nochebuena. Celebramos y recordamos el nacimiento de ese gran Dios que se hace niño, que nos acompaña desde el principio como un niño que necesita de sus padres para seguir creciendo y que necesita de nosotros para seguir siendo sus manos ahora.

No perdamos el espíritu de estas fechas e intentemos que nos dure para todo el año. Parece que nos movemos por fechas y no está mal, pero dentro de todas las celebraciones debemos mantener una forma de ser cristianos que no puede cambiar, y esa forma no es otra que la del evangelio, la de la alegría del evangelio. Ese es el espíritu de estas fechas, ese es el espíritu que nos hace ser auténticos.

¡Feliz Nochebuena! ¡Feliz Navidad!

21-12-2015

Manteneos firmes, progresando siempre en la obra del Señor, conscientes de que vuestro trabajo no es vano en el Señor.
1 Corintios 15,58

Carta 297 • Octubre 1905

"Ya veo lo que me dice de las clases y niñas. Sí, hay que trabajar para ver si aumentan animándolas"

A veces buscamos la clave de muchas cosas, de muchas profesiones, de muchos momentos en nuestra vida. Pues bien, hoy, en plenas fechas de Navidad, encontramos la palabra que la Madre Cándida nos ofrece: ánimo.

¡Qué importante es el ánimo! Y cuando queremos algo debemos cuidarlo, debemos buscar ese ánimo, o mejor dicho, debemos buscar el origen de ese ánimo, de dónde podemos tener el buen ánimo para poder seguir caminando, como nos dice el evangelio de ayer, después del susto que les dio el niño Jesús a sus padres (Lc 2,41-52).

Ayer celebramos la fiesta de la Sagrada Familia y hoy quiero compartir que esta fiesta debe seguir vigente todo el año que está a punto de empezar. La Sagrada Familia de Jesús nos debe llevar a la familia con la que vivimos, y me refiero a esa "familia" en sentido amplio, a esa familia que supera los lazos de la sangre. Esa es la auténtica familia, la que nos hace considerar al otro como mi hermano. Y hay veces que es necesario el perdón y la misericordia para entender muchas veces a esa familia. Pero ese es el reto, aceptar a los demás como son y saber lo que tenemos que hacer nosotros. Y eso es compatible y posible.

Iniciamos la semana en la que despedimos el año 2015 y damos la bienvenida al 2016. Es el momento en que todos pensamos en los grandes deseos para los 366 días que nos esperan a partir del viernes. Invito a dedicar unos minutos de silencio, junto al enorme bullicio de estos días, para pensar, para serenamente ver qué es lo

que deseamos para este año nuevo. Y esos deseos ponerlos en las manos de Dios para que los cuide y los haga posibles si es su voluntad. Esa clave de la voluntad de Dios es de la Madre Cándida, es muy propia, porque hay veces que los deseos no se cumplen como uno quiere y no pasa nada. Los deseos no se pueden imponer, sino que se deben desear y si hay alguien en quien confío para que los cuide, ese es Dios.

Deseo ver a una persona que vive lejos y está cerca y que, además, queremos mucho, pero en las manos de Dios se verá la posibilidad. Y si no puede ser intentaré descubrir que es su voluntad y que habrá razones que se me escapan, y seguiré queriendo ver a esa persona, pero a la vez seguiré confiando y seguiré aprendiendo.

Pongamos en las manos de Dios nuestros deseos, hagamos lo que nos corresponde y confiemos en su voluntad.

¡Feliz 2016!

28-12-2015

Colmad mi alegría, siendo todos del mismo sentir, con un mismo amor, un mismo espíritu, unos mismos sentimientos.
Filipenses 2,2

Carta 298 • Octubre 1905

"Esta Congregación está llamada a cosas grandes por la unión que había"
(le dijeron a la Madre Cándida)

Me encanta esta perla encontrada en la carta n.º 298 y escrita por el mes de octubre de 1905. Y es especial en estos momentos en que arrancamos un año nuevo. Especial por su mensaje de estar llamados a cosas grandes. Esa es la llamada de la persona: hacer cosas grandes. Y es también especial por la aclaración de que esas cosas se lograrán con la unión de todos.

Nadie nos puede cortar las alas para hacer cosas grandes. Pero como se nos ocurra ir solos parece que la llamada y el recorrido serán cortos. De todos los grupos que conozco, llamados a cosas grandes, aquellos en los que se ve que hay unión son los que llegan lejos y su mensaje llega fuerte.

Y lo mejor de toda esta historia es que esta perla se la dedicaron a la Madre Cándida, mejor dicho, a la Congregación que ella había fundado. Se la dedicó una persona que conocía a la Madre Cándida.

Y ahora tenemos una excelente oportunidad para ver qué es lo que significa para cada uno de nosotros "hacer cosas grandes". Tenemos casi 366 días por delante para intentarlo y a la vez para confiar en la misericordia de Dios. Hasta tenemos permiso para equivocarnos. Esa es la clave, hacer algo, intentarlo, confiar. Todo menos quedarnos con los brazos cruzados y al acabar el año decir que teníamos miedo de equivocarnos y nos hemos quedado paralizados por si Dios nos echaba las culpas de algo. Dios nos dirá como al de los talentos. Por lo tanto, mucho ánimo y muchas ganas de hacer cosas grandes, que a veces son cosas sencillas, cercanas, pero no por eso dejan de ser grandes. Y lo bueno es que haciendo cosas grandes nos hacemos mejores personas, de esas que quieren construir algo nuevo o por lo menos redescubrir lo que el Evangelio lleva diciendo muchos siglos.

Que el 2016 nos traiga que, aquellos sueños que un día soñamos, se hagan realidad.

Que el 2016 nos traiga las fuerzas y la confianza necesarias para luchar por esos sueños.

Que en el 2016 nadie anule nuestros sueños, pero que esos sueños sean para mejorar la vida de los que nos rodean, estén cerca o lejos. Y así seguir soñando. Porque soñar no tiene nada que ver con los ojos cerrados y los brazos caídos. Soñar tiene que ver con querer hacer cosas grandes. Y a eso estamos llamados.

4-1-2016

Velad, pues, porque no sabéis el día ni la hora.
Mateo 25,13

Carta 299 • Octubre 1905

"Esto nos enseña y aconseja que vivamos de manera que, a la hora en que Dios nos llame, nos hallemos dispuestos"

Con casi un año por delante, la Madre Cándida nos anima a vivir de forma que nuestra vida sea al final como Dios quiere que sea. Dicho de otra forma, que nuestra vida esté en condiciones de ser llamada en cualquier momento. Estar dispuestos siempre es muy difícil, pero estar dispuesto la mayor parte de nuestra vida es algo a lo que debemos aspirar. Se trata de intentar estar conectados con una forma de ser, hacer y vivir que no nos importe ni el día ni la hora.

Con casi un año por delante se nos presentan oportunidades para cambiar lo que hasta ahora hacíamos y que no nos convencía del todo. Bendita oportunidad. Todos estamos cercanos a las noticias del fallecimiento de cualquier amigo o conocido que muere de repente. Y es ahí donde nos planteamos cambiar nuestras prioridades, nos ponemos serios para poner en orden lo principal y que lo secundario no sea principal. Esto, incluso lo comentamos con nuestros amigos alrededor de un café. Y qué triste es reconocer que conforme pasan los días se nos olvida todo y volvemos a enfadarnos por tonterías, y volvemos a desperdiciar los momentos importantes. Debemos buscar lo sencillo y debemos buscarlo porque esto es lo que realmente nos hace felices. Sería algo así como lo que hace feliz a los niños cuando reciben los regalos de los Reyes.

Un amigo oriental me aconsejó el poner en práctica el principio del gran pensador chino Chuang Tzu. Se trata del "principio de las tres por la mañana". Le pregunté en qué consistía ese principio, y él me contó lo siguiente:

Un entrenador de monos dijo un día a sus monos:
–A partir de hoy las cestas de castañas se repartirán en la siguiente medida: tres por la mañana y cuatro por la tarde.
Los monos mostraron su total desacuerdo ante tal decisión. Visto lo cual, el entrenador dijo:
–Pues bien, la ración de la mañana será de cuatro cestas y la de la tarde de tres.
Los monos aceptaron con agrado la segunda proposición.

Le pregunté a mi amigo qué quería enseñarme con ese principio de "tres por la mañana".

Y mi amigo me ayudó a comprender que, cuando mis razonamientos no coinciden con los de mi interlocutor, pienso que el otro es "irracional" en sus propuestas. El entrenador, en cambio, fue flexible, alteró sus planes e introdujo unos cambios accidentales que no variaban la cantidad de castañas. Aparentemente engañó a los monos. En realidad, lo que hizo fue salir a su encuentro, sintonizando con ellos. Las relaciones entre ambos dialogantes eran más importantes que las castañas. No perdió tiempo insistiendo en que los monos fueran razonables y aceptaran la primera proposición".

Vivamos de manera que la cantidad de castañas sea lo secundario.

11-1-2016

En cada uno, se manifiesta el Espíritu para el bien común.
1 Corintios 12,7

Carta 300 • Octubre 1905

"Pues estoy muy agradecida por todo"

Esta perla podría ser perfectamente mi sentir hoy, cuando he llegado a la carta n.º 300. Atrás quedaron tantos momentos desde ese noviembre de 2008, que, también hoy, me brota ese "estar

agradecido". Han sido ocho años durante los cuales las cartas de la Madre Cándida han sido mis compañeras de alegrías y penas, pero, sobre todo, han significado ilusión y compañía, frescura, identidad y ayuda eficaz en el camino.

Y aquí sigo, camino de la carta n.º 476 que, aunque está sin fecha, parece que corresponde a ese mes de agosto de 1912. Espero poder completar, con la ayuda de Dios, ese proyecto de descubrir las perlas escondidas en sus cartas y así llegar al objetivo propuesto. Todas las semanas se convierte en un rato de oración personal donde el evangelio y la carta se unen con la vida actual y provocan una sencilla reflexión. Por eso me siento muy agradecido.

Asumo este reto de llegar al final desde el convencimiento de saber que estamos en manos del Padre que de todos cuida, desde lo que cuenta Mateo en su capítulo 6 allá por los versículos 28 y 29, con confianza en sus manos, intentando quitar preocupaciones innecesarias aun sabiendo que me queda mucho por quitar.

Me siento agradecido porque encontré un lugar para trabajar y descubrí, poco a poco, que ese lugar se convertía en una parte importante de mi vida, que las personas se convirtieron en familia. Y más tarde fui descubriendo, como dice san Pablo cuando escribe a los corintios, que: "Hay diversidad de dones, pero un mismo Espíritu; hay diversidad de ministerios, pero un mismo Señor; y hay diversidad de funciones, pero un mismo Dios que obra todo en todos. En cada uno se manifiesta el Espíritu para el bien común".

Y así quiero seguir hasta que llegue el momento de decir adiós. Pero, mientras tanto, dando gracias y disfrutando ese día a día que Dios nos regala e intentando que los demás también puedan disfrutarlo.

Ayer nos trasladaba el evangelio a ese pueblo de Galilea llamado Caná (Jn 2,1-11), y recordábamos cómo Jesús inicia su proyecto, cómo María está a su lado y cómo es para el beneficio de las personas. Ese es el camino, con él, con María y para el bien de los demás. Me queda mucha faena, pero no me falta el ánimo.

18-1-2016

**Bendito el hombre que confía en el Señor
y busca en Él su apoyo.**
Jeremías 17,7

Carta 301 • Noviembre 1905

"Pidamos a Dios muy de veras que nos libre de todo mal y entreguémonos en sus manos, que es nuestro Padre"

Son muchas las cartas donde aparece Dios Padre y, conforme pasan los días, conforme pasan los lunes y me acerco al tramo final, voy descubriendo de una forma especial y distinta que es una característica fundamental de la Madre Cándida. Pero, a diferencia de otras personas, esta característica es vital, no intelectual, es decir, que pasa por el filtro del corazón y se convierte en vida. Y así descubro a ese Dios Padre tan cercano, tan misericordioso, que hace que entienda alguna característica de su obra, de sus colegios.

Al principio de este año, que llevamos recién iniciado, es bueno descubrir o redescubrir que hay que confiar. Y si hay que ponerse en manos de alguien, lo mejor es mirar muy bien en manos de quién. Hoy es bueno recordar que ponernos en manos de Dios es algo bueno. Quizá, para entenderlo, es como esa imagen del padre con su hijo, del padre que lanza a su hijo al aire y sonríe mientras cae porque su padre está ahí. Ese es Dios, con la diferencia de que a veces no nos lanza a ningún sitio, sino que somos nosotros los que nos lanzamos. ¡Qué bueno saber que Él está siempre ahí!

Cuando alguien se entrega en las manos de Dios, su vida cambia, pero cambia sobre todo por dentro. Y desde ahí es desde donde podemos entender lo que Pablo escribió (1 Cor 12,12-13):

> "Lo mismo que el cuerpo es uno y tiene muchos miembros, y todos los miembros del cuerpo, a pesar de ser muchos, son un solo cuerpo, así es también Cristo. Todos nosotros, judíos y griegos, esclavos y libres, hemos sido bautizados en un mismo Espíritu, para formar un solo cuerpo. Y todos hemos bebido de un solo Espíritu".



Entreguémonos en sus manos, que es nuestro Padre

Madre Cándida

Yo creo en ese Padre, simplemente. Creo en ese Padre de paz, ese Padre que genera paz. Quizá sería bueno tenerlo presente en las celebraciones del día de la paz. Y quizá debería ser como el cemento que se echa entre las piedras de un muro; no construye el muro, pero hace que se sostengan de una forma genial y poco a poco va tomando forma.

Yo creo, como dice el libro de Nehemías en la lectura de ayer (Neh 8,2-10), que "el gozo en el Señor es nuestra fortaleza".

25-1-2016

Nadie tiene amor más grande
que el que da la vida por sus amigos.
Juan 15,13

Carta 302 • Noviembre 1905

"Jesús y María son los mejores amigos y abogados para la hora de la muerte"

A la hora de la muerte y para cualquier hora.

No hay mejores amigos que ellos, sobre todo porque son de los que nunca fallan y a los que siempre podemos acudir. Y yo creo que la Madre Cándida lo sabía y lo ponía en práctica.

Es difícil tener buenos amigos, de esos a los que les puedes confiar todo, con los que puedes hablar de todo, de esos a quienes "siempre" y "nunca" son palabras que se les pueden aplicar. "Siempre están y nunca se olvidan". No es muy habitual y por eso hoy es un buen momento para agradecer a Dios el tener amigos de esos. No imagino mi vida sin esa amistad. Por eso, cuando se habla de tesoros que uno tiene, este es uno de ellos, este es uno de esos que hay que cuidar.

Febrero empieza con amistad. Y al hablar de amistad no se puede hablar en abstracto. Cuando se habla de amistad se habla de personas, y cuando se habla de personas, se habla de rostros.

Y no puedo dejar de pasar por alto la festividad de Santa Águeda del 5 de febrero. Una fiesta con mucha tradición en Catral y con

una multitudinaria romería por la calle que lleva su nombre. Una imagen que representa cómo una mujer lo tuvo muy claro y confió en Dios para mantener aquello en lo que creía. Ni el dolor ni el sufrimiento pudo ante los caprichos de alguien importante. Hoy sigue siendo una figura relevante en este pueblo.

Sigue siendo hoy un buen día para seguir dando gracias por tener unos amigos como los que tengo y sobre todo por considerar a Jesús y María como amigos.

1-2-2016

Y cuando todavía (el hijo pródigo) estaba lejos, su padre lo vio y se enterneció. Corriendo se le echó al cuello y lo besó. "Pronto; traed la mejor ropa y vestidlo, y poned un anillo en su dedo".

Lucas 15,20.22

Carta 303 • ¿Enero 1906?

"Sí, hija mía, yo la quiero por hija y le perdono todo"

Esta carta es de las pocas que no tiene fecha, pero parece que corresponde a enero de 1906. Y, además, es muy cortita, pero es tan intensa como breve. Es de esas directas donde no hace falta escribir mucho, pues parece que se deben una aclaración y con pocas palabras les basta.

Pero descubro tres puntos importantes, como tres grandes perlas dentro de esta perla, dentro de esta corta carta. Me recuerda una conversación entre Dani Rovira y Jesús Calleja, cuando Dani acudió a un reto que le propuso Jesús y en una playa, sentados tranquilamente sobre un tronco, mantuvieron una conversación de esas que hay que escuchar de vez en cuando. Os animo a buscarla en internet.

Pues bien, en esta carta aparecen tres grandes oportunidades, retos, acciones, pensamientos... llamadlos como queráis, pero lo que escribió la Madre Cándida en 1906 fue esto:

Pedir perdón: Esto, curiosamente, coincide con una de las cosas que decía Dani Rovira. Pedir perdón, sentirse en paz con las personas

con las que podamos haber tenido algún roce o malentendido. Y aprovecho para pedir perdón a todos a quienes he ofendido por algún motivo. Y siento no haberlo hecho cuando debía, quizá me faltó la valentía para hacerlo.

Ser fiel: Yo creo que ser fiel va muy unido con ser agradecido y con estar enamorado. Uno puede ser fiel solo por agradecimiento y está bien, pero creo que, cuando uno es fiel por estar enamorado, es cuando tiene una fuerza diferente. Cuando el corazón está lleno de amor por alguien es cuando lo demás va apareciendo en la vida y va colocándose en el sitio que le corresponde, pero mi fidelidad es hacia quien ha llenado mi corazón. Y soy fiel porque estoy enamorado.

Dar buen ejemplo: Y encima, las dos cosas anteriores se notan, o debemos hacer que se noten, desde el ser. Dar buen ejemplo es ser tú mismo, sin necesidad de esforzarte en dar buen ejemplo. Ser coherente con lo que soy a pesar de que a veces sea un desastre. Pero sin buscar dar buen ejemplo, más bien buscar ser consecuente y testigo de lo que creo.

Y sabiendo que Dios nos quiere como hijos, nos cuida como Padre y nos acompaña como hermano.

8-2-2016

Te he puesto como luz de las naciones,
para que lleves la salvación hasta el confín de la tierra.
Hechos 13,47

Carta 304 • Enero 1906

"Pero en cuanto se pueda, la mandaré, pues también tengo yo empeño en que ese y todos nuestros colegios vayan adelante"

Gran empeño de la Madre Cándida: que todos los colegios vayan adelante. La historia de cada uno será diferente según las circunstancias, pero el objetivo es claramente compartido. Es bueno que

todos los colegios y todas las personas que los componen vayan adelante. Quizá la forma de ir es lo que debería definirse un poco mejor, o simplemente descubrir qué significa ir adelante.

Para mí, ir adelante significa tener un objetivo, tener una meta, tener un fin al que dirigir todas nuestras acciones, o, como decía una canción, a quien dirigir nuestros pasos. Cuando esto está bien definido, es cuando el camino es claro, a pesar de sus propias dificultades, y al final descubres que puedes seguir caminando sin renunciar a aquello que tenías como meta y a lo que dedicaste gran parte de tu vida y a lo que quieres dedicar el resto de los días que te quedan.

El deseo de la Madre Cándida supera el deseo de las personas y lo deja en manos de Dios, que sabemos que nos quiere, aunque a veces no le entendamos. Es algo así como cuando un padre hace algo por el bien de su hijo y este no entiende por qué. Y ahora es cuando, echando la vista atrás, me doy cuenta de que por encima de las personas está la misión de Dios, por encima de las instituciones está siempre Dios y su evangelio. Y también es cuando descubro y recuerdo algunas torpezas por mi parte, o simplemente alguna falta de confianza en Dios.

Pero en esta Cuaresma, en este camino, me quedo con una de las cosas que sacó Pedro Tudela cuando vino el Miércoles de Ceniza a compartir este día de inicio de la Cuaresma, cargado con su mochila al hombro, y empezó a sacar objetos de esa mochila, objetos necesarios para el camino: me quedo con la brújula.

Porque al final de todo siempre hay alguien que nos salva de nuestros naufragios, como el pescador que nunca abandona al que zozobra hasta que viene alguien a rescatarlo.

Y, puestos a indicar una forma mejor de entenderlo, os animo a ver la película *El guardián*, la historia de unas personas dedicadas a rescatar a aquellos que quedan a merced del mar. Os animo a ver el final de esa película. Creo que si lo buscáis por: "final de la película el guardián", sale el trocito del que hablo, son casi dos minutos.

Buena Cuaresma, confiemos en Dios y en sus pescadores y el mar de las tentaciones se convertirá en mar en calma.

15-2-2016

**Tenemos que dar gracias a Dios por vosotros,
porque vuestra fe está progresando,
y se acrecienta la mutua caridad de todos.**
2 Tesalonicenses 1,3

Carta 305 • Enero 1906

*"Agradezco sus felicitaciones,
y Dios se lo premie con el ciento por uno
y después le dé la vida eterna"*

Siempre es momento para agradecer, siempre. Y cuando Dios está por medio siempre es mejor, porque siempre da más de lo que le pedimos.

Hoy comparto la perla con una gripe fuerte y recuerdo los baños de la Madre Cándida. Cuando el cuerpo no está para nada es cuando tienes que decidir y hacer lo que tienes que hacer. Y sacas de dentro lo que físicamente no puedes.

Agradezco las palabras de ánimo de todos los amigos.

Simplemente comparto que no estoy como los discípulos que subieron al monte y quisieron hacer tres tiendas. Ellos querían seguir como estaban en la cima de ese monte.

Pero lo importante es estar tal como uno está. Dios que siempre nos cuida, seguirá cuidándonos como buen Padre.

Hoy no puedo más.

22-2-2016

**Cavaré a su alrededor (de la higuera)
y le echaré abono, por si da fruto en adelante.**
Lucas 12,8-9

Carta 306 • Enero 1906

"Sí queremos... y, con la ayuda de Dios, lo conseguiremos"

Este sería un buen lema para una campaña publicitaria de cualquier proyecto cristiano. Me gusta.

Somos..., queremos..., y con la ayuda de Dios lo conseguiremos.

Pero siempre con la ayuda de Dios, quitando de nuestras voces la autosuficiencia que, muchas veces, nos lleva hasta no tener en cuenta a los demás. Dicho de otra forma, que sin Dios, poco a poco, también sin los demás, empezando por aquellos a los que nadie necesita para seguir su vida. Y así no podemos avanzar.

Ayer recordé cómo hace Dios con nosotros. Cómo somos higueras que fallamos y aun tomando una decisión, siempre nos da una segunda oportunidad, o mejor, una oportunidad nueva para cambiar, para dejarnos ayudar y demostrar que podemos hacerlo mejor. Algo así como el lema de arriba.

De la historia de la higuera me quedo con dos detalles:

- **Yo cavaré alrededor:** Gracias, Señor, por cavar a mi alrededor, por quitar esas malas hierbas que a veces ahogan mi vida, gracias por hacer que la tierra vuelva a ser esponjosa y así poder recibir de buena gana lo que tú quieras. Gracias por esos toques de amistad que hacen que recupere la vida o mejor, las ganas por la vida.
- **Le echaré abono:** Gracias, Señor, por ese abono, por pensar que no todo está perdido, sino todo lo contrario. Gracias por darme ese impulso que no tenía, ese complemento que me ayudará a dar fruto. Gracias, Señor, por volver a confiar.

Y al dar las gracias descubro el reto de hacer yo lo mismo, recibo la invitación de hacer lo que el Señor hace: cavar alrededor y echar abono. Buenos deberes, pero con la ayuda de Dios, lo conseguiré.

29-2-2016

No juzguéis antes de tiempo; esperad hasta que el Señor venga, el cual iluminará las cosas ocultas.
1 Corintios 4,5

Carta 307 • Enero 1906

"Son incomprensibles los altos juicios de Dios, y Él tenga misericordia de nosotras"

Menos mal que Dios no nos juzga con nuestros criterios. Los juicios de Dios llevan otra medida, como los juicios de los buenos padres. Pero quizá debamos pensar que nuestros juicios vayan acercándose a los de Dios. ¿Por qué tanto juicio sobre los demás? ¿Por qué? ¿En qué rol de sociedad nos han metido, o nos hemos metido?

Cuando decía los juicios de Dios creo que el criterio principal lo explica la Madre Cándida a continuación: la misericordia. Dios nos juzga con misericordia porque nos conoce y nos quiere. Cuando yo conozco a una persona un poco más de lo que aparenta, el juicio sobre él es diferente, porque sé cómo es por dentro (por lo menos, un poco), porque sé que no es así del todo. Esa es mi esperanza, la misericordia.

Cuando decimos los juicios de Dios, cuando pensamos en los altos juicios de Dios, se nos puede ir la razón elucubrando esas teorías tan bien estructuradas sobre ellos, y, sin embargo, el evangelio de ayer (Lc 15,1-3.11.32) nos pone las cosas en su sitio. El juicio de Dios es el amor, es la justicia, es la misericordia. Dios no nos juzga por lo que hayamos hecho, sino por lo que queremos hacer. Dios no nos juzga por lo que hayamos sido, sino por lo que queremos ser.

Yo creo que la Madre Cándida sabía esto perfectamente, su ánimo le hacía ir siempre adelante, confiada en esa misericordia

de Dios, en esos juicios de Dios, en esa fuerza que nace de sentirse querido a pesar de todos los tropiezos, porque, a pesar de todo, queremos seguir adelante junto a ese Padre que nos quiere seguir cuidando. Y esto no tiene precio.

Y dejemos para el futuro los juicios de Dios, pero vivamos sin perderlos de vista, haciendo del presente como si fuera nuestro último día, pero a la vez construyendo el futuro desde lo que somos hoy.

Primer lunes de marzo, cuarta semana de Cuaresma, tiempo para seguir queriendo hacer algo mejor. Tiempo para pensar en eso concreto que quiero mejorar, eso concreto que hará que los que están a mi alrededor estén mejor, aunque no lo digan. No importa, lo importante es lo que yo puedo hacer y por qué quiero hacerlo.

7-3-2016

Te basta mi gracia, que mi fuerza se muestra perfecta en la debilidad.
2 Corintios 12,9

Carta 308 • Enero 1906

"Dios le dé fortaleza"

Al afrontar la última semana de Cuaresma, la Madre Cándida nos invita a pedir la virtud de la fortaleza, de la fuerza para el camino. Y, al hablar de esta virtud, no puedo dejar de acercarme al librito de Carlos Díaz titulado *Diez virtudes para vivir con humanidad, un tesoro*.

"No se mide la vida de las personas por su duración, sino por el uso que han hecho del tiempo que les fue dado vivir. ¿Amas la vida? En tal caso no malgastes el tiempo...". Y para ese tiempo, para ese uso que debemos dar a nuestra existencia, necesitamos la fortaleza. La Madre Cándida sabía de momentos en que las fuerzas parece que se acaban, seguro que también sabía de esos momentos en que crees que no puedes más y sacas fuerzas de donde no creías que estaban. Eso es la fortaleza hecha virtud, eso es poner por encima de tus fuerzas las que Dios aporta y es por eso por lo

que la Madre Cándida pide que Dios le dé fortaleza a esa hermana para seguir adelante.

¿Qué aporta la fortaleza?

> "Sin fortaleza solo queda pesimismo".
>
> "Si no eres asertivo te vienes abajo, vuelves contra ti los conflictos, sufres por sufrir, te refugias en la derrota, huyes, caes en el conformismo. Si solos no podemos, pidamos ayuda: quien nos quiera nos ayudará; siempre se puede, al menos, intentarlo; un problema es una oportunidad".
>
> "Aprende a poder, hasta donde puedas, pues a lo imposible nadie está obligado. Alguien que cree que puede se hace imbatible, porque la fuerza viene de la convicción. Si cada minuto de tu vida tienes que probar que tu vida no es una derrota, tu vida en cada minuto será una derrota. Si crees, por el contrario, que para ti nada es imposible, para ti no habrá nada imposible. El sol poniente preguntó: '¿no hay quien pueda relevarme?'. 'Se hará lo que se pueda', contestó la lámpara de barro".
>
> "El modelo de humanidad no es la evasión, sino el compromiso. Cuando debes hacer una elección y no la haces, esto ya es una elección".
>
> "Fortaleza: un querer para la acción".
>
> "La actitud más inteligente es enfrentarse a las situaciones con buen ánimo; él es al espíritu lo que la sangre al cuerpo".
>
> "Siempre que te pregunten si puedes hacer un trabajo, contesta que sí y ponte enseguida a aprender cómo se hace; en realidad, trabajar es descubrir lo que tienes dentro".

Y para terminar el recorrido de este capítulo de Carlos Díaz, de sus perlas de este librito, acabo con una historia:

> ¿Hasta dónde llegar? Una golondrina llegó tarde a su cita otoñal, pues sus hermanas ya habían partido, no quedándole otro remedio que volar sola.

Cuando estaba agotada divisó otra golondrina
que planeaba a ras de mar en su misma dirección,
lo que le dio fuerzas para remontar el vuelo.
Cada vez que se sentía desfallecer miraba a la golondrina
compañera, y de esta manera volaba con más fuerza.
Llegada la noche, esta desapareció, pero la meta
ya estaba cerca: era su propia sombra proyectada
sobre el agua del mar.

Era Dios que la iluminaba y le daba las fuerzas para seguir volando, porque ella tomó la decisión de volar.

Gracias, Carlos, por esta joya.

Un paréntesis en todo lo anterior. Hay un párrafo impresionante para leer en una homilía de difuntos. Impresionante. Página 62, apartado 5, titulado: "Si me voy antes que tú".

14-3-2016

Oró por segunda vez, diciendo: Padre mío, si esta (copa) no puede pasar sin que yo la beba, hágase tu voluntad.
Mateo 26,42

Carta 309 • Enero 1906

"No quiero faltar a lo que se compromete una"

En la anterior perla comenté un párrafo de Carlos Díaz: "Si me voy antes que tú". Hoy quiero compartirlo para quien no lo haya encontrado. Con la euforia del Domingo de Ramos y con la vista puesta en la Semana Santa, comparto un mensaje de vida y esperanza:

Si me voy antes que tú, no me busques entre los muertos,
encuéntrame en todas aquellas cosas que no habrían
existido si tú y yo no nos hubiésemos conocido.
Yo estaré a tu lado en nuestra amistad, en tantas
experiencias que supimos compartir, en cuantos pasaron
a nuestro lado recibiendo algo de nosotros
e incorporando algo nuestro.

También nuestros fracasos serán testigos permanentes de que estuvimos vivos, sin ser ángeles, sino humanos. No te ates a los recuerdos ni a los objetos, porque dondequiera que hayamos estado, allí habrá algo mío; por la amistad de tantos años, el mundo estará ya para siempre salpicado de nosotros.

Llora si quieres, porque el cuerpo se llena de lágrimas ante todo aquello que es más grande que él, pues cuando la lengua no es capaz de expresar una emoción, ya solo pueden hablar los ojos.

Y vive. Vive creando cada día y más que antes. Porque desde mi otra presencia yo también estaré creando junto a ti, y será precisamente en ese acto donde nos habremos encontrado. Sin entenderlo muy bien. Como los granos de trigo que no entienden que su compañero muerto en el campo haya dado vida a muchos nuevos compañeros. Con esa esperanza dejarás tu huella hasta que tu muerte nos vuelva a dar la misma voz, cuando nuestro próximo abrazo sea ya sin ruptura.

Y Jesús no faltó, como dice la Madre Cándida, al compromiso que tenía con todos nosotros y especial con cada uno de nosotros. No quiso faltar, a pesar de lo que le suponía, a pesar de todo. Por eso, esta semana, a la que bien llamamos Santa, es una semana de esperanza, de intensidad en los acontecimientos, pero que no podemos olvidar que acaba en la Pascua, en la resurrección, en la alegría y el gozo de sabernos queridos y encontrados.

Me gustaría no faltar al compromiso que adquirí aquel 20 de noviembre de 2008 de compartir los lunes esa perla humilde que encuentro en cada una de las cartas de la Madre Cándida.

Vivamos esta semana con la alegría de vivir como hijos de Dios resucitado y que nos llama a vivir como eso.

21-3-2016

Yo soy la resurrección y la vida.
El que cree en mí, aunque haya muerto, vivirá.
Juan 11,25

Carta 310 • Febrero 1906

"Pero Dios lo ha dispuesto así, sea bendito para siempre; ella, que tanto me ayudaba, me ayudará desde el cielo"

Esto es vivir la resurrección, creer y hablar de la resurrección como algo en lo que no tengo dudas. Así lo expresaba la Madre Cándida en 1906. Primero confianza en Dios aquí y después saber que desde otra presencia también se puede ayudar. Pues claro que sí.

Somos testigos del resucitado, del que nos quiere alegres y confiados en su palabra. Y ese es nuestro tesoro. Ese es nuestro carnet. No somos testigos ni actores de la muerte, de la destrucción. Somos testigos de la **vida**. Y en este camino aceptamos que Dios haya dispuesto algunas cosas de forma diferente a como nosotros las hubiésemos dispuesto. Y no pasa nada; al contrario, podemos decir que seguimos bendiciendo a nuestro Dios siempre porque Él sabe y quiere lo mejor para nosotros. Pero, ojo con esto, porque lo mejor lo escribió en su evangelio; lo mejor no es, a veces, lo que otros hombres pueden intentar manipular para decirnos que eso es lo que Dios quiere.

Se trata simplemente de confiar y vivir con esa confianza, con esa fuerza que te da el saber que nunca estás solo y que nadie te podrá arrebatar esa creencia. Bendecir a Dios y confiar en Él por encima de todo, a pesar de todo, incluso cuando aparentemente no tengamos evidencias. Como les ocurrió a los protagonistas de la siguiente historia:

Cierto día llegan dos exploradores a un rincón de la selva
donde crecen armónicas flores y hierbas. El uno afirma:
–Este orden significa que aquí tiene que haber un jardinero
que al menos cuide de este rincón.
Como el otro lo niega, para saber a qué atenerse,
montan guardia día y noche.
Pasa el tiempo, pero el jardinero no aparece.
Entonces el primero insinúa que el jardinero es invisible,
pero existente. A fin de comprobarlo alzan una alambrada
espinosa, encomendando a la vez la búsqueda olfativa
a perros amaestrados. Todo en vano: nada denota
la presencia del presunto jardinero, ningún grito,
ningún movimiento, ningún susurro, nada; los perros,
por su parte, guardan silencio. No dándose por vencido,
el primero concluye: se trata de un jardinero invisible,
intangible, indetectable, custodio secreto de su jardín.
Moraleja: la confianza no crea evidencia,
pero deja abierta la posibilidad; la desconfianza
sistemática produce campos fóbicos.

Después de mirar el árbol de la cruz decimos ¡Aleluya!, porque no buscamos entre los muertos al que vive, como nos decía el evangelio de la Vigilia Pascual.

¿Qué habría ocurrido si la Semana Santa que hemos celebrado hubiese acabado en Viernes Santo? No lo sé, pero lo que sí sé es que hubo un acontecimiento nuevo: la resurrección. Y de ella y de su evangelio somos testigos. Porque hemos nacido para vivir. Porque somos alegres por ADN de cristianos.

28-3-2016

Pero nosotros, hermanos, separados de vosotros por breve tiempo –físicamente, pero no con el corazón–, ansiábamos con ardiente deseo ver vuestro rostro.
1 Tesalonicenses 2,17

Carta 311 • Febrero 1906

"No dejo de comprender los grandes deseos que tendrán de verme... como yo tengo de verlas. Pídan a Dios para que sea pronto, pues estoy mejor; pero me faltan las fuerzas... aunque procuro alimentarme"

Si hoy, en el 2016, hubiese tenido la oportunidad de preguntarle a la Madre Cándida: ¿Qué hacer cuando faltan las fuerzas?, creo que la respuesta habría estado alrededor de la perla de esta mañana. Alimentarme y pedir a Dios y a los hermanos para que salga adelante.

Estamos hechos de cuerpo con necesidades, pero también estamos hechos de alma con necesidades. Así de sencillo. Y en el alma entra Dios y los que nos quieren, en el alma entra la oración como herramienta de curación, incluso *online*, solo requiere tener descargado el programa de la fe (la versión no importa, pero a ser posible la última, la más actualizada).

Seguimos creyendo en ser testigos del resucitado, seguimos en tiempo pascual, en que la alegría debe formar parte de nuestro ser. Nos pueden quitar todo, pero lo que no puede desaparecer de nuestra vida es la alegría de la música interior, de la música del alma:

> A la mañana siguiente pasaron por allí unos arrieros y encontraron al maestro Figueredo cubierto de moretones y de sangre. Estaba vivo, pero en muy mal estado. Casi no podía hablar. Hizo un increíble esfuerzo y llegó a balbucir con unos labios entumecidos e hinchados: "Me robaron las mulas". Volvió a hundirse

en un silencio que dolía y, tras una larga pausa, logró empujar hacia sus labios destrozados una nueva queja: "Me robaron el arpa". Al rato, y cuando parecía que ya no iba a decir nada más, empezó a reír. Era una risa profunda y fresca que inexplicablemente salía de ese rostro desollado. Y, en medio de la risa, el maestro Figueredo logró decir: "¡Pero no me han robado la música!".

Por mucho que nos falten las fuerzas, que no nos falte la alegría, porque ¡dichosos los que crean sin haber visto!

4-4-2016

Envíame tu luz y tu verdad; que ellas me guíen.
Salmo 43,3

Carta 312 • Marzo 1906

"Pídan a Dios mucho para que me ilumine y me dé acierto para que se cumpla en todo su santísima voluntad"

¡Qué importante es acertar en las decisiones que cualquier persona tiene que tomar en su vida! Y qué presión y responsabilidad supone, a veces, tomar esa decisión. Hace falta tener unos referentes para que al hacerlo puedas tener la garantía de que está bien.

En medio de todo este proceso contamos con la ayuda de los que comparten nuestra misma fe, de los que nos quieren como hermanos, y a ellos acudimos para que nos ayuden con su oración. Porque al final del camino de la toma de decisiones solo está Dios y su evangelio, y este evangelio es la medida exacta para la toma de decisiones. Y quiero hacer la salvedad de que este documento llamado evangelio no caduca, no necesita actualizaciones, está al día y sirve para siempre.

Pidamos cuando lo necesitemos, quitemos la soberbia de nuestro corazón y nuestra boca. Pero pidamos deseando que se cumpla lo que Dios quiera, aunque no lo lleguemos a comprender.

Pido por el proceso de admisiones del Colegio y de todos los colegios cuya misión es transmitir la alegría del evangelio a través de la educación y la entrega personal de los talentos que tenemos y el desarrollo de los talentos de nuestros alumnos.

Pido por todos los enfermos de alma y cuerpo. Que la felicidad del evangelio los alcance y sea el descubrimiento que les haga superar el dolor y la tristeza. Es de los mejores medicamentos, sin contraindicaciones y con efectos inmediatos.

Pido por las personas que asumen servicios dentro de los colegios, instituciones, asociaciones, etc. Descubrir la naturalidad de los relevos es un don de Dios. Descubrir el origen del servicio en las palabras de Lucas: "Así también vosotros, cuando hayáis hecho todo lo que os ha sido ordenado, decid: Siervos inútiles somos, pues lo que debíamos hacer, hicimos". Sigamos trabajando desde la barca en la dirección que Jesús nos indica. Él sabe, él tiene razones para ayudarnos. Buena Pascua.

11-4-2016

Mis ovejas escuchan mi voz, y yo las conozco, y ellas me siguen.
Juan 10,27

Carta 313 • Marzo 1906

"Mejor es obedecer que ayunar"

Esta es la recomendación de la Madre Cándida cuando médico y confesor dan sus recetas. Genial. Mejor obedecer que ayunar. Y aunque las dos opciones son buenas, no hay que dejar de hacer caso a las recomendaciones que cuidan el cuerpo y hacen que el alma se pueda cuidar.

Mejor es estar dentro del rebaño de Dios que andar vagabundeando por fuera. Y esto es sencillo de entender cuando crees en su palabra, cuando escuchas a Juan cuando dice: "Mis ovejas escuchan mi voz, y yo las conozco y ellas me siguen, y yo les doy la vida eterna; no perecerán para siempre y nadie las arrebatará de mi mano".

¿Quién tiene palabras más claras como para fiarte de él?

Escuchar la voz de Dios es escuchar a quien te cuida como Padre, es escuchar a quien quiere tu bien, es escuchar...

Dios nos conoce a todos por nuestro nombre, Dios nos conoce por dentro y por fuera, nos conoce desde que nacimos, nos conoce al completo, nos conoce...

Seguir a Dios es entregar la vida por alguien que merece la pena, es descubrir el camino de la felicidad, es saber de quién te has fiado, es...

Nos ofrece la vida eterna, nos ofrece que nuestra vida seguirá, que la resurrección es una realidad, nos ofrece...

Nunca moriremos para siempre, porque su promesa es auténtica, porque él mismo superó para nosotros la noche de la muerte, porque...

Nadie nos arrebatará de su mano, como el niño que se agarra a la mano de su padre o madre y se siente seguro para saltar y superar cualquier obstáculo.

Ese es nuestro Dios, y ese es el Dios de la Madre Cándida, porque no hay más que un Evangelio y una forma de entenderlo, que no es otra que dentro de la Iglesia, a la que pertenecemos por el bautismo y a la que queremos a pesar de todo. Eso no quita nada a favor de otras formas de pensar, de creer. Al contrario, el rebaño de Dios es abierto y respetuoso con otros.

18-4-2016

Yo soy la luz del mundo;
el que me sigue no caminará en tinieblas.
Juan 8,12

Carta 314 • Abril 1906

"Pídan mucho por mis intenciones,
y de una manera especial en estos días,
a fin de que me ilumine Dios, nuestro Señor,
y se haga en todo su santísima voluntad"

Pedir es una virtud que la Madre Cándida pone de manifiesto en muchas ocasiones; yo creo que, sobre todo, cuando hay asuntos

Que me ilumine Dios, nuestro Señor,
y se haga en todo su santísima voluntad”

Madre Cándida



difíciles e importantes. Ahí es cuando la oración y la petición se hacen presentes. Y, además, pienso que es un proceso en que se empieza por un proyecto o necesidad, se pasa por un dolor o sufrimiento, continúa con una confianza total en Dios y acaba pidiendo que se haga su voluntad, confiando nuevamente en que Dios solo quiere lo mejor para nosotros.

Y como buen cajón de sastre, en las peticiones puede caber de todo y nada estorba, pero es curioso ver lo que pide la Madre Cándida: **luz** para que sus intenciones sean lo más de acuerdo al evangelio, para que sus decisiones sean lo mejor para su Congregación, al servicio de la Iglesia en su tarea de educar.

Pero ¿a quién pedir cuando necesitamos algo? ¿En quién confiar? ¿Quién me puede dar la luz para mis intenciones? Solo encuentro a **Dios**. Dios y su palabra, Dios y su evangelio, Dios y su forma de hacer las cosas, como nos decía Juan ayer (Jn 13,31-35): mandamiento nuevo: amar. Y amar sin medida, como hermanos, sin enjuiciar, con paciencia, con misericordia ante los errores, con respeto a la persona como persona; algo así como él lo hizo con el ciego de Jericó, con Judas, con los que le acompañaban en la cruz, con el hijo de la viuda, con la hemorroísa, con el joven rico, con María Magdalena, y con tantos otros..., y con nosotros.

Y, ¿para qué? ¿Para mi beneficio? ¿Para mis intereses? Pues no. Para que se cumpla su **voluntad**, para que sea su reinado el que se note por el mundo, como se nos tiene que notar a nosotros que somos cristianos, pues la señal de que somos discípulos suyos no es sino el amor que nos tengamos unos a otros, como también nos recordaba Juan ayer.

Y siguen las casualidades de Dios. En esto momentos "pidan por mis intenciones, y, de una manera especial en estos dos días (lunes y martes), pidamos por las admisiones del colegio Santa María de la Paz, porque vengan muchos niños a nuestro colegio, pero siempre que se haga en todo su voluntad".

25-4-2016

Pido que Dios ilumine los ojos de vuestro corazón para que conozcáis la esperanza a la que habéis sido llamados.
Efesios 1,18

Carta 315 • Abril 1906

"Pídan a Dios que nos ilumine a todas las del Consejo para que tengamos acierto y se haga en todo la voluntad del Señor"

Otra de las casualidades de Dios, de los juegos de fechas y de las coincidencias: ver lo que la Madre Cándida pidió ese abril de 1906 y ver la reunión de hace dos fines de semana en Madrid sobre el futuro de las obras educativas.

Hay una historia, también llamada *Parábola de la lámpara encendida*, que dice así:

> Cuando llegamos a Australia fuimos a visitar a las familias más pobres. Pregunté a un hombre si me dejaba limpiarle la casa, y me dijo:
> –No hace falta. Está bien así.
> Yo le respondí que estaría mejor si me permitiera limpiarla, así que comencé a limpiar y a lavar sus ropas; luego vi en la habitación una lámpara grande, llena de porquería. Le pregunté:
> –¿Enciende esa bonita lámpara?
> –¿Para qué? Nadie en muchos años ha venido a visitarme.
> –¿La encendería si las hermanas comenzaran a visitarle?
> –Sí.
> Limpié la lámpara y las hermanas comenzaron a visitarle todas las tardes. Dos años después yo me había olvidado completamente del episodio, pero él me mandó un mensaje:
> –Dile a mi amiga que la luz que encendió en mi vida brilla aún.

Es un poco de luz en decisiones importantes. Como decía Juan ayer en su evangelio (Jn 14,23-29): "que no tiemble vuestro corazón ni se acobarde". Algo de eso es la respuesta a la búsqueda de futuro de cada uno de nosotros: ser luz para los demás allí donde estamos, sabiendo para qué estamos. No perdamos el origen de la misión.

Llevo varias perlas alrededor de la preocupación de la Madre Cándida por el momento que está viviendo, cuando se siente realmente preocupada sobre las decisiones que debía tomar y que el Consejo debía tomar. Pide acierto, pero, sobre todo, y lo repite en muchas ocasiones, pide que se haga la voluntad de Dios.

Y, como siempre, ¿cuál es la voluntad de Dios en este momento? Abrir los ojos y el corazón a los acontecimientos de hoy, y si tiembla el corazón agarrarnos a la mano de Dios para que nos acompañe y nos cuide en la decisión tomada. Sin miedos ni corazones acobardados, sino con pasión y corazones confiados.

Ser madre es un don. Hoy celebramos el día de la madre. Felicidades a todas. ¡Que Dios os cuide y os guíe! También a todas esas madres que no tienen hijos biológicos. Muchas felicidades.

2-5-2016

Sed pacientes en el sufrimiento, constantes en la oración.
Romanos 12,12

Carta 316 • Mayo 1906

"Que Dios me dé paciencia para sufrir
por su amor todas las pruebas
que se digne enviarme y, si conviene,
que me quite el catarro, que ya estaba mejor,
pero se me renovó otra vez y está muy fuerte"

En pleno mes de mayo, en plena primavera..., la Madre Cándida nos habla de paciencia. Puede parecer una contradicción (primavera-paciencia), pero no es así. Puede ocurrir como le pasó al pequeño caracol:

¡Cuantísima paciencia desarrolla el caracol con su casita a cuestas! Aquel pequeño caracol emprendió la ascensión a un cerezo en un desapacible día de finales de primavera. Al verlo, unos gorriones de un árbol cercano estallaron en carcajadas:

–¿No sabes que no hay cerezas en esta época del año?

El caracol, sin detenerse, replicó:

–No importa, ya las habrá cuando llegue arriba.

Llegara o no, el caracol ya las anticipaba en su imaginación y comenzaba a subir con suma modestia. La paciencia es la semisuma de un trabajo modesto y de una imaginación poderosa; es decir, de una mirada positiva y propositiva.

Cuando las sociedades incitan al triunfo rápido, hay que recordar que la verdadera fuerza procede del interior, del modesto esfuerzo que recorre centímetro a centímetro, y que quien ríe en viernes puede llorar en domingo.

Lo que pide la Madre Cándida es paciencia para poder darle sentido al sufrimiento que supone caminar con Cristo y para Cristo. Como el pequeño caracol que imaginaba lo que le costaría llegar a su meta. La segunda parte de la petición es sencillamente natural. Cuando la leí no puede evitar una sonrisa de complicidad y asentimiento. Una recaída de un catarro es muy molesta, pero "me lo quite, si conviene". Qué bueno. Sencillez y capacidad de expresar con un simple ejemplo lo que hay detrás de una petición vital: paciencia para sufrir *por su amor* todo lo que venga. Ese es el objetivo de la Madre Cándida como lo eran las cerezas para el caracol.

Porque la virtud de la paciencia "son como las estalactitas y estalagmitas de la vida, son como un bonsái".

Y de ella debemos ser testigos, de esta virtud y del Evangelio. Y todo esto nos llevará a vivir con alegría, a volver cada día con alegría, a salir de nuestro confort y tranquilidad (Jerusalén) y salir a donde nos llame Dios (Betania) y recibir su bendición para volver donde debemos estar.

Y así, como el pequeño caracol, sigo perla a perla camino de la n.º 476.

9-5-2016

Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma, con todas tus fuerzas, y con toda tu mente; y a tu prójimo como a ti mismo.
Lucas 10,27

Carta 317 • Mayo 1906

"Esto es, hija mía, lo que debemos procurar, para que después de esta vida podamos cantar las eternas alabanzas en el cielo, y allí estemos reunidos para no separarnos jamás"

Me quedo con la frase "lo que debemos procurar". Y me quedo con esta primera parte de la perla sin dejar de tener en cuenta que la segunda es tan importante como la primera. El "después" es importante, pero no tiene mucho sentido sin el antes, y en esto entra "lo que debemos procurar".

Madre Cándida, ¿qué es *lo que debemos procurar*? ¿Qué es lo que debemos hacer? ¿Dónde podemos mirar ese guion? Y muchas más preguntas que le haría sentados en algún rincón de cualquier colegio. ¡Lo que me gustaría poder hacerlo! Son muchos los ratos que hemos hablado de esta forma (perlas y cartas), que en definitiva no es más que un diálogo constructivo. Y digo bien: diálogo. Vivimos momentos de incertidumbres educativas (sinceramente como tantos otros en otras épocas), momentos de tensiones provocadas por muchos interesados en incendiar las trincheras de concertados y públicos. Vaya tiempo perdido, vaya idioteces. Hay que defender lo que creemos, hay que reivindicar lo que pensamos, pero que no se nos vaya de la mano con el enfrentamiento entre religiosos y ateos, públicos o concertados, blancos o negros, altos o bajos; no tiene sentido.

Madre Cándida, ¿qué es *lo que debemos procurar*? No es fácil. Pero está escrito y tú lo leíste igual que nosotros lo leemos ahora. Otra cosa es entenderlo y querer seguirlo. Se trata de una buena noticia para todos, que excluye a quienes se sienten privilegiados

por el hecho de ser de la familia, que busca cuidar a los más pobres, dando igual el tipo de pobreza que sea, que no aísla a nadie por ninguna razón, que hace que entregar la vida a ese proyecto solo traiga felicidad. Perdón, que todavía no lo he escrito: es el Evangelio.

Ese evangelio que habla de hoy y de mañana, que nos marca lo que debemos hacer hoy y nos dice que mañana "estaremos todos reunidos para no separarnos jamás". ¡Qué sencillo entender y qué difícil hacer! ¡Qué fácil es entender que lo importante es la unidad y qué difícil es ponerla por encima de otros intereses!

Busquemos la unidad, esa que nace de la fuerza de Pentecostés, esa que hace que lo tuyo es importante hasta que descubres que no es tan bueno dejar personas por el camino, esa fuerza que anuncia y respeta la libertad de los demás. Y todo esto, repito, es Evangelio, es noticia que salva y hace feliz. Y esto es lo que quiero procurar. El "después" es de Dios.

16-5-2016

Dios colmará vuestras necesidades con magnificencia, conforme a su riqueza, en Cristo Jesús.
Filipenses 4,19

Carta 318 • Mayo 1906

"Se nos fue al cielo esta mañana a las dos y cuarto, después de sufrir mucho; así tendrá la gloria. Pídan mucho por ella"

Así recordaba la Madre Cándida la pérdida de un ser querido: dato, aclaración, seguridad y petición.

Después de compartir al cien por cien la parte de seguridad, me quedo con la confianza que para ella tenía el poder de la petición compartida. Seguimos creyendo que el pedir unos por otros es importante. Seguimos creyendo que es necesario y que se nota, se siente y se comprueba.

En estos tiempos finales de curso, en que se nos acumulan los acontecimientos, en que vamos cerrando gran parte de la labor

realizada durante todo un curso, en que las celebraciones marianas ocupan ese tiempo compartido con exámenes, en que la Madre Cándida y su fiesta nos ocupa la cabeza y el corazón para preparar todo lo que se puede, intentando que ese día sea especial..., pues en ese tiempo hemos tenido la graduación de los alumnos que, tras quince años en el colegio, lo abandonan para hacer su selectividad y volar más alto.

Comparto unas palabras que les dije esa tarde, y las comparto desde el agradecimiento y el convencimiento de que Dios siempre está a nuestro lado ofreciéndonos propuestas para que las veamos y las aprovechemos para su bien. Les decía que ese momento que viven es como el de las palomas mensajeras cuando se sueltan desde la distancia y tienen que recorrer largas distancias hasta llegar a su palomar.

Todo esto ocurrió de verdad un día antes de la graduación, cuando el vigilante de seguridad, Pablo, me propuso llevarme unas palomas suyas a mi casa y que las soltara.

Esa sensación de miedo por si no llegaban no puedo describirla, pero sí decir que fue esa mezcla entre confianza y miedo. Ese momento se me quedó grabado y desde ahí les hablé a los cincuenta y dos jóvenes.

Compartí con ellos que hay que saber dónde vamos, que es bueno tener adquirido en el ADN el ser personas buenas que vuelan con un mensaje de paz, que hay que esforzarse para lograr los objetivos que nos proponemos, que hay dificultades durante el camino y no por eso dejamos de volar, que hay otras palomas que siempre están dispuestas a enseñarnos el camino e incluso a compartirlo.

Y así les conté todo lo que mi corazón quería decirles para esa nueva etapa. Y que, a veces, como nos decía la Madre Cándida, hay algunos que se quedan por el camino y no llegan, porque se despistan o por otras razones que no dependen de ellos mismos.

Pidamos por todos ellos, por todos esos jóvenes que inician una nueva etapa, por sus miedos, por sus dudas, por esos momentos en que se sienten solos para que descubran que Dios nunca les abandona, que siempre les espera en su palomar.

23-5-2016

El fruto del Espíritu es amor, alegría, paz, bondad…
Contra tales cosas no hay ley.
Gálatas 5,22

Carta 319 • Mayo 1906

"El Espíritu Santo con sus frutos de paz, caridad..."

Pentecostés es el recuerdo de la presencia del Espíritu Santo en nuestras vidas. El Corpus Cristi, que celebramos ayer, es el recuerdo de la presencia de Jesús en nuestras vidas. Mañana, 31 de mayo, es la fiesta del nacimiento de la Madre Cándida, allá por 1845, en el caserío de Berrospe, y es presencia de alegría, cercanía, libertad, fraternidad, esperanza... Presencia que emana de las presencias anteriores.

Y todas estas celebraciones ¿qué nos aportan? La Madre Cándida nos da la respuesta: paz y caridad. Frutos del Espíritu Santo para que no perdamos el norte de los acontecimientos, para que no nos quedemos con la expresión de la calle y ahondemos en su significado, porque si nos quedamos solo con lo exterior y nos quitan eso, entonces nos quedamos desamparados. Pero si, además de expresarlo con fuerza por las calles, lo llevamos con más fuerza por dentro, en nuestras vidas, eso no nos lo quita nadie.

Paz para vivir y caridad para vivir con los demás como Dios quiere que lo hagamos. Es la mirada de la cruz: hacia el cielo y hacia la tierra, hacia Dios y hacia los hermanos. Y ese es el secreto de la felicidad, esa combinación magnífica entre las dos líneas de nuestra señal de la cruz.

Mañana es un día grande; mañana recordamos el día del nacimiento de Juana Josefa; mañana nos vestimos de gala para celebrar con oración, fiesta y solidaridad ese gran día. Mañana nos vestimos de huertanos para la Eucaristía. Despedimos en esta celebración a los alumnos de segundo de Bachillerato, algunos de los cuales llevan en el colegio quince años, y hacemos por primera vez un entorno de solidaridad: talleres, juegos, chapas, zumba... La creatividad ha explotado para recordar a la Madre Cándida, pero sobre todo ha supuesto un acercamiento a su figura, a su mensaje, a su carisma.

No hay mejor forma para despedir el mes de mayo: las flores dan su fruto en esta fiesta, todo lo iniciado se cierra en esta fiesta en la que María y la Madre Cándida se dan la mano para abrirnos a junio con la tranquilidad de un curso más y la ilusión de poder abrir otro en septiembre.

Me quedo con una cita para resumir esta gran celebración y me atrevo desde la humildad de mi conocimiento de la Madre Cándida, pero creo que esta cita puede resumir esta fiesta: "Mi alimento es hacer la voluntad del que me ha enviado" (Jn 4,34).

30-5-2016

Entre los cuales os contáis también vosotros, llamados de Jesucristo.
Romanos 1,6

Carta 320 • Junio 1906

"Sí, hija mía, sí; para esto nos llamó Dios a esta nuestra amada Congregación; para que, siendo verdaderas hijas y esposas suyas aquí, en esta vida, lo seamos por toda la eternidad en la otra"

Desde aquel junio de 1906 hasta este 2016 han pasado 110 años. Desde aquel verano hasta este verano, sigue siendo un valor el tener a personas que han sentido la llamada del Espíritu Santo a entregar su vida al Señor desde su vocación religiosa. Hoy quiero dar gracias a Dios por ello, por haber sido testigo de una parte de esos 110 años, desde aquel verano durante el que la Madre Cándida escribía estas letras.

Hoy, compartiendo el carisma de Madre Cándida desde una vocación de laico, quiero decir que Dios me regaló poder conocer

estas grandes personas, me regaló conocer este carisma a través de ellas y me siento agradecido, porque compartir misión es algo más que compartir espacios o tiempos.

Esta mañana estaba sentado en la orilla del mar y al poco tiempo se acerca un niño de unos siete años y comienza a construir, con una pala, un rastrillo y un cubo, una barrera para que el agua, que seguía su curso natural de acercarse, no pudiera llegar al hoyo que había hecho. Todo iba bien. Pero, de pronto, una ola derribó todo lo que había construido. Después de las primeras reacciones de asombro, tristeza y extrañeza, ya que, según sus cálculos, lo tenía todo controlado para que el agua no rompiera nada. Después de esos primeros segundos de desconcierto volvió a construir otra nueva barrera, volvió a construir sobre lo derribado con la misma ilusión que antes.

Lo hizo un poco más fuerte y robusto, y creo que pensó que lo importante era volver a hacerlo. Y miró con satisfacción cómo la siguiente ola lo inundó todo después de rodearlo.

Así nos quiere Dios, para eso nos llama Dios. De vez en cuando nos manda una ola especial para remover los cimientos débiles o equivocados y nos pide que volvamos a construir, que volvamos a levantarnos y sigamos construyendo y sigamos haciendo camino. Y que nos dejemos abrazar por él como el agua de la orilla del mar.

No sé dónde me llevará el futuro, pero sí sé dónde estoy ahora. Y quiero disfrutar este camino. Creo que "lo importante es el camino, no el final". Y escucho a Jesús, que a través de Lucas nos dice: "No llores, siempre estaré contigo". Pero no se queda ahí, sino que vuelve a decir alto y claro: "Levántate". Ese es el camino. La meta es Dios.

Pero mientras me queden fuerzas para caminar, quiero "mantener el estilo de baile" que me enseñaron.

6-6-2016

Bendito quien confía en el Señor.
Será como árbol plantado junto al agua.
En época de sequía no se asusta, ni deja de dar fruto.
Jeremías 17,7-8

Carta 321 • Junio 1906

"Cuando ponemos toda nuestra confianza en Dios, Él nos ayuda y bendice todos nuestros trabajos"

Hoy, como tantos otros, es un buen día para dar gracias por los santos, por aquellas personas que hicieron de su vida un ejemplo a seguir, que hicieron de su vida luz para nuestro camino.

Hoy es un buen día para felicitar a todos mis amigos y amigas con los que comparto el santo de Padua, San Antonio. Porque esas personas hicieron que su vida formara parte de nuestra vida. Igualmente es un buen día para dar gracias a nuestros padres, que nos bautizaron con ese nombre.

De los santos destacan muchas virtudes, pero hay una que tiene vital importancia: la confianza en Dios. Su vida estaba alrededor de la confianza en ese Dios Padre que cuida de todos. Sus dificultades las superaban desde esa confianza, y sus proyectos salían desde esa misma visión de su vida y de la vida.

Y hablando de confianza y de santos... Hoy, la Madre Cándida se hace presente con esta perla genial que merece la pena desgranar: "Cuando ponemos toda nuestra confianza en Dios...". Esta es una de esas frases que debemos poner a nuestros alumnos y amigos para que la terminen, para que dejen su corazón abierto y la continúen.

Pero resalto alguna palabra dentro de esta parte de la perla: "toda". Dejarse en las manos de Dios, pensar y sentir que Él nos cuida porque nos ama y no puede dejar de hacerlo. Vivir así es vivir de otra forma. Cuando toda nuestra confianza está puesta en Dios...

"Él nos ayuda". Si a la Madre Cándida le hubiese dicho que acabara la frase anterior esto es lo que habría contestado: Él nos

ayuda. Genial. Porque esto se dice de esta forma cuando lo has experimentado, cuando lo has vivido y has visto cómo ayuda Dios y has descubierto su brisa acompañando tu camino y te has sorprendido con lo que te ocurre alrededor que no esperabas y es cuando vuelves a sonreír y miras al cielo y piensas: Ahí estás, gracias.

"Y bendice todos nuestros trabajos" y les da su fruto. Todas nuestras luchas merecen la pena si son bendecidas por Dios. Todos nuestros afanes tienen sentido si son para bendecir a Dios. Y cuando Dios bendice nuestro trabajo es cuando sus frutos se notan, es cuando las dificultades se vuelven oportunidades. Y cuando Dios bendice nuestro trabajo, solo nos queda bendecir a Dios y dar gracias a la vez que seguimos intentando hacer camino.

Esta es una de esas perlas que colocaría en los pasillos para que los padres, alumnos y comunidad educativa no la olvidaran.

¡Felicidades a todos con los que comparto día de celebración de santo!

13-6-2013

Y faltando el vino, la madre de Jesús le dijo: "No tienen vino… Haced lo que os diga".
Juan 2,3.5

Carta 322 • Septiembre 1906

"Que la Santísima Virgen derrame a manos llenas un raudal de bendiciones sobre sus almas"

Acabado o acabando el curso escolar 2016-2017, solo resta dar gracias a Dios por lo vivido, por lo aprendido y por lo que tenemos que mejorar para el próximo curso. Y en estas fechas la Madre Cándida quiere despedirse de todos los maestros y personas que colaboran en el colegio, con una bendición. También incluyo a todos los alumnos que han pasado por nuestras manos. La bendición es bien sencilla, como ella misma: que la Virgen derrame

a manos llenas sus bendiciones sobre todos, pero especialmente sobre todas sus almas, sobre ese interior real e inesperado que es motor de nuestra vida.

Al acabar este curso y pensar en el futuro, al pararme a pensar en esto ante las nuevas situaciones sociales o educativas, puedo entender que alguien pueda preguntar: ¿Qué te da miedo? Como esa niña que le hizo a su padre (antiguo alumno y gran persona) esa misma pregunta. Su padre le contestó que lo que le daba miedo era "la velocidad a la que vivimos todo; me da miedo que nuestros sentidos se hayan atrofiado y que tengamos una coraza de insensibilidad delante de nuestras narices; me da miedo que lo mediocre sea normal, me da miedo que pasemos más tiempo mirando las pantallas que a la gente que tenemos al lado".

Pues bien, ante el miedo solo hay un remedio eficaz: confianza en Dios. ¿Tuvo miedo la Madre Cándida? Y esto es lo que me hace pensar que hoy su vida es luz para mi vida ¿Tuvo miedo? Seguro que sí. Pero la pregunta de verdad es otra: ¿Tuvo confianza en Dios? Seguro que sí, seguro que sí. Esto es lo realmente importante, esto es lo que diferencia a unos de otros. En definitiva, esto es lo que, a pesar de todo, puede hacer a una persona sonreír de verdad, sonreír a boca abierta y no como los que se quieren aprovechar de vender sonrisas y solo venden risas de hiena, risas cobardes, falsas y traidoras.

Y estos momentos que estamos viviendo son momentos para hablar claro, para no esconderse, para decir, como dice el último trabajo de José Mercé: "Doy la cara". Pues bien, doy la cara por la libertad de elegir la educación de mis hijos, por la igualdad, por el perdón, por la fraternidad, por la coherencia y la valentía para serlo, por la unidad y por todo aquello que haga que las personas crezcan y vivan en paz.

Pero lo mejor de todo es que, en este momento, en este camino, tampoco estamos solos. ¡Qué bueno y qué suerte! La Virgen sigue derramando sus bendiciones, la Madre Cándida sigue siendo luz y Dios sigue cuidando de nosotros como Padre que cuida de todos. Y todo ello con los pies en la tierra, con los brazos abiertos y sin renunciar a la cruz de cada día, pero de la mano de Él, porque tenemos una buena causa para entregar la vida.

20-6-2016

Carta 323 • Septiembre 1906

"Sigan siendo muy buenas y que reine entre todas una santa paz, unión y caridad fraterna. Con esto seremos felices"

Con esfuerzo e ilusión he llegado, un año más, al final de este curso. Ahora aparece una época de descanso, de merecido descanso. Tenemos por delante una época de unos meses para renovar las fuerzas, para ocupar nuestra cabeza en otras cosas que nos lleven a septiembre con muchas ganas de seguir disfrutando con nuestra tarea y misión de educar.

Con esta perla me despido hasta el primer lunes de septiembre, si Dios quiere que así sea.

Pero antes de despedirme, la Madre Cándida me ofrece, en su carta n.º 323, una perla de despedida que habla de ser feliz, nada más y nada menos. Es algo común el ser feliz, es algo que todos deseamos. Y de cara a este nuevo tiempo encuentro la clave para lograrlo. Ser bueno, procurar la paz, buscar la unión y la caridad entre hermanos. Y tal como ayer hubo unas elecciones para decidir el futuro de España, la Madre Cándida nos ofrece un programa sencillo para sonreír de verdad. No tengamos miedo al futuro, tengamos prudencia y valentía para mantenernos en aquello que creemos. Por encima de unos resultados siempre está Dios y nuestra confianza en Él.

Este propósito de hoy también me sirve para el inicio de curso. Será un buen plan para el objetivo futuro: Paz, unión y caridad.

Y ahora es el momento de cerrar las últimas anotaciones y abrir el cuaderno para anotar las ilusiones para septiembre. Por lo tanto,

¡Felices vacaciones!

27-6-2016